

Estarás en Mí (Terminada)

Ann Annicchiarico (Ginia Cado)

Image not found.

Capítulo 1

Prologo.

Al fin puedo decir adiós y dejar atrás todo lo que me atormenta y me ha hecho daño. Adiós a Johan y a todas sus mentiras, adiós a su mujer y a su hijo; y no menos importante adiós al amor que le tengo y que espero olvidar estando lejos de aquí y de todo lo que me recuerde a él.

No será fácil empezar una nueva vida en Japón, pero estoy segura que me adaptaré rápidamente y podré salir adelante, encontrare la manera, siempre lo hago y siempre lo haré. Me aseguraré de regresar con la frente en alto y de cumplir todos mis sueños, regresaré para hacer de este lugar la sede principal y central de "Raiderba Combustibles"

Capítulo 2

Capítulo 01.

Aquí estoy, nuevamente en la cama de Jesús; preguntándome cómo es que llegué hasta este punto. Para ser sincera no me arrepiento de a mucho de todo lo que pasó, digo, Jesús es un hombre hermoso, alto, de buen cuerpo, con unos ojos cafés tan intensos que hacen que me derrita ante su mirada, una nariz perfectamente alineada con su boca; oh Dios, su boca, esa boca que hasta hace unos minutos estaba por todo mi cuerpo, es difícil de describir; a decir verdad, nunca he sido buena con las descripciones pero en fin, Jesús es todo lo que cualquier mujer podría desear; cualquiera menos yo.

Observar la forma en la que Jesús duerme después de haber tenido sexo me causa un poco de amor maternal. Tuve un largo y espantoso día leyendo hojas de vidas para la selección del personal que va a laborar en mi empresa, todavía me cuesta creer que por fin he llegado hasta este punto, he logrado desarrollar mi empresa, la que siempre soñé. Después de un día así, solo Jesús me calma, el alivia mi estrés.

Mis pensamientos han tomado tantos rumbos que he descuidado la hora. Son alrededor de las ocho de la noche, debo despertar a Jesús para que vaya a cumplir con su deber de buen novio, casi esposo e irme a mi apartamento a descansar, ahora si en serio, de un largo día de trabajo. Despertar a Jesús no es tarea fácil, siempre he requerido de todo mi ingenio para poder despertarlo de la manera más cruel que se me ocurra, a fin de cuentas se lo merece por quedarse dormido sin tener en cuenta mi presencia. En vista de la hora y la gran agudeza sensorial de Jesús opto por posar mis manos sobre su trasero; me asombra y a la vez me divierte ese respingo tan exagerado que obtengo después de haberle propinado una ligera nalgada. Al despertar de un todo, esos ojos cafés se encuentran con los míos.

-Vamos levántate, es hora de irnos.

-Ehh, tú y tu estupendo acoso a mi trasero siempre buscan la manera de aprovecharse de mi sueño.

No puedo evitar que una sonrisa pícara brote de mis labios. Los minutos en que nos duchamos y cambiamos fueron muy rápidos; él debía ir con ella, su novia, y yo, bueno tenía que llegar a mi apartamento que estaba al otro lado de la ciudad. Una vez en el parqueadero, Jesús y yo nos despedimos y al mismo tiempo el sube en su tan gastada moto; mientras que yo, abordo mi volvo c 30. Al llegar a casa me cambio rápidamente para ponerme cómoda y seguir analizando el montón de hojas de vida que

traje a casa conmigo de la empresa.

Son casi las diez de la noche cuando mi celular suena, he recibido un correo de Johan:

Para: Ellen Raiderba

De: Johan Hudson

Asunto: Hola!!!

Ellen, verte hoy fue muy agradable, estabas en tu elemento; después de tantos años al fin te veo animada.

PDT: Será un enorme placer ser uno de los dedos de tu mano derecha.

Johan Hudson

Vaya, menuda manera de distraerme de mi tarea. Hacía dos años que no veía a Johan; José Luis me convenció de llamarlo para incorporarlo junto con su primo Camilo a mi fuerza de trabajo, debo enseñarles muchas cosas a los dos pues ninguno de los dos ha estudiado administración de empresas, negocios o algo relacionado pero el nivel de confianza que les tengo es excesivamente alto. Camilo, un hombre rubio de ojos verdes y estatura mediana, fue un gran amigo antes de partir del país y que puedo decir de Johan, mi Johan es un hombre alto y moreno con un cuerpo excepcional, tiene al igual que su primo verdes ojos, llenos de curiosidad; sus rasgos faciales van justo de acuerdo con su personalidad, siempre divertido y fresco pero a la vez guarda un toque de seriedad y fuerza que vuelve loca a cualquier mujer, no me extraña que tenga a tantas detrás de él. Johan fue mi novio por años y más que eso, mi amigo; no me importa pasar los tres meses previos a la inauguración de "Raiderba Combustibles" enseñándoles a ambos lo básico sobre el negocio en cuestión; pero es un poco tarde para seguir pensando en ello. Voy a dormir.

Son las ocho en punto cuando llego a las instalaciones de la empresa; pase toda la noche en vela pensando en Johan y en Jesús. Sigo enamorada de Johan pero quiero a Jesús y él a mí. A pesar de que Jesús tiene su novia y está comprometido es muy celoso con respecto a mí, se enoja con facilidad cuando José Luis se acerca a mí y para mi fortuna eso lo vuelve un hombre muy intenso en la cama, como me gusta cuando se pone agresivo. Por otro lado aun no sé si Johan sigue sintiendo lo mismo por mí; apenas estoy de regreso al país y me han contado que ha tenido

una que otra novia, lo cual por un lado me alegra y por otro hace que me hierva la sangre de rabia. Por ahora no tengo ni la más mínima idea de que hacer pero dejaré que las cosas fluyan e intervendré según sea necesario.

Al pasar por la puerta de entrada me encuentro con José Luis quien al parecer esta de muy buen humor.

-iEllen, bodocota! ohayoo. -José Luis, como es costumbre cruza una que otra palabra en varios idiomas conmigo, además del espantoso apodo que me ha puesto desde que nos conocemos. Ignoro el apodo y le sonrió.

-Ohayoo. -Le respondo- Se te ve muy animado esta mañana, ¿Pasó algo interesante de lo que no tengo conocimiento?

-Nada en especial, solo es un bonito día.

Volteo la mirada al cielo que está afuera y veo un día como es normal en esta época del año, gris y nublado.

-Supongo que para ti es un día perfecto. No puedo decir lo mismo de los demás -Digo señalando a Johan, Camilo y Reyna, mi asistente personal, que entran de muy mal humor por el frio que hace.

-Buenos días -Dicen los tres al unísono.

-Buenos días -De igual manera respondemos José Luis y yo.

Entramos los cinco al ascensor para que este nos conduzca al último piso del edificio, el piso 60. Al llegar al piso 60 nos encontramos con el resto del personal pre contratado, mi personal de confianza, a los que busqué y pedí ayuda para llevar a cabo mi gran proyecto; en su mayoría son excompañeros, ya sea de la universidad o incluso del instituto que han estudiado carreras afines. Para ellos tengo seleccionados los cargos directivos y de más responsabilidades en la empresa, son de mi entera confianza y por supuesto muy eficientes y eficaces a la hora de ejecutar sus labores.

Nos pasamos todo el día revisando y clasificando hojas de vidas que han sido recibidas por la recepcionista y por Reyna, mi asistente, solo paramos para hacer una que otra broma y charlar un rato sobre todo. José Luis toca un tema que deja petrificado a la mayoría de los allí presentes.

-Ellen, Johan, cuéntenos ¿Cómo ha sido vuestro reencuentro?

Al oír esto, Johan y yo no podemos hacer más que mirarnos el uno al otro sintiendo vergüenza y sin saber que responder; nadie en la sala excepto Camilo y José Luis sabe lo que hubo entre Johan y yo. Es incomodo

cuando un número significativo de personas te miran desconcertados, pero a la vez, ávidos por saber la historia. Se hace un largo y expectante silencio en la sala de espera del piso 60. Quien acaba con este es Jesús.

-Ah miren, ha empezado a llover.

Todos hacemos una cara de pocos ánimos pero seguimos concentrados en nuestra labor. A lo largo del día, José Luis ha estado muy cerca de mí y Jesús, oh Jesús no ha hecho más que poner malas caras y estar a la defensiva con todo lo que se le dice. Por fin son las cinco de la tarde, hemos terminado de clasificar las hojas de vida y solo queda llamar a cada una de las personas seleccionadas para la entrevista. Todos estamos muy animados y salimos con mucho entusiasmo del edificio. Como siempre, he quedado de verme con Jesús a las 5:30 pm; ya es como un ritual de todos los días. Una vez en el parqueadero, nos despedimos y como es costumbre cada uno aborda su vehículo y enfila su rumbo hacia su destino.

Normalmente, me habría dirigido de inmediato a la casa de Jesús pero hoy necesito un poco de aire fresco antes de enfrentarme a Jesús y a sus rabietas vespertinas por el acercamiento entre José Luis y yo; además, también sé que me espera un largo interrogatorio debido a la pregunta tan fuera de lugar que hizo José Luis. A decir verdad no he hablado con Johan de nada que no sea la empresa. Mientras doy vueltas por la ciudad recuerdo el día que lo cite para hablar con él.

-Buenos días. ¿Estoy tarde?

-Buenos días, Johan. No, no estas tarde, de hecho he llegado media hora antes para ir comiendo algo.

-Ehh, tan glotona como siempre.

-Vamos, no soy tan glotona como tú lo piensas.

-Está bien, retiro lo dicho. Me he enterado que hace un mes regresaste de Japón, ¿Cómo te fue en tu viaje?

-Todo ha ido bien, he tenido algunos problemas con el idioma pero en general todo me fue bien.

-Me alegra mucho saber que ya has subido un escalón en la meta que tanto quieres.

-Si -Digo pensando en todo lo que deje atrás ese día-. Johan he regresado porque por fin conseguí el dinero y el patrocinio que necesitaba para

levantar la empresa por la que he estado haciendo todo. He estudiado mucho y le he metido empeño a todo y por fin tengo todo para empezar.

-Qué bueno, Ellen. Me da gusto por ti, pero, no comprendo para que me has citado.

-Bueno la razón por la que te he citado es porque quiero que hagas parte de este proyecto, quiero que seas mi mano derecha, bueno uno de los dedos mi mano derecha -No puede evitar reír por la tontería que acabo de decir, pero es cierto, el será uno de los dedos de mi mano derecha, después de todo no puedo tener varias manos derechas.

-Pero, Ellen, yo no sé nada sobre administración.

-Por ello no te preocupes, yo te enseñare por ahora lo básico y con el tiempo iras aprendiendo el resto por tu cuenta. Para ser sincera contigo, necesito personas de mi entera confianza en esto y tú eres sin duda una de esas personas, necesito tu apoyo en esto, nadie más que tu sabe cuál es mi objetivo y todo lo que quiero lograr con esto que he estado esperando desde hace tiempo. Prometo que te orientare en todo, pero necesito tu ayuda. ¿Qué me dices?

Miro directamente esos ojos verdes que me miran llenos de una calidez y amor que no había visto en años, me toma de las manos y dice:

-Acepto, te ayudaré.

Y en ese momento solo existimos el, yo y la gran alegría que me invade al saber que voy a tenerlo cerca.

Han pasado diez minutos desde la hora acordada cuando aparco mi carro en la entrada de la casa de Jesús, bajo del vehículo y camino por la entrada dirigiéndome a la puerta. Cuando giro la perilla Jesús está parado al lado de la puerta con una mirada sombría; inmediatamente quedo helada ante esa expresión mientras él me toma con fuerza del brazo y me arrastra hasta la terraza trasera. Ha estado callado por unos cinco minutos, lo cual me preocupa, generalmente me regaña y me insulta al instante en que me ve, pero, como lo sospechaba, hoy es diferente.

-Quiero que me digas que hubo o hay entre tú y ese tal Johan.

Oh por Dios, nunca había visto esa expresión de rabia y desconcierto en Jesús y mucho menos había escuchado ese tono tan amenazante y exigente de verdad. Que le puedo decir, contarle la verdad haría que empezaran mal su relación y en vista de que van a trabajar juntos eso es lo que menos quiero; pero, decirle mentiras a Jesús no es algo que se

pueda hacer fácilmente. Opto por contarle todo.

-Es una historia un poco larga de contar. Sabes que no me gusta hablar de mi pasado, ni de las cosas que me duelen porque siento que quedaré expuesta.

-¿Te duele? ¿Es una broma verdad?

-No, no lo es. Mi historia con él es algo larga y hay fragmentos que me duelen al recordarlo.

-Pues adelante. He enviado un correo a Vanessa diciéndole que no iré hoy a su casa y como veras no tengo ganas de arrástrate hasta mi cama y hacerte mía. Tenemos toda la noche para hablar.

Trago saliva y juego con mis dedos para calmar la ansiedad que estoy sintiendo.

-No sé por dónde empezar.

-¡No le des más vueltas al asunto Ellen y cuéntamelo ya!

-Conocí a Johan cuando él se mudó frente a la casa de mi madre. Al principio no congeniábamos y me parecía una persona prepotente y despreciable. Un 24 de Diciembre mi madre me invito a una integración que había en su calle y como no tenía planes fui. Cuando llegue, Johan fue el que me recibió, mi madre le había dicho que se ocupara de mi porque iba a estar sola y el accedió. Pase toda la noche con él, dialogamos y el me conto su vida y yo lo que había sido de mi vida hasta ese entonces. Nos hicimos amigos ese día y con frecuencia salíamos juntos. Sin querer las cosas se fueron dando y nos enamoramos el uno del otro. Nos hicimos novios, duramos seis años juntos cuando le llego una visita desagradable a mi parecer. Johan había omitido una parte de su historia, era casado.

-¿Casado?

-Técnicamente, vivía con una mujer un año antes de mudarse.

-¿Y fue tan descarado como para engatusarte de esa manera?

-¡No digas esas cosas de mi! Me haces sentir como si fuera una niña pequeña.

-Lo siento. Continua. Pelearemos por ello después.

-Bueno. Obviamente intento ocultármelo pero un día llegue de improvisto a su casa y ella me abrió. Le pregunte por Johan y me dijo que había salido, me invito a que pasara a esperarlo y yo pase. Una vez adentro

entable una conversación con ella y cuando le pregunte por su cercanía con Johan me dijo que ella era su mujer. Como imaginaras mi mundo se vino abajo, era mi primer amor y era prohibido para mí. La mujer me conto todo lo de su vida, de cómo se habían escapado juntos y lo mucho que se querían, me sentí como una basura, Johan había estado jugando conmigo y con esa mujer la cual le había dado un hijo. Me las arregle para tragarme todo mi dolor y salir de esa casa sin dar sospecha alguna. Pasaron tres semanas y yo no hablaba con nadie, no respondía por ningún medio las llamadas y los mensajes de Johan. Le explique la situación a mi madre y ella solo se retiró sin darme consejo alguno. Un mes después no pude evitarlo y Johan me encontró. Le reclame, le grite y conté todo lo sucedido y el no hacía más que pedirme disculpas, me desesperé a tal punto que comencé a agredirlo y el perdió el control y me golpeo. Esa bofetada hizo que yo perdiera el equilibrio y cayera al suelo. Me sentía como un león herido. El intento ayudarme a poner de pie y en ese forcejeo nos percatamos de que estaba sangrando. Recogí mi orgullo a fin de aceptar su ayuda y ambos salimos a toda prisa hacia el hospital. Una vez en el hospital me realizaron una serie de exámenes y detectaron que estaba embarazada y la sangre que estaba perdiendo era producto de un aborto. Me realizaron el procedimiento a seguir en esos casos y drenaron el feto fuera de mí con algunas complicaciones. Dure aproximadamente una semana en el hospital y cuando por fin fui dada de alta Johan estaba esperando por mí.

-Bastardo.

-¡Déjame continuar! Sin interrupciones, ¿Ok?

-Ok.

-Johan me llevo a mi apartamento. Me explicó cómo sucedieron las cosas, me dijo que iba a dejar a su mujer, que el realmente se había enamorado de mí y que quería luchar por nuestro amor, pero ya era demasiado tarde, aunque lo amaba, algo se había roto dentro de mí. Termine la relación con él y entonces fue cuando decidí irme lejos de aquí. Aún lejos el me buscaba pero nunca le di señales de regresar. Perdimos contacto el uno con el otro. Es todo.

Cuando termine mi relato, Jesús tenía la cabeza baja. Sentí como mi corazón se partía y no me explicaba el por qué. Levantado la cabeza por fin, luego de unos minutos, Jesús me pregunto:

-¿Por qué nunca me habías dicho que habías tenido un novio, y menos que habías quedado embarazada de ese imbécil? Nos conocemos hace más de tres años y ya eras novia de él y nunca me dijiste nada.

Su tono era una mezcla de indignación y furia, una furia que nunca había

visto.

-Yo... No lo sé. No éramos tan cercanos, supongo.

Se queda callado por unos segundos con la cabeza baja. Oh por Dios, le dolió, mis palabras le han causado un dolor a la persona que ha estado ahí conmigo por varios años. Desde el primer día en que conocí a Jesús él se acercó mucho a mí, nos hicimos amigos en cuestión de horas y al cabo de varios días ya éramos confidentes el uno del otro; omití la parte de Johan porque cuando estaba con Jesús me olvidada de él.

-Yo nunca te haría esa clase de daño. Jamás defraudaría tu confianza, Ellen.

No entiendo porque me ha dicho esas palabras. Jesús se levanta de su silla y se dirige hacia mí; quedo estupefacta cuando me toma entre sus brazos y me lleva dentro de la casa. Una vez dentro me lleva a su habitación y me posa en su cama, esta cama que ya se siente como mía y esta habitación que ya se siente tan familiar.

Jesús se cierne encima de mí y comienza a besar mi frente, mis mejillas y mi cuello; nunca antes había hecho eso, ni siquiera la primera vez que estuvimos juntos. Cuando llega a mi oído derecho me susurra:

-Voy a hacerte el amor.

Jesús nunca había utilizado esas palabras conmigo, era algo extraño pero a la vez me reconfortaba escucharlo decir eso. Me levanta y me pone de rodillas delante de él; suelta cada uno de los botones de mi blusa de manera tan sensual que hace que avive la expectativa por lo que pueda pasar. Con cada botón que suelta, sus dedos rosan mi piel y al instante me estremezco; cuando me saca la blusa inmediatamente desliza sus dedos por mi piel hasta llegar al broche de mi sostén ubicado en el medio de mis senos, cuando consigue liberar mis senos se lanza sobre mí de manera sensual recostándose en la cama. Entre caricias y besos, Jesús recorre varias veces mi torso desnudo, causando que lo desee intensamente; en un movimiento ligero y rápido se deshace de mi falda y mi cachetero de encajes sin darle la menor atención a las prendas. Pasa sus gruesos y expertos dedos por mi miembro y nota como lo estoy deseando, sus labios recorren todo mi cuerpo dejando una estela de besos y una oleada de sensaciones que nunca había sentido; se detiene en mis pezones, chupando, succionando uno de ellos mientras me acaricia el pezón libre de sus labios con su mano. Sus manos y labios ahora están por todo mi cuerpo; es una sensación de estimulación única, me besa delicadamente, muy diferente a los besos que siempre nos damos; llenos de pasión, con nuestras lenguas explorando la boca del otro. Él me toma con sus fuertes brazos y en un movimiento ágil me sienta en su regazo, separa un poco su cara de la mía y entonces comprendo la situación,

ahora me toca a mí; con torpeza en mis dedos logro soltar los botones de su camisa y quitársela, le acaricio su pecho desnudo con mis manos y le beso por todas partes mientras voy bajando mis manos hacia su pantalón, saco el cinturón con mayor facilidad que los botones y suelto el último botón que se interpone entre el placer y yo. Cuando por fin lo desnudo por completo, me detengo un rato a contemplar al hombre que tengo frente a mí, nunca había tenido la oportunidad de verlo completamente desnudo, todo pasaba tan rápido que nunca me había percatado de ver detenidamente ese cuerpo que ya sentía tan mío; me lanzo sobre él, besándolo y pasando mi mano por todo su cuerpo teniendo cuidado de no tocar sus nalgas; eso es algo que no le gusta, por eso aprecio los momentos en los que puedo darle un buen azote a ese trasero que tiene. Jesús me abraza y en un abrir y cerrar de ojos estoy bajo él; lentamente va introduciendo su miembro dentro de mí, llenándome de él, cuando lo ha metido todo empieza a mover suavemente sus caderas torturando mi deseo de que se mueva rápido, he deseado a este hombre todo el día; me hace suya lentamente, entrando y saliendo de mí muy despacio y en poco tiempo le doy vuelta para tomar el mando yo y hacerlo mío a mi manera. Él se sienta y quedamos los dos en igualdad de condiciones, con esto sé que no me va a dejar hacer lo que quiera, empujo mis caderas hacia él mientras él introduce nuevamente su miembro dentro de mí, mientras va entrando y saliendo acaricia mis senos con sus labios y yo paso mi mano por toda su espalda, deseándolo; puedo sentir como nos acercamos los dos al orgasmo, nuestros movimientos se hacen más acelerados, me toma de las caderas empujándome con fuerza hacia él y yo estallo en el orgasmo arañando su espalda de placer y en ese mismo instante puedo sentir como él alcanza su orgasmo derramándose dentro de mí; agotado, se deja caer en la cama y me arrastra hacia él posándose sobre su pecho. Levanto la cabeza para mirarle y sus ojos se encuentran con los míos, puedo ver el deseo y a la vez miedo en sus ojos; ¿Miedo? Pero a qué.

-Quédate conmigo esta noche.

Mis pensamientos fueron interrumpidos cuando Jesús pronuncia esa frase y cesando todo pensamiento y sin más miramientos le digo que sí con la cabeza y luego la poso nuevamente sobre su pecho; él me rodea con sus brazos en un abrazo que se siente tan cálido y yo le correspondo abrazándolo también y en esa posición nos quedamos dormidos.

Capítulo 3

Capítulo 02.

Son las dos de la mañana cuando abro mis ojos; todo está a oscuras, seguro Jesús manipuló el panel táctil instalado en la mesa de noche y cerro las ventanas, sabe que me gusta dormir a oscuras. Todavía estamos abrazados el uno con el otro, la calidez que me transmite me agrada y hace que no quiera sepárame de él; es la segunda noche que duermo en esta casa, pero, es la primera noche que duermo con Jesús. Es una sensación extraña, nunca había tenido estos sentimientos con respecto a él, al hombre que se me dice que soy como su hermana y de igual manera él lo es para mí. Me separo con cuidado de él, cerciorándome de que siga dormido, me levanto y salgo de la habitación.

Conozco casi que de memoria la casa de Jesús desde hace un año, cuando José Luis, Charlie y yo vinimos a hacer la instalación para la casa inteligente; un día muy agitado para realizar todas las instalaciones de los paneles y los sistemas de apertura y cierre de cada una de las puertas y ventanas. La casa de Jesús es de dos plantas; cuando se entra por la puerta principal se accede a una sala de estar muy cómoda, a la derecha hay un pasillo con unas escaleras que bajan medio metro dando acceso a un corredor donde están ubicadas de manera precisa cuatro habitaciones, tres a la derecha y una a la izquierda y al final del pasillo una puerta que da a la terraza trasera; un espacio confortable con sillas y una vista del jardín que Jesús ha conseguido cultivar. La habitación de la izquierda es la de Jesús, la habitación principal, es una recamara grande, no como la mía, pero podría decir que es dos tercios del tamaño de mi habitación. Las habitaciones de la derecha son un cuarto de huéspedes, un estudio y una sala de televisión, las tres habitaciones muy cómodas, aunque todavía no están del todo amuebladas. Las escaleras que están a la izquierda de la sala de estar conducen al segundo piso donde se encuentra la cocina y en medio de esta un comedor de seis puestos, al final de la cocina se observa un pasillo que conduce a una terraza de unos siete metros cuadrados y al final de esta se observa un cuarto de lavado. Es una casa grande, Jesús me ha dicho que tiene una empleada pero nunca la he visto, quizás se va cuando él llega del trabajo. Mientras recuerdo con detalles la casa he llegado a la cocina hambrienta, manipulo el panel ubicado en la pared de la cocina y enciendo una luz tenue, saco de la nevera un poco de jugo de naranja y tres de las galletas que Jesús guarda con tanto recelo; se va a enojar cuando se dé cuenta de que le faltan tres galletas, espero que no piense que fue la señora Doris, su empleada.

Me ubico en una de las sillas del comedor y al acariciar la mesa de madera recuerdo la primera vez que estuve con Jesús.

-Bienvenida a tu casa. Adelante.

-Gracias. Con permiso.

-Creí que no te gustaban las formalidades.

-¿Ehh? ¿Por qué lo mencionas?

-Acabas de entrar de una manera ceremoniosa a la casa.

-Mmm ya veo. Es un mal hábito.

-Con que es así. Pasa, no te quedes ahí.

-Sí.

Jesús me tiende su mano y me conduce por toda la casa, mostrándome cada una de las instalaciones, sin entrar a los cuartos, solo me muestra el estudio y la sala de televisión, la cual no me interesa de mucho, para lo único que utilizo el televisor en mi estudio es para video conferencias, le doy un uso útil en vez de jugar y ver caricaturas como hacen José Luis y Jesús. Cuando llegamos a la cocina Jesús me ofrece un lugar en el comedor y yo lo tomo. Me sirve un poco de jugo y me enseña el escondite donde tiene sus galletas favoritas, saca doce y las coloca en la mesa ofreciéndomelas.

-Son mis galletas favoritas. Adelante pruébalas.

-Gracias. Tienes una casa muy amplia y hermosa.

-¿Ehh? ¿Lo dices en serio? -Asiento con la cabeza porque tengo la boca llena de galletas, son de chispas de chocolates, mis favoritas-. Supongo que siempre es un poco grande para mí solo; pero tú eres la menos indicada para hablar de casas grandes. Todavía recuerdo el primer día que visite tu apartamento, me sentí como una hormiga ante semejante espacio. En un solo piso tú tienes todo lo que yo en esta casa.

-Va, no es para tanto.

-¡No que va! Tu sala es el doble de la mía.

-Pero la cocina es un espacio reducido con una pequeña isla de cuatro puestos.

-Bueno en eso supongo que te gane.

Cuando Jesús dice esta frase con tal orgullo no puedo evitar reír y él lo hace también. Se levanta de su puesto en frente y se coloca a mi lado. Por un momento nos miramos el uno al otro y sin darnos cuenta nos besamos. Un beso largo y ardiente, Jesús explora mi boca con su lengua y yo hago lo mismo y en un momento de clarividencia, ambos reaccionamos y nos separamos de golpe. Nos miramos como un par de extraños y empiezo a sentirme incomoda, sin decir nada me levanto de la mesa y me dirijo hacia las escaleras; pero, sin darme cuenta Jesús me alcanza y me sujeta fuertemente con sus brazos rodeando mi cintura.

-No dejaré que te vayas.

-Jesús, yo...

Me coloca su dedo índice en los labios para callarme y me da otro beso igual de apasionado. Me levanta y cruza mis piernas alrededor de su cintura y me conduce a la mesa; me deposita en el borde de la mesa y mientras suelta el lazo de mi vestido con su mano derecha, su mano izquierda limpia la mesa tirando todo al piso; me quita el vestido y se impresiona al ver que no tengo sostén, se aparta un poco, me quita las sandalias y se quita el saco, la camisa y los pantalones quedando solo en bóxer; se acerca a mí y hace que le rodee nuevamente la cintura con mis piernas y en ese instante noto su erección contra mi miembro. Tira de mi cabello haciendo que incline la cabeza hacia atrás mientras me besa y succiona mis senos y en un instante siento como sus dedos hacen a un lado el delicado encaje de mi ropa interior y penetran dentro de mí, excitándome, entrando y saliendo, dando vueltas en mi interior. Todo mi cuerpo pide a gritos que me haga suya y noto como su cuerpo me desea; me suelta el cabello y atrae su boca hacia la mía y mientras me besa, saca sus dedos de mi interior y me penetra bruscamente agarrando mi cintura, cuando entra por completo jadea de placer y yo lo sigo, dejándonos llevar por el deseo, entra y sale fuertemente de mi sosteniendo mi cintura para no perder el ritmo mientras yo aferro mis manos a su espalda. El éxtasis y las sensaciones están al máximo mientras me acerco al orgasmo jadeo de placer, nunca había sentido tanta excitación en mi vida y me dejo llevar por el orgasmo; casi que al mismo tiempo Jesús me penetra con todas sus fuerzas y se corre en mi interior pasando sus dedos con fuerza por toda mi espalda mientras me besa. Exhaustos, perdemos el equilibrio y caemos al piso, Jesús me atrae hacia él para cerciorarse de que caiga justo encima de él.

-¿Estas bien? ¿Te hice daño?

Niego con la cabeza a la vez que intento asimilar lo que paso. Él levanta mi mentón ocasionando que nuestros ojos se encuentren; tiene un brillo diferente al de costumbre. Me sonrío y me da un rápido beso en los labios.

-Te quiero Ellen.

-¡Ellen! ¡Ellen! ¿Dónde estás?

Esos gritos desesperados de Jesús me sacan de mis recuerdos.

-Estoy aquí, en la cocina.

Puedo escuchar los pasos de Jesús que viene corriendo por las escaleras; al verme corre hacia a mí y me abraza con fuerza, al punto que me asfixia.

-Oh Ellen, me desperté y no estabas. Creí que te habías ido sola en medio de la noche.

Le devuelvo el abrazo igual de fuerte para aliviar su angustia, esa que no comprendo. Hoy ha estado actuando muy extraño desde esa pregunta tan fuera de lugar de José Luis.

-Tranquilo aquí estoy. Deberías dejar de ser tan sobre protector conmigo, nada malo me va a pasar.

-¿Qué haces despierta a esta hora?

Miro de reojo la mesa, recordando las galletas que vilmente he comenzado a comer y rezando que no se dé cuenta de ello. Él voltea su mirada hacia la mesa y ve las galletas a medio comer.

-A veces pareces una niña pequeña, te escabulles en medio de la noche para comer dulces. Termina.

Me ofrece una silla y él se sienta a mi lado esperando que termine mi merienda nocturna. Cuando acabo, levanta los platos de la mesa, los lava y se acerca nuevamente a mí.

-Vamos, es hora de dormir. Así como tú procuras por mí comida lo mismo hago yo con tu sueño.

Cierto, yo vigilo que el coma lo suficiente y él vela porque yo duerma lo necesario. Me ofrece la mano y yo la tomo con gusto, me rodea la cintura con su brazo mientras me lleva a la habitación. Una vez en la cama me atrae hacia él y nos dormimos.

El olor a huevos revueltos con tocino me despierta cerca de las seis de la mañana. Me levanto y noto que Jesús no está; entonces me percato de que debe ser él y no la señora Doris la que está en la cocina; decido mandarle un correo.

Para: Jesús Gutiérrez

De: Ellen Raiderba

Asunto: ¡Buenos días!

¿La señora Doris está en casa?

E. Raiderba

No escucho su celular sonar, pero, casi al instante el mío vibra. Es un correo.

Para: Ellen Raiderba

De: Jesús Gutiérrez

Asunto: ¡Buenos días!

Espero que hayas dormido bien. La señora Doris no se encuentra, hoy llegará a las nueve.

Jesús Gutiérrez.

Perfecto, la señora Doris no está y no vendrá en un buen rato. Cambio el modo del celular para que suene, lo dejo en la cama y me apresuro a salir del cuarto. Cuando llego al comedor, Jesús me observa sorprendido y sonrojado a la vez; entonces me percato que los dos estamos vestidos de la misma forma, él lleva unos bóxer negro y yo un cachetero de encaje negro. Los dos reímos al mismo tiempo, el más avergonzado que yo; Jesús es muy conservador y son pocas las veces que se deja ver en ropa interior pero igual puedo decir que soy la única que lo ha visto, a diferencia de su prometida, supongo.

-Toma asiento -Dice Jesús señalando una de las sillas y acomodando dos desayunos en la mesa-. Es hora de que comas.

Jesús no es muy buen cocinero pero siempre hace unos huevos con tocino deliciosos.

-Gracias -Digo tomando una gran porción de tocino-. ¿A qué hora te has levantado a preparar el desayuno?

-No hace mucho tiempo. Ellen tengo algo que preguntarte.

Por el tono de su voz sé que es algo muy serio.

-Adelante.

-¿Todavía estas enamorada de ese Johan? ¿Por qué lo incorporaste a la empresa?

Por un momento me quedo callada, a decir verdad no estoy segura del motivo por el que me deje convencer de José Luis para que Johan ingresara a la empresa. Le diré lo que creo que es el motivo por el que José Luis me convenció.

-Necesitaba personal de toda mi confianza en esta etapa de la empresa. Por esa misma razón tú también haces parte de mi equipo.

-Pero, él es uno de los dedos de tu mano derecha.

Me quedo helada, no tengo idea de donde obtuvo esa información.

-Así es, igual que tú. Las personas que hacen parte de esa analogía en verdad son personas de mi entera confianza, Lamento mucho si no te lo dije antes.

Su rostro cambia de expresión, ha vuelto a ser el mismo Jesús de siempre y me alegra. Parece que no tendré que responder su primera pregunta, lo cual me alegra porque a decir verdad no sabría que responderle. Terminamos nuestro desayuno en silencio, sin cruzar mirada alguna. Me levanto de la mesa y recojo los platos para lavarlos, Jesús se me acerca desde atrás y posa sus manos en mi cintura.

-¿Quieres que te ayude?

-Descuida, puedo hacer esto -Por un momento ese pensamiento de que algo anda mal entre los dos vuelve a mi cabeza y entonces me doy vuelta para preguntarle-. Jesús, ¿Sucede algo?

-¿Ehh? ¿Por qué me preguntas eso?

-Ayer estabas muy raro.

-¿Raro?

-Sí, raro. Hiciste una cara de pocos ánimos cuando te conté lo que paso con Johan y...

-¿Y?

-Olvídalo, quizás fueron solo ideas mías.

Él pone sus manos en mis mejillas y me da un beso en la frente.

-Descuida, no pasa nada. Al menos nada por lo que te tengas que preocupar.

Me enfoco nuevamente en mi tarea y para cuando termino me dirijo hacia el cuarto. Jesús está esperándome dentro con un short y una blusa de mi propiedad, me sorprende al ver las prendas.

-¿De... De donde sacaste eso?

-Disculpa, al parecer te molesto. -Parece un poco arrepentido.

-Eso no responde mi pregunta. -Contesto en tono arisco.

-Esta mañana cuando me levante me puse a pensar en cómo ibas a hacer para llegar a la empresa; es decir, no tengo ropa tuya aquí y tú no llevas alguna prenda de respaldo, así que recordé la llave que me diste de tu apartamento hace tiempo y pensé en usarla. Me cambie de prisa, tome tu auto y salí a buscarte ropa, es todo. No fue con mala intención, pero, si te molesta te puedo devolver la llave.

El estira su mano mostrándome la llave que le di hace tiempo para que pueda tomarla. De verdad sus intenciones no fueron malas, solo estaba pensando en mí.

-Discúlpame, solo me desconcerté al ver mi ropa en tus manos. Espero que hayas traído ropa interior.

-Cuando salgas del baño lo sabrás.

Me dirijo al baño mientras dejo a Jesús en el cuarto cambiándose, con una sonrisa pícara en su rostro, esa que me indica que ha hecho alguna travesura. Mientras me ducho, repaso mentalmente como deje mi apartamento buscando alguna pista de lo que puedo haber hecho Jesús

para que tenga esa sonrisa. Para cuando termino no he encontrado pista alguna que me diga cuál es el origen de esa picardía que expresaba Jesús. Salgo de la ducha y Jesús está de pie al borde de la cama con la misma sonrisa pícaro y en sus manos uno de mis escasos hilos, un sostén de encaje bastante revelador y un par de medias negras con bordes de encaje. Debió haber esculcado hasta lo más profundo de mi cuarto de armario para haber encontrado esas prendas; ahora comprendo porque brotaban rastros de maldad por todos sus poros. Extiende las ropas para que las tome.

-Hoy, quiero que uses esto. Quiero quitarte esta ropa con mi boca.

Oh por Dios. Lo que ha dicho me ha dejado pasmada. No puedo creer que haya traído esas ropas con esa intención, pero al parecer no tengo de otra. Tomo las ropas de sus manos y me las coloco; cuando me acerco para recoger el resto de la ropa Jesús me toma de la mano y me atrae hacia él, poso mis manos en su torso desnudo y él me rodea con los brazos.

-Son solo las siete menos diez, aún nos queda tiempo para cumplir mi fantasía.

Me sonrojo de solo pensar que va a quitar cada una de las prendas que llevo puesta con su boca, ¿Cómo será? Estoy a punto de decirle que si cuando suena mi teléfono. Jesús me suelta para que pueda contestar, miro el identificador de llamadas; es José Luis.

-Regálame un momento, debo contestar.

-¿Hola?...

-¡Bodocona! ¡Buenos días!

-Buenos días...

-¿Estas bien? Te noto extraña, ¿Pasa algo?

-Sí, estoy bien, no te preocupes por ello...

-Mmm siendo así... Mira necesito que estés en la empresa temprano.

-¿A qué hora?..

-A las siete, mira no te alarmes -Se apresura a añadir- Sé que no eres muy madrugadora, hasta me extraña que me hayas contestado el teléfono, en fin, lo que pasa es que Reyna agendo las citas de las entrevistas para las siete de la mañana, no puedo hacer más la pobre, se

durmió tardísimo. Solo faltaban tú y Jesús por avisar, ¿Puedes hacerlo tú?

-Oh, ya veo... Bien, estaré allí. Pasare por Jesús... Nos vemos.

-Cuídate.

Cuando termino de hablar Jesús esta frente a mí con una mirada expectante.

-¿Paso algo?

-Nada grave. Reyna agendo las entrevistas para las siete, tenemos que irnos ya. Tu fantasía quedara pospuesta para las horas de la tarde.

-Vaya, esa Reyna tiene un punto menos conmigo.

- Por fortuna para ella es mi asistente, no la tuya.

-Eso puede arreglarse.

-Me encargare de que no sea así. Date prisa y termina de arreglarte.

Terminamos de arreglarnos y salimos disparados hacia el garaje; cuando llegamos Jesús se sube a su moto y yo lo observo con disgusto.

-¿Qué?

-Le dije a José Luis que pasaría por ti.

-¿Y?

-Y que eso significa que te vas conmigo, en mi auto.

-¿Es en serio?

-Sí

Después de meditarlo un poco extiende su mano.

-¿?

-Dame las llaves. Si quieres que vaya contigo yo conduciré.

-Si no hay de otra.

Le doy las llaves del carro de muy mala gana. Me abre la puerta del copiloto para que entre y cuando me inclino para entrar me da una

nalgada y automáticamente doy un respigo y le miro.

-Eso es por no decir que no podías llegar a esa hora, hubieras dicho que pospusieran nuestras entrevistas hasta las ocho.

-Estás loco.

Le saco mi lengua y subo rápidamente al carro para que no me de otra nalgada igual. Él me sonrío divertido desde afuera y cierra la puerta del carro; una vez que entra me da un beso en la mejilla y pone el motor en marcha. No hablamos nada durante el camino hacia la empresa, está muy pensativo, quizás algo importante está pasando y no me he dado cuenta de ello. Cuando entramos al estacionamiento de la empresa suelta mi cinturón y el suyo y me da un largo y tierno beso en los labios; se baja del vehículo y lo rodea para abrirme la puerta, me da la mano para que pueda bajar y yo la acepto encantada.

-Que tenga un buen día señorita Raiderba.

-Lo mismo para usted señor Gutiérrez.

Subimos al ascensor y cuando llegamos al último piso nos está esperando Reyna.

-Bueno días señorita Ellen, señor Jesús.

-Deja la formalidad conmigo Reyna; esa tenla con Ellen. Buenos días.

-Buenos días Reyna. Conmigo tampoco tengas esas formalidades.

-Sí.

-¿Hay alguien esperándonos?

-Sí, sus dos primeras entrevistas ya están aquí.

-Vaya pero que puntuales. Un punto a su favor.

Mientras vamos caminando hacia las oficinas, entablo una conversación rápida con Reyna mientras Jesús nos sigue desde atrás; al llegar a mi oficina Reyna desaparece dejándonos a Jesús y a mí solos.

-Bien, que tengas un buen día. Voy a mi oficina. Te quiero.

-Yo igual.

Me da un beso rápido y desaparece por el pasillo. Entro a mi oficina y miro hacia la sala de juntas y hacia las otras oficinas directivas que se pueden

ver desde aquí. Cuando estaba discutiendo los planos del último piso de la empresa con el arquitecto le pedí que la sala de juntas fuera una sala redonda con paredes de vidrio y alrededor de esta, debía instalar las diez oficinas de los directivos, así desde la sala de juntas se puede observar las oficinas y el movimiento que hay dentro de estas. Los vidrios pueden oscurecerse y aclararse con solo manipular el panel de control central instalado en cada uno de los escritorios. Reyna entra a la oficina y me saca de mis pensamientos.

-¿Señorita Ellen?

-Reyna te he dicho que omitas ese "señorita". Solo llámame Ellen.

-Tratare de recordarlo.

-Está bien. ¿Qué necesitas?

-¿Puedo hacer pasar a su primera entrevista?

-Sí claro, que pase.

Reyna sale de mi oficina y a los pocos segundos entra un hombre de raza negra enorme, me intimida un poco su aspecto.

-Buenos días.

-Buenos días. Adelante, tome asiento.

El hombre pasa y se sienta en una de las sillas al otro lado de mi escritorio. Se ve un poco inquieto.

-¿Sucede algo?

-¿Puedo hacerle una pregunta?

-Adelante

-¿Es usted la dueña de la compañía?

-Esa información no puedo dársela, ya la sabrá en su debido momento.

-Comprendo.

Vaya que es un hombre curioso, mira que preguntar eso de entrada. Espero poncharlo en la entrevista para no verle más la cara.

-Bien. Señor Fausto Molina, cuénteme de usted, de su comportamiento

laboral.

-Como puede leer en mi hoja de vida señora...

Se queda callado al recordar que no sabe mi nombre.

-Ellen. Mi nombre es Ellen -Omito el apellido porque si lo digo se dará cuenta de mi posición en esta empresa.

-Bien. Le decía señora Ellen que como puede usted observar en mi hoja de vida, soy un hombre capacitado en la dirección de exploración y explotación de pozos petroleros, he tenido una gran cantidad de personal bajo mi supervisión y siempre he sabido llevarme bien con ellos para lograr un excelente trabajo en equipo y cumplir con los objetivos que me han sido asignados. Por otro lado, con respecto a mi carácter y forma de ser ¿Qué puedo decir? Soy una persona responsable, respetuosa y tolerante y de igual manera espero que lo sean conmigo.

-Entiendo que usted está aspirando al cargo de Subdirector de Exploración, Perforación y Explotación de Pozos Petroleros. ¿Es así?

-Sí señora, efectivamente ese el cargo al que estoy aspirando.

-Tiene un muy buen historial laboral. ¿Qué procedimientos o pasos seguiría para buscar petróleo?

-Bueno a decir verdad seguiría las instrucciones y los procedimientos que contempla el manual de procedimientos elaborados por los directivos, si bien lo van a dejar a mi criterio, primero realizaría un análisis del suelo y su topología y después de esto procedería con los estudios para la exploración y extracción del petróleo.

-Muy bien, es todo. Puede retirarse, de hoy a mañana le estaremos dando respuesta e instrucciones de ser seleccionado.

-Gracias.

Fausto se levanta, me da la mano cortésmente y sale por la puerta. ¡Maldita sea! Es un hombre bien preparado, prepotente pero al fin y al cabo preparado y muy eficiente, si no hay de otra tendré que incorporarlo. Tocan a la puerta.

-Adelante.

-Ellen, ¿Hago pasar al siguiente?

-Sí, que pase.

El resto del día me topo con personas muy inteligentes y otras no tanto; prepotentes, arrogantes, humildes, ceremoniosos, divertidos, en fin, toda clase de personas. Decido no ir a almorzar y seguir con las entrevistas para salir de esto lo más pronto posible, al parecer todos decidimos lo mismo. El tiempo transcurre y para las siete de la noche he terminado con la última de mis entrevistas, fue un día largo y exigente, solo quiero llegar a casa pero todavía falta reunirnos para tomar las decisiones de que personal ingresa a la empresa. Cuando salgo de la oficina Reyna, Beatriz, Melissa, Annie, Carla, Stefanny, Jessy, Marley, Sammanta y Susana, las asistentes personales, están en la sala de recepción esperando a que salgamos de nuestras oficinas, todas lucen cansadas; a decir verdad las diez son muy parecidas, mujeres de estatura promedio, piel blanca y cabello oscuro, unas con ojos claros y otras oscuros, tienen buen porte, son delgadas y siempre están muy bien arregladas, verlas así me causa algo de remordimiento por hacerlas trabajar tanto. Cuando se percatan de mi presencia todas se ponen de pie; les hago un gesto con la mano indicándoles que no es necesario y me dirijo hacia la sala de juntas. Reyna me sigue y entra conmigo.

-¿Va a comer algo?

-No Reyna, así estoy bien. Comeré algo cuando llegue a casa. ¿Ustedes comieron algo?

-No señora.

-¿Y qué esperan? Pide algo en cualquier restaurante y que lo traigan a domicilio. Aquí pagaré.

-Si señora. Gracias.

-No tienes por qué agradecer.

Reyna sale por la puerta y al instante entran Jesús, José Luis, Johan, Camilo, Esteban, Raúl, Ricardo, Max y Alexander, mis coodirectivos. Esteban es un hombre moreno de cabello negro y rizado y rasgos faciales fuertes, a simple vista es un hombre fuerte que se ejercita mucho, me ha contado que pasa dos horas cada mañana entrenando; no puedo imaginarme a qué horas se levantara para hacer todo lo que hace en la mañana y llegar fresco como una lechuga a la empresa. Raúl es un hombre alto de piel blanca y cabello negro, tiene unos ojos pequeños y negros, es muy atlético. Ricardo es un hombre trigueño de estatura promedio, tiene el cabello color cobrizo y unos ojos grises intensos. Max es un hombre negro con un cabello cortado elegantemente, es enorme, de hombros anchos y cintura pequeña y Alexander es rubio, de ojos azules, contextura delgada, muy divertido; me hace reír y siempre está contando

chistes; preciso entra a la sala contando uno de sus chistes favoritos, todos ríen cuando termina.

-Oh, ya estás aquí. -Dice Camilo

-Así es, termine primero que ustedes que seguro se distrajeron con las mujeres que llegaban.

-Va, que cosas dices. -Raúl

-A decir verdad a mí sí me tocaron unas que estaban divinas como para oscurecer el vidrio de la oficina -Alexander.

Todos estallamos en risas y carcajadas ante el comentario tan subido de tono de Alexander, siempre ha sido débil con las mujeres. Todos toman asiento.

-Bien, acabemos con esto ya, tengo hambre y quiero irme a mi casa. Tengo cosas que hacer. -Jesús.

-Entonces empecemos. ¡Reyna!

Al instante, Reyna abre la puerta.

-¿Sí?

-Podrías decirle a todas las asistentes que pasen, incluyéndote.

-Sí.

A los pocos segundos las puertas de la sala de juntas se abren y entran en dos columnas de cinco el grupo de asistentes, ahora igual de arregladas y animadas que esta mañana. Les hago un gesto con la mano para que se ubiquen al lado de las personas que asisten; Beatriz, Melissa, Annie, Carla, Stefanny, Jessy, Marley, Sammanta y Susana, se hacen al lado derecho de Jesús, José Luis, Johan, Camilo, Esteban, Raúl, Ricardo, Max y Alexander, respectivamente, sacan sus libretas de apuntes y se ven dispuestas a no perderse ni una sola silaba de la junta; parece que el grupo de hombres les ha dicho que deben tomar nota de todo porque ellos son muy olvidadizos. Bien, hora del show.

-Bien, terminemos esto lo más pronto posible. Reyna ¿Todas las entrevistas fueron realizadas?

-Sí señora. Las 1400 personas fueron entrevistadas, con un promedio de cinco minutos por personas.

-Muy bien. Empecemos por los directivos. Les diré los cargos que le asigne a cada uno y ustedes me dirán si están de acuerdo o no. Prosigo: Jesús, serás el Director Ejecutivo de Talento y Gestión Humana; José Luis, tu cargo será Director de Salud Ocupacional y Seguridad e Higiene en el Trabajo; Johan y Camilo, los dos por ahora no tiene no cargo, van a estar trabajando en conjunto conmigo para que aprendan de la dirección y después les daré un respectivo cargo, por ahora son mi mano derecha; Esteban, Director Ejecutivo de Publicidad y Ventas; Raúl, Director Ejecutivo del Departamento de Contabilidad, Finanzas y Presupuesto Empresarial; Ricardo, Director en Jefe de Control y Auditorías Internas; Max Director Ejecutivo de Producción, Procesamiento, Industrialización y Refinación de Materia Prima y por ultimo Alexander, serás el Vicepresidente.

Cuando termino de hablar todos se quedan en silencio mirándose entre sí las caras, por un momento empiezo a sentir impaciencia al no ver reacción alguna, pero cuando me decido a hablar nuevamente todos se levantan de sus sillas, gritando y celebrando eufóricamente por el cargo que han obtenido, todos están muy felices y las asistentes se unen a la celebración dando las respectivas felicitaciones a cada uno de mis colegas. Luego de unos minutos, todos vuelven a sentarse y podemos continuar con la reunión.

-Antes de que digas algo más, -Quien habla es Alexander- quiero darte las gracias a nombre de todos por la confianza que has depositado en cada uno de nosotros, nos has puesto justo donde queríamos estar. ¡Gracias!

-No fue nada. Mejor continuemos porque de lo contrario de aquí saldremos a las once.

Johan hace un gesto con la mano dirigido hacia las asistentes y están salen y a los pocos segundos ingresan nuevamente con un montón de hojas de vida. Las colocan en la mesa y se hacen aun lado.

-Estas son las hojas de vida de todas las personas que calificamos como aptas para ocupar los cargos de la empresa, solo falta discutir si en efecto se quedaran y bajo que cargos.

Me asombra el desenvolvimiento que ha tenido Johan el día de hoy, ha aprendido mucho.

-Muy bien, empecemos.

Nos pasamos alrededor de tres horas discutiendo quien de los escogidos era el más apto para ocupar cierto cargo y reubicar a los no seleccionados para el cargo que podría ocupar según sus capacidades. Al final no puede evitar que Fausto Molina ingresara a la empresa bajo el cargo de Subdirector de Exploración, Perforación y Explotación de Pozos Petroleros

y bajo la dirección de Max, Fausto fue el más competente para ocupar el cargo, tendré que acostúmbreme a él, quiero al mejor personal para mi empresa. Cuando terminamos de decidir el puesto que ocupara cada uno en la empresa tenemos un total de 1104 personas que trabajaran con nosotros, las restantes 296 hojas de vida serán almacenadas en el Banco de Hojas de Vida de la Empresa; concluimos la reunión asignándole a las diez asistentes la tarea de llamar a todas las personas seleccionadas y explicarles la situación. Salimos todos de la salas de juntas para recoger nuestras pertenencias e irnos a nuestras casas; cuando me dirijo al ascensor para encontrarme con los demás Johan aparece frente a mí.

-¿Tienes tiempo para charlar un rato?

-¿Ahora?

-Sí, ahora.

-¿Estaría bien si lo dejamos para mañana? Tengo un compromiso que no puedo aplazar.

-Claro, no hay problema. Mañana almorzamos juntos.

-Bien. Gracias.

Johan se hace a un lado para que pueda pasar; llegamos juntos al ascensor y todos nos miran asombrados, excepto Jesús, él se ve muy enojado. Alexander rompe el silencio con sus chistes subidos de tono como siempre, todos reímos divertidos mientras bajamos al estacionamiento. Jesús sube de mala gana a mi auto en el asiento del copiloto, de verdad se ve muy enojado, ya tengo claro el por qué. Últimamente se ha estado comportando de una manera extraña, todo le molesta, especialmente verme con otros hombres, es raro porque él fue el que dicto las reglas de esta relación poco común que tenemos y entre ellas hablo muy claro cuando dijo que nada de celos; espero que ese no sea el motivo, quizás solo le molesta que ya no paso tanto tiempo con él; si, seguro ese debe ser el motivo.

Hemos llegado a la casa de Jesús, como de costumbre aparco frente a la puerta principal; pero esta vez no tengo intenciones de quedarme. Jesús baja del vehículo y lo rodea hasta llegar a mi puerta; la abre.

-Baja.

Me ordena. La verdad es que esta noche no tengo ganas de pelear con él, ha sido un día muy agotador y solo quiero descansar.

-Jesús, quiero irme.

-¡No!

-No tengo ganas de discutir contigo hoy, estoy cansada.

-Solo baja del carro, Ellen.

No estoy dispuesta a ceder; cruzo los brazos deseando que él entienda mi deseo de irme. Por un momento baja la cabeza y creo que me entiende; bajo los brazos para abrazarlo y despedirme de él, pero él no está dispuesto a perder; me levanta rápidamente y me lleva en su hombro derecho hacia la casa.

-¡Jesús! ¡¿Qué haces?! ¡Bájame!

-No. Te lo pedí por las buenas pero no quisiste -Y en ese instante me da una nalgada.

-¡Eres un animal! ¡Bájame ya!

-¿Animal? Seguro que lo parezco, así me pones cuando me llevas la contraria. Puedes ser rebelde y hacer lo que se te dé la gana con los demás pero conmigo no.

Una vez dentro de la casa, Jesús me baja.

-Siéntate.

-¿Por qué eres así conmigo?

-Porque tú nunca me haces caso, las cosas que te digo son por tu bien y las que hago, lo hago para protegerte.

-Deberías protegerme de ti mismo.

-Tal vez deba hacer eso, pero no.

Se acerca a mí y me abraza fuertemente.

-Ellen, te quiero ¿Comprendes eso? Quiero protegerte.

-Eso no tiene nada que ver con tu forma de comportarte.

-Me desespero, lo siento.

Lleva una de sus manos a mi cara, la levanta y me da un beso sensual y lleno de pasión; no puedo evitar que mi rabia se convierta en deseo y le

correspondo, él me levanta haciendo que le rodee a cintura con mis piernas y me lleva a su habitación.

-He querido hacer esto todo el día; confieso que me dieron ganas de entrar a tu oficina y hacerte mía sobre tu escritorio.

Sin decir más, me deja en el suelo y se aparta; me observa de pies a cabeza mientras se quita la camisa y los zapatos; luego se acerca y me quita la blusa, el short y los zapatos altos que él escogió para mí esta mañana, me tumba sobre la cama mientras me besa y acaricia todo mi cuerpo; baja por mi cuello dándome besos hasta llegar al borde de encaje de una de las medias; muerde el borde y comienza a bajar la media por mi muslo con sus dientes; de repente llaman a la puerta.

-¡Maldita sea! ¿Y ahora qué? -Jesús exclama con furia, es la primera vez que lo escucho decir esas palabras

-¿Esperas a alguien?

-No, por supuesto que no. ¿Quién será?

Vuelvan a llamar a la puerta, esta vez se escucha una vos.

-¿Jesús?

Al escuchar la vos Jesús se queda petrificado y tiene una expresión de asombro.

-¿Qué pasa? ¿Quién es?

-¡Jesús!

Esta vez el llamado es más fuerte y Jesús no sale de su expresión de asombro.

-¡Mierda, es Vanessa!

Capítulo 4

Capítulo 03.

Vanessa acaba de llegar, Jesús y yo nos miramos el uno al otro desconcertados y sin saber qué hacer, estamos desesperados, no quiero dañar la relación de Jesús y estoy segura que él tampoco quiere eso. De pronto Jesús se queda mirándome con duda.

-¿Qué? -Pregunto

-No te va a gustar.

-Dime que estás pensando.

Jesús levanta mis prendas y mis zapatos del piso y me los da.

-Escóndete debajo de la cama. Trátame de que no se acerque a la habitación pero solo por si acaso.

-¡¿Qué?! Estás loco.

-Por favor Ellen. Solo será mientras ella se va, te prometo que haré todo lo posible por despacharla de una.

Estoy muy enojada, pero tiene razón. Contemplo la posibilidad de darle la cara a Vanessa pero ya hemos perdido mucho tiempo.

-Esta te va a costar.

Tomo mis prendas y me oculto debajo de la cama sin esperar respuesta alguna. Vuelven a llamar a la puerta.

-Jesús mi amor, vine a visitarte, ¿Estas en casa?

-Si mi amor, dame un segundo, estaba en el baño.

Jesús se dirige hacia la puerta y se para en el umbral.

-Gracias, Ellen. Te lo compensare.

Se da media vuelta y sale de la recamara; no puedo escuchar lo que está pasando allá afuera; además, estoy muy enojada y avergonzada por este momento tan deplorable que me ha tocado vivir, mientras sola en la habitación, contemplo la posibilidad de terminar esta relación tan extraña que tengo con Jesús, después de todo supongo que no le haré daño alguno. Mis pensamientos son interrumpidos cuando la puerta de la

habitación se abre a todas bruces respiro hondo y ruego porque Vanessa, quien ha entrado primero no me encuentre.

-¿Qué haces Vanessa?

Al parecer Jesús esta desconcertado por la actitud de Vanessa.

-¿Sabes? He estado pensando una que otra cosa acerca de los dos. Nos vamos a casar en cuanto definamos la fecha de la boda, ya has hablado con mis padres y pedido mi mano; no veo razón alguna por la cual debamos esperar.

-¿Ehh?

-Así como escuchaste, quiero que me hagas el amor.

Veo como Jesús deja caer su celular al suelo del asombro, Vanessa camina hacia él y deja caer su vestido, lo último que veo de esos dos, son sus pies cuando suben a la cama.

No puedo creer lo que Jesús está haciendo justo en mi presencia, es un descarado, me cubro los oídos para no escuchar los gemidos que produce Vanessa. Al cabo de un par de minutos estos cesan. Solo me queda esperar paciente a que Jesús se encargue de sacar a Vanessa de la casa para que pueda irme.

He esperado paciente por más de una hora cuando veo los ojos de Jesús asomándose desde el borde de la cama e indicándome que puedo salir. Me deslizo fuera de la enorme cama de Jesús y abro la puerta con mucha cautela y sin mirar atrás. Puedo escuchar como Jesús sale detrás de mí. Camino hacia la sala de estar y me pongo las ropas lo más rápido que puedo, llevo los zapatos en la mano para no hacer ruido, tomo mis llaves de la mesa y salgo hacia el lugar donde deje parqueado mi carro; cuando abro la puerta del conductor Jesús pone su mano encima y la cierra de un manotón.

-Vanessa ha visto tu carro.

¿Cómo se atreve a hablarme después de lo que acaba de hacer? No es que este enamorada de él o algo por el estilo pero fue una total y completa falta de respeto hacia mi hacer eso en mi presencia. Solo quiero irme pero el sigue con su mano puesta en la puerta denegándome el acceso a mi vehículo.

-¡Quítate!

-Te he dicho que Vanessa ha visto tu carro

-¿Y eso qué? No me interesa.

-No me hagas esto por favor. Le he dicho que me lo prestaste pero que te lo tengo que devolver hoy mismo.

-No me interesa, quiero irme a mi casa.

-Por favor Ellen, se razonable.

-Al diablo con eso. ¡Quítate!

Estoy exasperada, furiosa, quiero irme a mi casa y Jesús sigue interponiéndose en mi camino. Le arrojo las llaves del carro en la cara sin decir nada y salgo corriendo hacia la calle, por fortuna un taxi va pasando de momento y lo tomo sin pensar más, cuando el taxi arranca puedo ver a lo lejos a Jesús saliendo desesperado a la calle.

-iEllen!

Puedo escuchar su grito pero no me interesa, solo quiero irme a mi casa y descansar. Cuando llego me cercioro de que no tengo mi bolso, por fortuna llevo algo de efectivo y pago el taxi con él. Subo exhausta por las escaleras hacia mi apartamento, quiero pensar un poco la situación y lo que voy a hacer de ahora en adelante. Abro la puerta y me arrojo en el primer sillón con el que me topo, saco mi celular y llamo a Reyna.

-¿Hola? ¿Reyna?...

-Ellen. ¿Pasa algo?

-Sí, está todo bien, solo llamo para pedirte que aplaces todas mis citas de mañana por la mañana...

-¿Llegaras tarde?

-Sí, llegare tarde...

-Ok, quitare tu agenda de mañana por la mañana.

-Muy bien, que pases buena noche.

Dejo caer el celular sin escuchar su respuesta y me quedo dormida en el sillón. Alrededor de la una de la madrugada escucho que llaman a la puerta, me levanto medio dormida y abro la puerta.

-Hola

Me espanto al ver que Jesús está aquí y le tiro la puerta de un manotón.

-Ellen por Dios, no sean tan infantil.

Jesús grita desde el otro lado de la puerta. Respiro hondo y me armo de valor.

-Vete, no quiero hablar contigo; tampoco quiero verte.

-Tenemos que hablar.

-Yo no tengo nada que hablar contigo. Vete.

-Entiendo que estés enojada Ellen, pero por favor abre la puerta.

-Ya te dije que no. Vete o llamo a la policía.

-Ellen por Dios, abre.

-He dicho que no.

-Está bien, al menos recibe las llaves del carro.

-Vete, déjame sola.

-Está bien, me iré.

Puedo escuchar como Jesús se aleja y yo igual me alejo de la puerta y me dirijo a mi cuarto para poder descansar. Son las doce del mediodía y yo apenas estoy despertando. Me lavo los dientes y me dirijo hasta la cocina buscando algo de comida, abro la nevera y en ese momento tocan la puerta.

-¿Quién es?

-¿Ellen? Soy yo, Johan.

Me miro deseando que tenga puesta una pijama o ropa, es así. Abro la puerta y Johan salta sobre mí.

-Oh Ellen, me preocupe cuando no te vi en la junta con los representantes de las cajas de compensación, los del fondo de pensiones y las demás empresas.

-Tranquilo, no pasa nada. No tenía ganas de ir.

Se separa y me mira con enojo.

-¡Prometiste que siempre ibas a estar ahí, enseñándome lo que sabes! Todos estaban como locos porque tu no estabas y no sabían bajo que términos negociar con esas empresas. Reyna fue la que nos salvó, al parecer ha aprendido mucho de ti.

-Ya veo, algo así me esperaba, Reyna anota cualquier cosa y está pendiente a todo, no me extraña que haya sabido manejar la situación.

-Mmm bueno esa ya paso. Vine por ti para llevarte a almorzar como habíamos quedado; pero, por la vestimenta veo que te acabas de levantar.

Me sonrojo y siento vergüenza de que Johan me vea así.

-Regálame media hora y estoy lista, mientras puedes ver televisión en el estudio.

-Eso estaría genial.

Me levanto y camino hacia mi habitación mientras veo como Johan entra entusiasmado al estudio; siempre le emociona ver futbol en una pantalla como esa. Salgo de mi cuarto media hora después con unos jeans y una blusa muy informal, como si no tuviera planes de ir a trabajar. Johan está en la sala esperándome, supongo que calculo bien el tiempo y salió para esperarme. Sonríe cuando me ve llegar.

-Así que hoy no piensas ir a trabajar.

-Si lo dices por la ropa, no tiene nada que ver, solo quiero sentirme cómoda, es todo.

-Ya veo. Bien, entonces vámonos.

Ciertamente tenía años que no me montaba en la motocicleta de Johan, se siente muy bien, es liberador. Johan entra al parqueadero y estaciona su moto, al bajar me toma de la mano y me conduce el restaurante; cuando pasamos la puerta principal me siento incomoda, es un restaurante de categoría media y yo estoy vestida de un manera muy poco apropiada para el lugar; Johan me aprieta la mano y sonrío.

-Descuida, así estas bien.

Es como si hubiera leído mis pensamientos, este hombre me conoce muy bien. Cuando nos acercamos, la recepcionista saluda a Johan como si se

conocieran y le indica una mesa. Nos sentamos y la coqueta recepcionista se despide de Johan.

-A decir verdad, cuando te vi vestida de esa manera pensé que te ibas a sentir incomoda si te traía a este lugar, pero, luego pensé que si cambiaba mis planes y te llevaba a uno de menos categoría te hubieras molestado, después de todo estas acostumbrada a este tipo de lugares.

Ahí está de nuevo su comentario sobre mis costumbres y mis preferencias, por qué le da tanta importancia a algo que es tan superficial, simplemente no lo comprendo, es igual a... ¡No! No quiero acordarme de él en este momento, más tarde lo enfrentare, por ahora debo concentrarme en Johan.

-¿Siempre vas a resaltar eso de mí?

-Es una parte que brota por tus poros, se nota a kilómetros de distancia.

-Eso es muy grosero de tu parte.

-Es algo que muchos piensan, te lo puedo asegurar.

-¡Pues entonces son una partida de acomplejados!

Johan ríe divertido por el comentario tan grosero que acabo de hacer.

-Vamos Ellen, no deberías de usar esa palabra, solo di que somos de diferentes costumbres. Aun así, lo de tu empresa lo hiciste tu sola, sin ayuda de tu familia.

-Así es -Sonrío y levanto la cabeza orgullosa-, me costó trabajo conseguir el dinero y los prestamos pero al fin y al cabo los obtuve, José Luis me ayudo bastante a decir verdad, la mayor deuda la tengo con él.

-Bueno, ya empezarás a pagarle.

-Así es.

La mesera llega y toma nuestras órdenes con mucho entusiasmo, parece que también conoce a Johan ¿Cómo rayos es que de repente tantas mujeres lo conocen? Cuando termina de anotar todo se va. Mientras esperamos nuestra comida Johan no hace más que mirarme inquieto, como si quisiera decirme algo importante. La mesera llega con nuestro pedido y cuando Johan toma el primer bocado respira hondo y empieza a hablar.

-Sabes Ellen... Mientras estuviste fuera me entere de cosas que quería

compartir contigo; cosas que quizás deberías saber.

Trago saliva por los nervios que acabo de sentir.

-Puedes contarme lo que sea.

-El niño que viste hace años... No es mi hijo.

-Pero que rayos estas...

-Patricia me engañaba.

Me quedo callada y aterrada por lo que me acaba de contar,

-¿Cómo está eso de que no es tu hijo? Explícame

-Cuando tú y yo nos hicimos novios las cosas con ella cambiaron; ya no la llamaba todos los días y cuando lo hacía las únicas conversaciones que manteníamos eran respecto a su embarazo y a como estaba progresando el bebé. Vivimos juntos porque ella quedo embarazada y como en ese momento manteníamos relaciones supuse que el bebé era mío. Duramos años distanciados, solo hablábamos por teléfono y ella estaba viviendo con sus padres mientras yo estudiaba para darle un futuro mejor, que tonto fui. En fin, el día que vi como tu avión partía del aeropuerto llegue destrozado a casa y ella estaba esperándome, me pregunto que me pasaba, su insistencia en ser tan metida me desesperó y le grite todo; le grite que no la amaba, que nunca la ame, que estaba con ella solo por ese niño y que estaba enamorado de otra, de ti; ella se enojó bastante y me insulto y golpeo de todas la maneras que pudo y quizás por ese enojo se le salió una verdad. En medio de la pelea ella me grito que Andrés no era mi hijo, que era hijo de mi amigo Andrés y que por ese motivo fue su insistencia en llamar al niño con ese nombre. Me sentí tan impotente y enojado, te perdí a ti y al que creía mi hijo. Salí corriendo de la casa sin rumbo fijo cuando me encontré con tu amigo, José Luis.

Oh por Dios, por un momento no puedo creer lo que esa bruja le hizo a Johan, lo engaño e ilusiono con un niño que no era suyo y lo amarro a ella tantos años para darle una estocada letal en el momento más vulnerable. Cierro los puños con fuerza sobre la mesa sin darme cuenta y Johan los toca y me da un beso.

-Calma, ya paso. Tu amigo José Luis fue de gran ayuda, me escucho y él fue el que me aconsejo que te buscara, me dijo que tú me amabas como yo a ti pero que él no iba a permitir que yo te hiciera daño así que tendría que tener cuidado con los pasos que daba. A la mañana siguiente regrese para recoger mis cosas de esa casa e irme hacia otro lado, había comprado un pequeño apartamento en el centro así que me fui para allá. Desde ese día solo me enfoque en buscarte y en trabajar pero te perdí el

rastros y José Luis ya no estaba para ayudarme, me alegro mucho cuando me dijeron que habías vuelto y mucho más cuando me llamaste -Hace una pausa y me aprieta la mano con fuerza, suspira hondo para calmarse-. Ellen, yo... Te amo.

Me quedo boquiabierta con los ojos abiertos de par en par, ¿Qué ha dicho? ¿Te amo? ¿Ha dicho que me ama? Oh por Dios esto no puede estar pasando, justo en ese momento no, estoy muy confundida y no sé cómo debo actuar.

-Johan, yo... En este momento estoy muy confundida, estaba... Tenía una relación con alguien pero eso se acabó apenas y yo... Yo siempre quise volver a verte... No sé, estoy confundida.

-Tranquila Ellen, no te estoy pidiendo nada. Solo quería que lo supieras, cuando estés lista, podemos hablar de esto.

-Me parece perfecto.

Johan nota mi entusiasmo por el tema y sonrío, parece que me ha entendido y me alegra de que así sea. Terminamos de comer y Johan paga la cuenta, cuando vamos de salida la recepcionista se despide de él muy cariñosamente y yo me enojo, Johan se da cuenta y me abraza muy fuerte y me da un beso en la frente.

-Muy bien, a donde quiere ir señorita.

-A la oficina.

-¿Vas a trabajar?

-Por supuesto que sí, vamos.

Me toma de la mano mientras me subo a su moto y en menos de diez minutos ya estamos en la oficina. Subimos juntos por el ascensor y al llegar al piso 60 las puertas se abren y nos despedimos. Saludo a Reyna que está en la recepción y me dirijo a mi oficina con Reyna a mis espaldas. Entramos juntas a la oficina y ella se queda de pie detrás de la puerta.

-Reyna puedes sentarte, deja las formalidades conmigo, ya te lo he dicho.

-Sí.

-Bien, ¿Cómo te fue esta mañana? Me contaron que fuiste tú quien dirigió

la reunión porque los demás estaban hecho un manojo de nervios.

Reyna suelta una risa muy divertida.

-Sí, efectivamente me toco dirigir la reunión de esta mañana; fue duro negociar con esos señores pero al final los convencí de ofrecer sus mejores productos a un precio razonable considerando la cantidad de empleados de la empresa. Los paquetes de salud y seguridad social fueron escogidos teniendo en cuenta la calidad y tiempo de respuesta en el servicio.

-Muy bien Reyna, quiero un informe completo de los resultados y los nombres de la empresas que con las que vamos a hacer tratos.

-Sí. Con respecto a los empleados seleccionados, todos fueron llamados en las horas de la mañana y se les informo de la situación.

-Bien. La primera cosecha, ¿Cuándo estará lista?

-En dos meses.

-Muy bien, eso nos da tiempo para capacitar a todos y coordinar la fiesta de inauguración de la empresa.

-Me encargare de ello.

-Muy bien. ¿Algo más?

-Por ahora es todo. Me retiro.

Reyna sale y al instante entra Jesús.

-¡Sal de mi oficina!

-Tenemos que hablar. Te he llamado cientos de veces y te has dado a la tarea de ignorarme todas las veces que pudiste.

-Así es. No quiero hablar contigo.

-Perdóname. Lo que ocurrió anoche... No quise que pasara y menos contigo allí.

-Pero sucedió que es lo importante; fuiste tan cínico como para quedarte con mi carro y venir aquí como si no hubiera pasado nada.

-¿Cuál es el problema realmente? ¿Qué lo hice en tu presencia o qué me

acosté con ella?

Me quedo callada por unos minutos, no sé qué responder, para ser sincera creo que me molesta que se haya acostado con otra.

-¿No piensas decir nada?

-No lo sé. Yo... Todo se termina aquí. No seguimos juntos, de ahora en adelante solo hablaremos por cuestiones de trabajo, no me interesa más nada con respecto a ti.

-Si eso es lo que quieres así será. Toma.

Jesús deja las llaves de mi carro en la mesa y sale. Me siento extraña, como si no fuera yo, como si algo hubiera cambiado; decido ignorarlo tengo muchas cosas que hacer y este problema es algo que acabo de cortar desde su raíz. Por fin. Terminamos un largo día de trabajo y soy la última en salir de la oficina, todos se han ido muy temprano, luego de la reunión que tuvimos para hablar acerca de las capacitaciones. He decidido irme a un congreso en Japón por dos semanas y de ahí pasaré a Italia a revisar los cultivos que se encuentran allá; mientras tanto, Reyna ha asignado un cronograma de actividades que durara un mes, en el cual todo el personal, sin excepción alguna será capacitado; la primera semana será dedicada a los directivos, Reyna llamo a los mejores expertos en el tema para que dicten la capacitación a los directivos y por supuesto las asistentes aprovecharan para estar ahí, la segunda semana estará dedicada a los encargados de la extracción y explotación de petróleo, para ellos Reyna preparo una semana muy concurrida con programas sobre normas, reglamentos, procedimientos, salud y seguridad ocupacional y un sin número de actividades y foros destinados a hacerlos unos profesionales en materia de todo lo que tenga que ver con extracción, explotación y transformación de petróleo; la tercera semana la reservo para los científicos y operarios que estarán a cargo del proceso de elaboración del biodiesel, tendrán charlas con físicos, científicos y químicos expertos en el tema y la cuarta y última semana está reservada para los agricultores, personal de seguridad y secretarias, seguramente será la semana más dura, es un grupo enorme de personas. Me asombra lo rápida y eficiente que puede ser Reyna cuando se lo propone, pero gracias a esto puedo irme tranquila. Cuando llego a mi carro alguien me agarra por detrás y me tapa la boca con un pañuelo, de repente todo se vuelve borroso y un sueño muy pesado me arrastra hasta la oscuridad.

Capítulo 5

Capítulo 04.

¿Qué pasa? No puedo moverme, ¿Dónde estoy? Al fin empiezo a recuperar mi conciencia, pero no puedo abrir los ojos, siento que estoy amarrada pero no puedo identificar claramente a que, estoy mareada y no tengo sentido de la orientación, debo esperar un poco más. Nuevamente esa oscuridad creciente me llama y yo me pierdo en ella nuevamente.

-¿Ellen? Despierta

Alguien me llama, puedo escucharlo. Comienzo a recuperar la conciencia y esta vez puedo abrir mis ojos. Abro los ojos lentamente y empiezo a reconocer el lugar, estoy amarrada el borde final de una cama, conozco esta cama, este cuarto, es de... Giro mi cabeza hacia el frente y ahí lo veo, Jesús.

-¿Pero qué coños...

-Tenía que hablar contigo, supuse que no ibas a querer así que te espere en el estacionamiento y te dormí para traerte hasta acá.

Estoy realmente enojada, Jesús es la última persona a la que quiero ver pero él se empeña en hablar de algo que yo prefiero olvidar.

-¿Por qué el amarre?

-Es para que no te vayas, te conozco; sé que me golpearas y saldrás corriendo apenas tengas la oportunidad así que prefiero no dártela.

-¡Vaya! Eres inteligente cuando te lo propones.

-Supongo que todo animal busca sobrevivir a los ataques de los demás.

-Así que consideras que te atacaré.

-Así es, estoy seguro.

-Bien, empieza a hablar antes de que logre soltarme y te dé una buena paliza por atrevido.

-Lo que paso anoche...

-No me interesa saber lo que paso anoche.

-¡Déjame hablar! Lo que paso anoche fue algo que no pude controlar, no sé de donde saco ella esa idea tan tonta de querer acostarse conmigo, tu misma viste como entro al cuarto y se desnudó. Yo solo pude hacerla mía, no tuve opción.

Estallo en risa por las idioteces que ha dicho.

-¿Qué es tan gracioso?

-Tu, tus estupideces. "No tuve opción" pobrecito. ¡Eres un descarado! Pero que te crees, a mí no me interesan tus explicaciones. Tú y yo no somos nada, ya no me interesa tener nada contigo. ¡Suéltame ahora!

-Ellen escucha. Lo siento, yo no quería que estuvieras presente en ese momento. Necesito que me disculpes, necesito que vuelvas a ser mi amiga; hoy me ignoraste todo el día y no sabes cuánto me dolió, yo te quiero Ellen, no me quiero separar de ti.

No sé qué decirle, en este momento no sé si quiero seguir siendo su amiga, me molesto lo que hizo pero no puedo culparlo, era evidente que esa situación tarde o temprano se iba a dar; supongo que puedo olvidar esa fase y seguir siendo su amiga, como antes de que todo esto pasara.

-Está bien, seguiremos siendo amigos.

-Gracias.

Se acerca para darme un beso pero al notar que se dirige hacia mi boca aparto la cara.

-¿Qué sucede?

-Dije claramente amigos, eso se acabó y será mejor que no vuelvas a intentar algo parecido.

-Está bien, solo amigos.

Mi celular suena a lo lejos, solo hasta ahora me percaté de que ha estado sonando un buen rato. Miro hacia el lugar donde se encuentra queriendo saber quién es.

-Es José Luis. Ha estado llamando desde hace media hora.

-Quede de verme con él hace media hora, eres un tonto. ¡Suéltame, quiero irme! Tengo cosas que hacer.

-¿Lo de tu viaje?

-Sí eso, tengo que prepararlo todo y José Luis va conmigo, suéltame de una buena vez.

-No quiero que te vayas, y menos con José Luis.

-Esa no es tu decisión. Y a todas estas ¿A ti eso en que te afecta? Eso no es tu problema.

-Él está enamorado de ti ¿No lo ves? La forma en la que te mira, como te habla, pasa todo el día contigo y se ve muy feliz cuando esta junto a ti.

-Estás loco, José Luis es solo un amigo y no está enamorado de mí.

-Tarde o temprano te vas a dar cuenta de eso.

El celular vuelve a sonar.

-Tu amigo es desesperante, te soltare para que vayas con él.

Me suela y salgo corriendo hacia el lugar donde está mi celular.

-¿Hola?...

-Ellen, ¿Dónde mierdas estas? Me tienes preocupado, llevo una maldita hora esperándote y llamándote y no contestabas. ¿Estás bien?

-Tranquilo, estoy bien... Tuve un inconveniente, espérame ahí... Salgo para allá enseguida, no tardare -Me doy vuelta para mirar a Jesús mientras cuelgo el celular- ¿Mi carro?

-¿Qué paso con ello?

-No te hagas el idiota, ¿Dónde está mi carro?

-Ah eso, está en la entrada. ¿Te vas de una vez?

-Sí, adiós.

Salgo del cuarto sin escuchar su respuesta y me dirijo hacia la sala de estar, veo que en la mesa están las llaves de mi carro, las tomo y salgo de la casa. Una vez en la carretera dejo todo lo ocurrido atrás y me concentro en el camino, debo llegar a casa rápido para preparar las cosas del viaje junto con José Luis. Cuando llego, José Luis está esperándome en la entrada, se ve muy preocupado; apenas me ve se levanta del suelo y sale corriendo hacia mí, me abraza fuertemente, tanto que caemos al

suelo y nos quedamos allí por unos segundos, luego nos levantamos.

-¿Dónde estabas? Me tenías preocupado.

-Estaba con Jesús.

-¿Qué está pasando con él? He notado cierta irritación de él hacia mí cuando me acerco a ti y se enoja fácilmente cuando alguien se acerca a ti.

-¿En serio quieres saber?

-Sí, claro. Cuéntame todo.

-De acuerdo, pasemos dentro.

José Luis toma su morral del suelo y entramos al apartamento. Cuando estamos dentro José Luis se ubica en una de las sillas de la isla de la cocina y yo me dirijo al refrigerador buscando algo de comer, saco unos panes y preparo unos bocadillos y sirvo un jugo de frutas que encuentro en el refrigerador y me siento en la mesa junto con José Luis.

-Bien, cuéntame. ¿Qué está pasando entre tú y Jesús?

Tomo una bocanada de aire y respiro hondo para prepararme y contarle a José Luis todo lo que ha pasado con Jesús.

-Antes de contarte lo de Jesús, quiero que digas todo lo que hablaron tú y Johan la noche que me fui.

-¿Ehh? ¿De dónde sacaste esa información?

-Hable con Johan hoy, almorzamos juntos y él me comentó que tú fuiste un gran apoyo para él la noche en que yo me fui.

-Así que te lo dijo; bien, si no hay de otra ¿Quién va primero?

-Primero tú.

-De acuerdo. La noche que tú te fuiste a Japón acababa de dejar las llaves de tu carro en tu apartamento y salí a caminar, estaba cerca del parque central cuando alguien pasó junto a mi lado corriendo, se me hizo familiar y salí detrás de él, después de tres cuadras logré acercarme lo suficiente para abalanzarme encima de él y caímos los dos al suelo; ahí me di cuenta de que era Johan. Me levante y yo levante a él con cuidado porque había lastimado su brazo sin intención; nos regresamos al parque y nos sentamos en una de las sillas, lo cure con los implementos médicos que siempre cargo encima y cuando estuvo listo le pregunte que le había

pasado, él me contó que había reflexionado mucho después de la última vez que hablo contigo y se dio cuenta que te amaba y no iba a permitir que nadie los separara, había ido a casa de tu madre a preguntar por ti y ella le había dicho que te habías marchado hacia el aeropuerto hace poco más de veinte minutos, desesperado subió a su moto y salió detrás de ti; para cuando llegó al aeropuerto y logró cruzar los anillos de seguridad con la excusa de que necesitaba entregarte una medicina el avión ya había partido, él quedó tirado en la pista por diez minutos hasta que los guardias lo sacaron del aeropuerto. Después de eso me contó que llegó a su casa y lo primero que vio fue a Patricia parada en la entrada, al parecer lo estaba esperando, él llegó mojado, sucio y llorando y ella lo atacó a preguntas sobre que le pasaba, si era que se había muerto alguien o algo por el estilo él solo negaba con la cabeza mientras caminaba a la sala; pero al parecer esa Patricia es muy insistente, él se desesperó y le dijo entre gritos que él estaba así porque la persona que él en verdad amaba se había ido lejos, a un lugar que él ya no podría alcanzar, creo que me dijo que ella se quedó espantada y él prosiguió con su explicación diciéndole que él nunca la amó, que la razón por la que la había llevado a vivir con él era ese niño, todo era por él, ella se enojó tanto que le comenzó a dar de golpes y él solo se quedó parado inmóvil recibiendo al final ella le dijo con orgullo y arrogancia que podría ir detrás de ti con toda libertad porque Andrés no era hijo suyo, le dijo que desde el principio estuvo engañándolo con su amigo Andrés y que por eso le colocó ese nombre al niño, como símbolo de una burla hacia él, el pobre se sintió tan humillado y frustrado que salió corriendo de ese lugar y entonces fue cuando se encontró conmigo. Trate de animarlo un poco y lo convencí de seguir adelante, a la mañana siguiente lo ayude a mudarse a un apartamento que había comprado en el centro y estuve apoyándolo un buen tiempo, le conseguí trabajo en el hospital en el área de archivo y cuando vi que seguía aun mal por tu partida me decidí a contarle en que parte de Japón estabas, le dije que tú lo amabas de igual forma que él a ti pero por la pérdida del bebe y todo lo que había pasado tú habías decidido alejarte un tiempo y concentrarte en la meta que involucraba la creación de tu empresa, cuando supe que regresaste fui yo quien le dije que estabas devuelta y él me pidió que te hiciera ciertos comentarios e inventara que él había tenido una que otra novia para poder cerciorarse de que tú todavía sentías lo mismo.

-¿Qué?! ¿Cómo fuiste de capaz de seguirle el juego en semejantes mentiras?! ¿Todo lo que me contaste de las novias que tuvo era falso?

-Así es, él quería saber si tú todavía lo amabas y para ser sincero yo también tenía esa curiosidad así que accedí a su juego. Lo siento.

Aparto la cara hacia un lado de la rabia que me da al saber que José Luis ayudó a Johan en ese plan tan fuera de sitio. José Luis ríe del otro lado de

la isla y me toma la mano.

-Vamos no te pongas así, esa era la mejor forma para saber si tú todavía lo amabas.

-Y, ¿A qué conclusión llegaron?

-Fueron puras conjeturas pero al parecer si, te preguntare directamente Ellen, ¿Todavía lo amas?

-No lo sé, ahora creo que no siento nada por nadie.

-¿Y Jesús?

-¿Ehh?

-¿Qué sientes por Jesús? Veo que le toleras muchas cosas, es hora de que me cuentes lo que pasa con él.

-Ah sí es cierto, ahora me toca a mí. Como sabes conozco a Jesús hace casi cuatro años, desde el inicio nos hemos llevado bien y siempre hacíamos muy buen equipo; cuando me fui hace casi tres años éramos muy buenos amigos y las cosas quedaron así; tuvimos contacto varias veces y platicábamos sobre todo, él me contaba de su novia ahora prometida y sus estudios y yo le contaba de mi progreso en Japón y en los estudios, a pesar de la distancia seguimos siendo amigos, igual que contigo, la diferencia es que tu ibas a visitarme. En fin cuando regrese hace un año él se entusiasmó mucho y pasaba grandes periodos del día conmigo viéndome trabajar en mi proyecto, un día me invito a su casa y...

-Vuelve otra vez a mi memoria esa primera vez, no puedo evitar sonrojarme al recordar lo que paso ese día, pero debo seguir.

-¿Ellen? ¡Ellen!

José Luis me saca de mis pensamientos mientras me zarandea de un lado a otro.

-Lo siento, me quede recordando. En fin, el día que conocí por primera vez la casa de Jesús, él me hizo un recorrido personalizado que termino en el comedor, hicimos uno que otro comentario sobre nuestras casas y sin querer nos besamos, en medio de la conmoción aproveche para intentar marcharme pero él me detuvo y al final terminamos teniendo sexo encima de la mesa del comedor.

-¡¿Qué?! No volveré a poner mis manos ni a comer nada en esa mesa.

José Luis hace una broma muy pesada pero los dos nos reímos, siempre

hemos sido así.

-Por favor, continua.

-Si claro. Ese día después que terminamos comimos en el piso mientras hablábamos de lo ocurrido, Jesús me propuso que tuviéramos una relación, algo que solo fuera sexo, no voy a negar que me llamaba enormemente la atención la idea pero intente disuadirlo de lo que pensaba alegando que él tenía una novia a la que debía respetar, me busco miles de excusas y al final termine aceptando, pusimos reglas sobre cómo comportarnos delante los demás y las actitudes que eran permitidas o no, lógicamente los celos estaban incluidos, ninguno de los dos debía sentir celos de la relación o futuras relaciones que pudiera llegar a tener el otro. Duramos ocho meses en perfecta armonía hasta que el comenzó a enojarse por la relación que llevaba contigo, supongo que es porque ya no paso tanto tiempo con él ni le cuento mis cosas pero de unos meses para acá todo le molesta le fastidia y ahora más si las cosas involucran a Johan, él no sabía nada acerca de Johan y mucho menos que yo alguna vez tuve algo con él hasta tu pregunta indiscreta de hace unos días.

-Lo siento, no sabía que tenías algún enredo y menos con él.

-Eso ya no importa, me toco contarle todo lo que paso con Johan ese mismo día y obviamente no le gustó nada pero como era parte del pasado las cosas quedaron así, estuvimos juntos esa noche, fue un poco raro pero todo quedo bien, esa noche me pidió que me quedara a dormir con él y yo accedí.

-Así que eres su amante.

-Era.

-¿Eras?

-Sí, era. Ayer estábamos a punto de tener sexo cuando su novia se apareció en su casa.

-¡Joder!

-Exacto, como te imaginas nos llevamos un buen susto, perdimos tiempo pensando que hacer hasta que a él se le ilumino el camino.

-¿Qué hicieron?

-El muy idiota me pidió que me escondiera debajo de la cama, como te imaginaras eso me enfureció y pensé por un momento en salir y darle la cara a Vanessa pero luego reflexione y decidí esconderme debajo de su cama con mis pertenencias mientras él se deshacía de su novia, al cabo

de unos minutos Vanessa entro al cuarto y se desnudó delante de él y el, hombre al fin y al cabo se acostó con ella en mi presencia.

José Luis no puede aguantar más y estalla en risas, era evidente que tenía muchas ganas de reír por lo que me había pasado y como no si hasta a mí me parecía algo del otro mundo y por primera vez también rio por la situación tan vergonzosa que me tocó vivir el día de ayer.

-Aja y ¿Qué hiciste?

-Pues obvio no me quede toda la noche allí, cuando el medio la señal salí disparada hacia la calle pero el intento detenerme al llegar al auto, le había dicho a su novia que yo se lo había prestado y como era lógico el auto no podía desaparecer así como así, me sentía tan furiosa y tan indignada, solo quería irme así que le arrojé las llaves y salí corriendo de ahí como pude, tome un taxi y llegue a mi apartamento; como a la hora apareció para entregarme las llaves pero yo no lo recibí, lo estuve ignorando todo el día y solo cruzamos palabras cuando entro a mi oficina y me entrego las llaves del carro, hasta hace unas horas cuando me raptó para que habláramos, me pidió disculpas por lo sucedido y yo se las acepte pero todo se acabó, no me interesa tener más nada que ver con él en ese sentido.

-Eso explica muchas actitudes raras que tiene últimamente con todos los hombres que se te acercan, te cree de su propiedad.

-Pues eso se acabó, ya se lo deje bien en claro y espero que no insista más y podamos seguir como estábamos antes de que todo esto ocurriera.

-Ojala no se haya enamorado de ti.

-¿Cómo crees? Eso es imposible, todo estaba claro desde el principio.

-Esas cosas no se controlan, es inevitable.

-Tiene novia y se va a casar.

-Se puede arrepentir.

-Basta, no sigas con eso.

-Está bien, por ahora dejaremos eso así. Me queda una duda, ¿Por qué accediste?

-No lo sé, Jesús no es mi tipo, pero debo admitir que es un hombre apuesto y que puedo decir del sexo, es... Magnifico. Supongo que es eso,

solo sexo, por eso todo termino tan fácil.

-Ya veo, por eso dijiste hace un momento que no querías a nadie.

-Sí, es por eso.

-Bueno, pase lo que pase yo estoy contigo.

-Gracias. Ahora arreglemos todo lo pertinente al viaje.

José Luis y yo nos quedamos hasta tarde hablando y arreglando todo lo referente al viaje que vamos a hacer, el congreso es en una semana acordamos que viajaremos para revisar los cultivos en Italia y Johan y Camilo nos alcanzaran en una semana en Japón; así ellos tendrán la capacitación de los directivos que fue agendada para esta semana y asistirán al congreso con nosotros, será muy beneficioso para ellos, después de todo les prometí que les iba a enseñar todo lo referente a este mundo y voy a cumplirlo en la medida que pueda.

Son las diez de la mañana y estamos abordando el avión, ha sido una mañana muy agitada, nos levantamos tarde y no habíamos terminado de alistar las maletas, fue un completo desastre, gracias a Dios Johan apareció y nos ayudó a terminar de empacar todo y salimos disparados para el aeropuerto y aquí estamos. Son ocho horas de vuelo las que nos esperan, seguro llegaremos cansados solo con ganas de dormir, por suerte poseo una pequeña casita en las afueras de Palermo y ahí nos quedaremos hasta que llegue el momento de irnos a Japón, estoy ansiosa por volver a Japón, me han regalado un apartamento en el centro de Tokio y ya quiero verlo y arreglarlo a mi gusto, lástima que no tenga tanto tiempo para invertir en ello, por ahora bastara con acomodarnos un espacio para poder dormir, después vendré con más calma a arreglarlo todo, después de todo tengo pensado abrir una sucursal en ese lugar. Escuchamos por los altavoces las indicaciones que nos da la azafata y por fin despegamos, reclino mi asiento y me pongo cómoda para el largo viaje, generalmente me gusta dormir durante los viajes y hoy no va a ser la excepción.

-Nos vemos en ocho horas.

Dice José Luis que se ha acomodado en la silla de al lado, me despido de él con la mano y también me duermo.

-Ellen, he querido hablar contigo desde hace varios días.

Trago saliva en seco y las manos me empiezan a sudar, tengo a Johan

frente a mí y él también se ve nervioso.

-Estos últimos días que hemos pasado juntos me han servido para darme cuenta de lo especial que eres para mí y...

-¿Y?

-Y me he enamorado de ti. Quiero saber si tú también sientes lo mismo por mí.

Oh por Dios, lo que tanto había deseado ahora estaba pasando frente a mis ojos, por supuesto que yo también me he enamorado de Johan pero no me atrevía a decirle por miedo a que me rechazara pero helo aquí, conmigo, diciéndome sus sentimientos.

-Yo siento lo mismo Johan.

-¿En serio?

-Por supuesto que sí, no te había dicho nada por miedo a que me rechazaras pero en vista de las circunstancias no te puedo ocultar mis sentimientos.

-Ellen, ¿Quieres ser mi novia?

-Si.

Ese si es como un disparo de liberación, por fin he podido decirle que lo amo y de igual manera el siente lo mismo, podemos estar juntos, Johan se acerca y me da un beso tierno, ese beso que tanto había esperado, es un beso lleno de amor, de protección, es evidente que los dos queríamos estar el uno con el otro. Se separa de mí.

-Te amo

-iEllen! iEllen despierta! Ya casi llegamos.

Es José Luis quien me saca de mis recuerdos convertidos en sueños, era un buen sueño, pero estoy muy molesta porque me saca de él.

-iJoder! No me hubieras despertado, tenía un buen sueño.

-Eso fue más que evidente, estabas toda sonriente.

Me sonrojo al pensar que la felicidad que sentía en mis sueños pudo ser transmitida al mundo real, espero que no haya estado hablando dormida. El

avión aterriza sin menores contratiempos y bajamos de él, tomamos un taxi para que nos lleve a la casa y después de casi dos horas por fin llegamos a la casa y entramos.

-José Luis

-¿Sí?

-Ayer Jesús me dijo algo que me dejó muy pensativa y quiero preguntártelo.

-¿Qué sucede? ¿Qué te dijo?

-¿Sientes por mí algo que no sea una amistad?

José Luis me mira con desconcierto pero reflexiona unos momentos mi pregunta.

-Parece que no hay de otra. ¿Podemos sentarnos para hablar de esto?

-Por supuesto

Los dos tomamos asiento en la pequeña sala y José Luis cruza sus manos como para calmar sus ansias y comienza a hablar.

-Bien, cuando te conocí me gustaste mucho Ellen, eres encantadora y que puedo decir, tienes un alma de niña que provoca un enorme afecto en los demás. Me enamore de ti mucho antes de que conocieras a Johan y nunca te lo dije porque éramos unos niños y siempre había sido tu amigo y quizás eso me tenía confundido pero cuando te vi con Johan supe que en verdad te amaba.

Observo en silencio como José Luis baja su cabeza entristecido por lo que me está contando pero aun así sigue.

-Te apoye en todo tu noviazgo con Johan pero por dentro estaba destrozado, todas las noches lloraba porque no había tenido el valor de luchar por ti y de confesarte mis sentimientos; pero todo eso cambio, cuando vi a Johan en el estado en que se encontraba cuando tu marchaste; supe que el amor que te tenía no era como el de él, es decir era evidente que Johan te amaba, te ama hasta el punto de dar su vida por ti y quizás muchos de tus amigos somos capaces de eso pero el amor de Johan es más intenso. Comprendí que te tenía que dejar partir, que debía sacar ese sentimiento de mi cabeza y de mi corazón y cuando me hice amigo de Johan, a través de él vi a una Ellen diferente, el en verdad supo sacar tu lado bueno y eras feliz con él -José Luis toma mi mano y me mira directamente a los ojos-. Te amé Ellen, pero comprendí que solo somos amigos y cuando te veía ese amor de hombre se transformó en un

amor de hermano, te amo como si fueras mi hermana, me hace feliz ver como sonríes y como te sonrojas cuando estas cerca de Johan, me gusta hacerte feliz porque no quiero que sufras y siempre estoy contigo porque quiero protegerte, no quiero que te pase nada malo... Eres mi hermana y mi mejor amiga.

Me lanzo sobre José Luis y lo abrazo fuerte y el me corresponde; los dos estamos tirados en el suelo llorando.

-Para mí también eres mi hermano. Te amo, hermano.

-Y yo a ti. Pero ahora vamos a desempacar, será una semana larga.

José Luis pone una cara de cansado y todavía no hemos comenzado, no puedo evitar reír y él ríe igual, toma mis maletas y las suyas y las lleva a los cuartos en el fondo de la cabaña. Lo último que veo de José Luis el día de hoy es su enorme sonrisa cuando entra a su cuarto.

Cuando termino de organizar las cosas son las nueve de la noche en Italia; por fin me acuerdo de mi celular y corro deprisa a la sala donde lo deje y lo enciendo; me decepciono de no encontrar ningún correo, mensaje o llamada de Johan, creí que habría alguna, me tiro en la cama cuando de pronto mi celular suena, es Jesús, pienso un poco las cosas antes de contestarle.

-¿Hola?

-Hola Ellen, ¿Cómo estás?

-Bien, ¿Y tú?

-Estoy bien, ¿Cómo te fue en el viaje?

-Bien, aunque estoy un poco cansada, llegue hace tres horas.

-Me alegra mucho que hayas llegado bien. Bueno te dejo, seguro allá es de noche y tú debes descansar; yo solo llamaba para saludarte.

-Sí, gracias.

-No tienes por qué agradecer. Bueno que descanses.

-Tu igual.

Esa llamada fue rara, pero ya habrá tiempo para pensar en ello, por ahora debo descansar. A la mañana siguiente me levanto muy temprano, casi no dormí nada pero no estoy cansada en absoluto, de hecho estoy muy relajada. Salgo para prepararme algo de desayunar y cuando llego a la

cocina José Luis está de pie junto a la mesa que ya está puesta con dos desayunos.

-Me levante temprano para prepararte algo de desayuno, siéntate por favor.

José Luis corre una de las sillas para que yo pueda sentarme y luego se sienta al frente.

-¿Pudiste dormir bien?

-Sí claro, como nunca. ¿Y tú?

-Bueno supongo que no dormí tan bien creo que tengo algo de dolor en el cuello, pero bueno, no me puedo quejar. Desayuna para que podamos empezar con todo.

Terminamos de desayunar en silencio y entro a mi cuarto a asearme, cuando salgo José Luis ya está listo y esperándome.

Toda la semana transcurres de igual manera, viajes a los cultivos, entrevistas con los agricultores, idas y venidas de todas partes gestionando los permisos para poder transportar lo que necesitamos y así se nos va una semana larga y aburrida; son pocos los momentos en los que José Luis y yo hablamos pero a pesar de lo que me contó todo sigue igual entre nosotros, la misma confianza, los mismos gestos, es como si no me hubiera dicho nada, me sigue viendo como una hermana y yo lo veo de igual manera, lo quiero mucho y sé que él a mí también. Es sábado por la noche cuando escucho que llaman a la puerta, me levanto y al no ver a nadie en la habitación de José Luis pienso que es él y voy corriendo hasta la puerta para abrirle, son las dos de la madrugada y el muy tonto dejó las llaves, apenas abra lo insultare por tonto. Tan pronto abro la puerta un hombre enorme salta sobre mi tirándome al suelo.

Capítulo 6

Capítulo 05.

-¿Pero qué coños...?!

-iEllen! ¡Te extrañe tanto!

No puedo moverme por culpa del enorme hombre que tengo encima y aunque estaba asustada en un principio al escuchar su voz se me llena el corazón de alegría.

-iJohan!

Me lo quitó de encima como puedo y esta vez soy yo la que se abalanza sobre él y sin pensarlo dos veces le doy un largo y tierno beso en los labios, lo extrañaba tanto que no pude contenerme y cuando al fin me coloco a horcadas sobre el no puedo evitar sonrojarme. Por unos minutos nos quedamos en silencio, Johan tiene los ojos como platos y también está algo sonrojado.

-Johan, yo...

-iNo! Se lo que vas a decir, no quiero que te disculpes por eso, a decir verdad me alegra mucho que lo hallas hecho.

Solo puedo agachar la cabeza y si es posible ponerme más roja aun, pero en este momento tengo una duda.

-¿Por qué no me habías llamado?

-Ahh si eso -Baja la cabeza como avergonzado-. Disculpa, tuve un inconveniente y el celular se me dañó.

-Mmm bueno si tú lo dices.

De repente en una fracción de segundo veo como José Luis entra corriendo y le da un palazo a Johan.

-i¿Pero qué hiciste animal?!

José Luis confundido voltea el cuerpo inconsciente para ver a quien ha golpeado.

-Ellen, te juro que pensé que era algún ladrón o algo parecido, pensé que

te iba a atacar.

-¡Pero si serás bestia! Acaso viste algún arma o algo.

-Lo siento, en serio que lo siento.

Le doy un golpe en el brazo con todas mis fuerzas para que sepa lo molesta que estoy.

-¿Te vas a quedar ahí? Ayúdame a levantarlo y ponerlo en un sofá para que lo cures.

Entre los dos levantamos a Johan inconsciente y lo dejamos en uno de los sofás mientras José Luis busca su botiquín. Cuando regresa revisa a Johan, toma un poco de algodón y lo empapa de alcohol.

-Vamos a ver si con esto despierta, al parecer no tiene ninguna herida.

José Luis pasa el algodón cerca la nariz de Johan y este se despierta.

-¿Estas bien?

-Solo duele un poco la cabeza. ¿Qué me paso?

-Pues que aquí el señorito pensó que tú eras un maleante o algo por el estilo y entro como alma que lleva el diablo con una rama que quien sabe de dónde saco y te dio un golpe en la cabeza.

Johan se queda en silencio un momento y luego mira a José Luis y se ríe.

-Ojala siempre la cuides así. –José Luis se ríe y lo mira apenado

-Eso procuro. Pero en serio, lo siento, de verdad que no sabía que eras tú.

-Descuida, no ha sido para tanto.

-Bueno, y ¿qué haces aquí? ¿No se supone que llegarías el lunes con Camilo?

-Bueno si, pero, veras... No me aguante las ganas de estar lejos de Ellen por mucho tiempo y como no tenía mayor cosa que hacer le pedí a Reyna que me pusiera en el vuelo que saliera lo más pronto hacia acá; pero, ya veo que la próxima llamo antes de llegar así de sorpresa.

-Y tú ¿Dónde estabas?

-Etho...

-¿Etho? ¿Estás bien? Pareces nervioso.

José Luis se rasca un poco la cabeza mientras yo lo miro directamente a los ojos tratando de descifrar que le ocurre.

-¿Y bien?

-¡Vamos Ellen! Deja de mirarme así, siento que me acosas.

-¿Te acoso? Vaya, enserio que estabas haciendo algo malo.

-Bueno... ¿Recuerdas a la morena de hace dos días?

-¿La preopente y creída? ¿Cómo era que se llamaba?

-Carolina

-Carolina.

-Sí, bueno estaba con ella.

-¡¿Te acostaste con ella?! ¡¿Pero qué tienes en la cabeza?! Esa morena se ha acostado con media convención, no te lo puedo creer.

-Ya Ellen, solo pasó. Estaba tomando unas copas y ella se me atravesó y pues... ¿Qué querías que hiciera? Estoy desesperado ¿ok? Hace tres años que no veo a Mónica, la extraño y lo que es peor... Ni siquiera sé porque se fue.

-Creo que yo aquí salgo sobrando. -Dice Johan poniéndose de pie.

-¿A dónde vas?

-Pues a buscar un lugar donde dormir.

-Olvida eso, puedes quedarte aquí. Hay una habitación al final del pasillo.

-Gracias.

Johan toma sus cosas y se va hacia la habitación dejándonos a José Luis y a mí solo en la sala.

-José Luis yo...

-¿Tú qué?

-Lo siento, no me detuve a pensar que todavía estabas calado con ella.

-No lo sé. Es solo que... Nunca cerramos el ciclo sabes... Ella desapareció tres días después de que tú te fuiste y no me dijo nada.

-Ya regresará, estoy segura.

-Ojala tengas razón.

Me acerco a José Luis y nos quedamos abrazados en medio de la sala, en silencio.

-Te quiero José Luis, siempre puedes contar conmigo.

-Yo también te quiero enana.

Y sin darme cuenta me quedo dormida en un profundo sueño.

El sol entra por la ventana y siento a alguien dormido a mi lado, es alguien enorme al parecer. No creo que José Luis me haya traído hasta mi cama y se haya quedado a dormir, me doy la vuelta y veo a Johan dormido como un bebé a mi lado, se ve tan relajado con sus ojos cerrados y la boca entreabierto acompañándose con su respiración. Decido levantarme y dejarlo dormir un poco más, quizás aún no está acostumbrado al horario de Italia y necesita dormir un poco más. Cuando salgo me doy cuenta de que José Luis aún está en su cuarto, con cuidado abro la puerta y lo veo dormido en su cama, se ve igual que Johan, relajado y como un bebé. Mi parte mala se despierta y salgo corriendo y me tiro encima de la cama de José Luis el cual se despierta de un salto y me apresa entre el colchón y él.

-Eh sereno, moreno que soy yo.

-Estás loca. ¡Eso no se hace Ellen! Me diste un susto de muerte.

-Vale, vale no lo vuelvo a hacer. ¿Puedes soltarme?

-Ah sí claro.

-¿Qué pasa? Es raro que reaccionaras así.

-Estoy un poco nervioso, eso es todo.

-A mí no me engañas, hay algo que me estas ocultando y quiero saber

que es.

-Ellen déjalo.

-¡No! Yo te venía a asustar un rato para reírnos pero no, me sales con esas. Estás muy serio y todo raro.

José Luis baja la cabeza y puedo sentir que algo le duele, algo le pasa. Le tomo la cara con ambas manos y lo acuno como si fuera un niño pequeño, algo está mal, él está mal. Me abraza fuerte como si se le fuera la vida en ello y empieza a llorar entre sollozos.

-E... Ella... Ella...

-¿Ella? ¿Quién?

-Mónica.

-¿Mónica? José Luis, ¿Qué pasa? Me estas asustando.

-La vi ayer... Con un hombre, estaba... Muy cariñosa con el... Parecían pareja.

-¿Por eso estás así?

-Se fue con otro Ellen.

-Yo...

En ese momento llaman a la puerta.

-Ahora vuelvo.

Me levanto y voy a abrir la puerta, pero antes me asomo a mi habitación y veo que Johan sigue dormido, sonrío inconscientemente y sigo mi camino hacia la puerta, tengo un mal presentimiento y no sé porque. Cuando abro la puerta veo hacerse realidad ese extraño presentimiento.

-¡¿Tú?! ¿Qué haces aquí? ¿Cómo es que estás aquí?

-Hola Ellen, también me alegra verte.

-No seas hipócrita, ¿Qué mierda haces aquí?

-¿No es obvio? Quiero hablar con José Luis

-Tú no tienes nada que hablar con él. Déjalo en paz Mónica, te lo advierto

una sola vez.

-No es lo que piensas.

-No, nunca es lo que pienso. Pensé que lo querías y me entero que no es así, ayer te vio Mónica, te vio con un hombre.

-Lo sé. Por eso estoy aquí, quiero hablar con él.

-¡Y un cuerno! ¡No voy a dejar que le hagas lo mismo, no lo vas a destrozar más!

-¿Ellen?

¡Mierda! Debo aprender a no gritar, no es justo yo ya estaba despachando a esta mísera mujer y tienen que aparecer ellos dos.

-Ellen ¿Qué pasa?

-¡José Luis!

Me doy vuelta inmediatamente y cierro la puerta a mi espalda. Johan me mira raro, no entiende lo que está pasando, mientras que José Luis está muy quieto, tenso.

-Dime que no es ella.

-¿Qué pasa? ¿Por qué están así?

-Ellen, estoy esperando.

-Es ella. -Digo bajando la cabeza-

José Luis pasa por mi lado y me abraza.

-Lo necesito y lo sabes. Johan, ¿Puedes hacerte cargo de ella? -Johan frunce el ceño y lo mira sin comprender- No quiero que te la lleves...

-¡Ellen maldita! ¡Abre la puerta! ¡No me voy a ir hasta hablar con él! ¡José Luis!

Todos miramos hacia la puerta sabiendo que esa loca no se va ir de aquí hasta hacer lo que vino a hacer.

-Quédate con ella. No me mal entiendas, quiero que este aquí, pero quiero que te asegures que no se le va a tirar encima apenas abra la

puerta.

Johan asiente con la cabeza y se acerca a mí.

-Vamos pequeña, ven conmigo.

Johan me toma entre sus brazos y me da un beso en los labios. Caminamos unos pasos hacia atrás mientras José Luis toma aire para abrir la puerta.

-No la sueltes -Le dice a Johan mientras lo mira a los ojos.

-No lo haré.

José Luis da la vuelta y abre la puerta.

-¡Mi amor!

-Pero ¿Qué mierdas... -Bien, esto está mal, esa bruja está abrazando a José Luis y él está inmóvil; no puede ser. Trato de soltarme del agarre de Johan pero es muy fuerte.

-Ellen contrólate. -Johan me da la vuelta y me mira intentando analizarme, como si quisiera ver a través de mis ojos.

-Tú no entiendes.

-Sí que lo entiendo, sé quién es ella.

-¿Lo sabes?

-Sí, yo estuve con él, así como él estuvo conmigo.

Los dos nos damos vuelta y vemos como esa bruja sigue colgada del cuello de José Luis y él está quieto, sin decir ni hacer nada. Cuando finalmente reacciona, la aparta de él y la observa de los pies a la cabeza.

-Mónica. -Dice sin expresión alguna- ¿Qué quieres?

-José Luis yo... Mira no sé cómo empezar, ¿Me invitas a pasar?

-No. Lo que tengas que hablar lo vas a hablar aquí.

-¿Con ellos?

José Luis da vuelta para vernos a Johan y a mí y luego se vuelve a mirarla

a ella.

-Sí, con ellos aquí. Habla.

-Está bien, si así lo quieres. Seré directa, tengo esposo.

Los ojos de todos se abren por la sorpresa y yo lucho una vez más por zafarme del agarre de Johan y lanzarme encima de aquella mujer sin corazón.

-Eres una mierda, como se te ocurre venir con tu gran carota aquí y decir esas estupideces, pero, ¿Qué mierda te crees?

-Me creo no, soy -Me alza una ceja con cierta ironía y a mí una vez más me dan ganas de darle una buena bofetada.

-¿Y?

Todos abrimos la boca por esa sola letras que ha pronunciado José Luis ¿Y? Guao, definitivamente está muy tranquilo.

-Pensé que...

-¿A eso vienes? ¿A decirme que tienes esposo?

-No. Vengo porque ya no puedo seguir ocultándome de él. Anoche me sorprendió aquí y yo no sé qué más hacer. -De repente da media vuelta y hace señas en dirección a un carro que está detrás de ella, del carro se bajan una mujer rubia muy parecida a Mónica, solo las diferencia el color de cabello. Detrás de ella se baja un niño, debe tener unos dos años o más, me recuerda mucho a José Luis cuando era pequeño; su cabello negro y revuelto, sus ojos son grises y tiene la piel blanca... Un momento. Miro a mi amigo y al niño varias veces y no puedo creer lo que estoy viendo, no es cierto. Antes de decir nada, el niño y la mujer ya están al lado de Mónica sonriéndoles-. Ella es Brittany, mi hermana.

-Hola, mucho gusto.

A esta altura a nadie le importa la tal Brittany, los tres tenemos la vista concentrada en el niño que toma a Brittany de la mano y ve con cierto recelo a Mónica, la cual hace ademán de hablar y los tres tenemos que obligarnos a quitar la vista del niño y fijarla en ella.

-Y este pequeñín de aquí -Dice Mónica tomándole la mano al niño, el cual se resiste un poco- es José Alejandro.

Okey, definitivamente ninguno de los tres entiende nada, Johan esta tan tenso como yo, supongo que por el parecido que este niño con mi amigo y

José Luis esta igual de tenso y quieto que nosotros. Ninguno ha dicho una sola palabra, nadie entiende que hace aquí y con ese niño.

-No estoy entendiendo nada Mónica, ¿Qué quieres?

-Verás, llevo tres años escondiéndome de mi esposo, llevo cinco años casada con él y por cosas del destino nos tocó trabajar en países diferentes, perdimos contacto hace más o menos cuatro años, él es soldado y como perdí comunicación con él pensé que había muerto y empecé una relación contigo, volvió a mi vida hace tres años y como estaba contigo no supe cómo reaccionar, no sabía qué hacer me perdí del mapa por tres años, fuera de tu vista y la de él y como te dije me encontró ayer. Este pequeñín de aquí es mi hijo, tiene dos años y medio y lo estoy escondiendo de mi esposo, él no sabe que existe.

-Y sigo sin entender.

-¿Qué no lo ves?

-Es obvio que no estamos hablando el mismo idioma.

-Este niño es tu hijo, es nuestro hijo. Te lo traigo porque yo no puedo hacerme cargo de él con mi esposo aquí, te lo oculto y me fui porque me dio miedo cuando supe que estaba embarazada, no sabía cómo iba a reaccionar y mi esposo menos, lo oculto a la vista de todos.

Johan y José Luis están tan sorprendidos que no se dan cuenta que me he soltado de Johan hasta que estoy entre José Luis y Mónica. La miro por unos segundos y luego observo al niño, la verdad es que es idéntico a José Luis, no puedo negar que es su hijo. Me agacho hasta quedar a la altura del niño y le dirijo una sonrisa la cual me responde con una aún más grande.

-Así que te llamas José Alejandro ¿Verdad?

-Sí. -El niño asiente con la cabeza mientras me responde.

-Mucho gusto, yo soy Ellen, tu tía.

Le extiende la mano al niño a modo de presentación y él la toma y me dedica una enorme sonrisa, definitivamente es una copia en miniatura de José Luis. Cuando me levanto veo que José Luis y Johan todavía están petrificados mirando al niño, al parecer no se lo pueden creer. Por fin José Luis sale de su trance y comienza a hablar.

-¿Me estás diciendo que tengo un hijo?

Va, pongo los ojos en blanco; pero ¿Es que no se da cuenta? El niño es igual a él.

-Sí, es tu hijo. José Luis yo lo siento, lo siento mucho. No puedo quedarme con él, vengo a dártelo. -Saca un sobre de su bolso y se lo tiende a José Luis- Aquí están los papeles del niño, es tuyo ahora, mi esposo no puede saber nada de él.

José Luis recibe los papeles y mira al niño. Yo por mi parte ya no aguanto más.

-Johan, toma al niño y llevártelo al cuarto.

Johan y José Luis me miran desconcertados pero Johan se acerca al niño y se agacha.

-Hola amiguito, yo soy Johan. ¿Quieres venir conmigo? Tengo muchos chocolates, dulces y juegos que de seguro te van a gustar.

El niño brinca lleno de emoción y se suelta de Brittany para tomar la mano de Johan el cual va brincando hacia el cuarto al lado del niño, esa imagen me hace reír, pero la aparto inmediatamente y me concentro, tengo algo que hacer. Me doy la vuelta y dirijo toda mi atención a la bruja que tengo detrás de mí.

-¡TÚ! -La señalo con el dedo índice y la miro furiosa, ya no hay nada que me controle porque Johan se ha ido con el niño y José Luis esta de piedra- Escúchame muy bien Mónica, ahora mismo te vas de mi casa, ya escuche suficiente, no pongo en duda que el niño sea hijo de mi amigo, razón por la cual se queda aquí como quieres pero no te quiero ver cerca de mi amigo y mucho menos de ese niño, eres un ser despreciable, vienes a traer al niño porque tu esposo te encontró y ya no puedes esconderle al niño, ¿Qué clase de madre eres? -Mónica me mira furiosa y me devuelve la misma mirada señalándome con su asqueroso dedo.

-Escúchame tú a mi Ellen Raiderba, lo que yo hago con mi vida no es asunto tuyo, solo vine a traerle el niño a su padre porque yo tengo un esposo que cuidar, yo no pedí a ese niño y tampoco lo quiero, es todo suyo.

Ya no aguanto más, me lanzo encima de ella y le pego un buen golpe, no una cachetada como esas mujeres dramáticas, lo mío es un puño de verdad.

-iEllen! -José Luis me toma de la cintura e impide que pueda volver a pegarle a Mónica.

-¡NO! ¡SUELTA ME! -Forcejeo, pero José Luis es más fuerte que yo.

-Mónica vete, yo me haré cargo de mi hijo, tú lo has dicho es mío; lo nuestro nunca fue serio por lo visto, ahora vete y no te vuelvas a acercarnos a nosotros.

-Brittany, trae la maleta. -La rubia da media vuelta y saca del carro una maleta y la tiende a los pies de José Luis-. Son las cosas de José Alejandro, espero que lo cuides mejor que nosotras, seguro que ella -Dice señalándome de nuevo- lo cuidará muy bien se ve que te quiere mucho y ya hasta le tomo cariño al niño. Adiós José Luis, y tú Ellen, cuida bien de ese niño, estoy segura que será un buen hombre si logra parecerse a ti un poco.

Se despide y se va, la muy descarada se va y no le importa abandonar a su hijo y parece que a la tía tampoco es que le afecte mucho. Cuando el carro se va José Luis me suelta y me doy media vuelta para verlo.

-Al parecer también te lo dio a ti -Dice José Luis con una amplia sonrisa.

-Sí, claro lo que digas -Digo poniéndole los ojos en blanco-, es tu hijo y se parece mucho a ti.

-Sí. No me quería, tiene un esposo.

-José Luis olvídale ya.

-Ya lo hice -Lo miro extrañada-. Necesitaba saber porque se fue así, necesitaba una explicación y ya me la dio. Tengo un hijo, eso es lo único que me importa. Ven vamos.

Camino al lado de él en dirección al cuarto donde minutos antes entró Johan con el niño. Cuando abrimos la puerta vemos a Johan observando al niño que se ha quedado dormido. Cuando se percata de que estamos ahí levanta la vista y nos sonrío.

-Se parece mucho a ti.

-Sí. Te perdiste un buen gancho por parte de esa enana.

-¡No es justo! Yo quería ver eso -Dice Johan haciendo un puchero y todos estallamos en risa. El niño se remueve al lado de Johan y abre los ojos sentándose en la cama.

-Tu eres mi papi ¿veda? -Dice el niño señalando a José Luis. Todos nos quedamos mirando al niño con los ojos como platos- Mami me dijo te me

iba a traer con mi papi.

-Si mi amor -Digo sentándome en la cama al igual que el niño- Él es tu papi.

-¿Y tú mi tía? -A todos se nos hace una amplia sonrisa en los labios al ver a este niño tan adorable preguntándonos esas cosas.

-Si mi amor, yo soy tu tía.

-¿Y él? -Dice el niño señalando a Johan- ¿Mí tío?

-Si enano -Dice Johan revolviéndole el cabello- Yo soy tu tío, tío Johan.

-¡SI!

Y sin decir más el niño se tira a mis brazos con tanto cariño y yo muy deseosa lo recibo, claro, ahora tengo un sobrino. José Luis y Johan se unen a nuestro abrazo y los cuatro decidimos pasar una tarde muy agradable.

Capítulo 7

Capítulo 06.

-Ellen, estoy muy nervioso.

Pongo los ojos en blanco, no entiendo porque esta tan nervioso. No es que se vaya a casar o algo por el estilo, ¡Por Dios! Solo lo vamos a registrar y después vamos a hacer un bautizo.

-Tranquilo campeón, todo saldrá bien; de aquí nos vamos para la iglesia, ya está todo arreglado.

Anoche cuando estábamos haciendo la maleta caímos en cuenta que no podíamos sacar al niño del país, en el registro civil solo aparecía la madre, necesitábamos cambiar esos papeles para que José Luis apareciera como el padre del niño y hacer que esa bruja sin corazón le diera a José Luis la patria potestad de José Alejandro.

-Ya me estoy cansando que esta bruja no me conteste el teléfono.

Estaba desesperada, era la décimo novena vez que ese puto celular sonaba y esa mujer no ha querido contestarme el teléfono, estaba enojada, tanto así que hasta estaba hablando sola, pero, y ¿Cómo no? Esa mujer no me ha querido contestar el teléfono y llevo más de una hora marcándole. Sin darme cuenta cuando giro para salir de mi habitación me doy un tremendo golpe con el cuerpo de Johan ¡Lo que me faltaba!

-¿Estás bien? -Johan me tiene por la cintura, muy cerca de él, puedo sentir como se aceleran mi corazón y respiración e incluso creo que a él le pasa exactamente lo mismo.

-Sí, tranquilo estoy bien, es solo que no me di cuenta y estoy desesperada, no me contesta.

-Intenta otra vez.

-Mmm... Eso haré.

El celular vuelve a sonar; a un tono de que la llamada se corte por fin contesta.

-¿Hola?

-Hola Mónica, soy Ellen.

-¿Qué quieres?

-Veras, esto tampoco es que me agrade mucho pero tenemos que hablar.

-Tú y yo no tenemos nada de qué hablar.

-Te equivocas, esta José Alejandro. -Escucho como suspira y saca todo el aire que retuvo.

-Bien, te escucho.

-En el registro civil del niño solo apareces tú, la madre. No lo podemos llevar con nosotros si José Luis no aparece como el padre y si tu no le das un poder donde el este autorizado para sacar al niño del país o en otro escenario le cedas la patria potestad del niño a José Luis.

-Y, ¿Qué quieres que haga? Esos trámites demoran mucho y...

-Y nada. Solo necesitamos que estés mañana a las ocho de la mañana en la notaria para hacer el debido registro del niño, todo ya está listo, solo faltas tú; incluso tenemos listo el poder para que lo firmes mañana delante del notario.

-No.

-¡¿No?! -¡Mierda! Esto va por mal camino, Johan que está a mi lado se pone tenso y pega su oído al celular para poder escuchar mejor.

-No. No voy a firmar ningún poder, le daré la patria potestad del niño. No me malinterpretes Ellen, sé que ese niño va estar mejor bajo el cuidado de José Luis y por supuesto del tuyo, sé que vas a ser como una tía para él, incluso... Quiero que seas su madrina, sabes él no está bautizado y me encantaría hacerlo, pero quiero que seas tú la madrina y quiero estar ahí, ¿Crees que puedas arreglar eso también para mañana?

-No hay problema -La verdad me emociona mucho esa idea, tanto que estoy dispuesta a decirle que si a esta bruja.

-Entonces... ¿Nos vemos mañana?

-Hasta mañana.

-Hasta mañana.

Bien, oficialmente estoy en shock. La mujer que más me detesta en el

mundo quiere que sea la madrina de su hijo, no me lo puedo creer.

-¿Ellen? ¿Qué te dijo?

-Aceptaré darle la patria potestad del niño a José Luis y a cambio quiere bautizarlo y que sea yo la madrina.

-Pareces asustada

-Algo... O... Bueno la verdad no sé, la idea me agrada no te lo niego pero no me fio del todo de esa bruja. Voy a hablar con José Luis para ver si soluciona eso para mañana.

-Sí, vamos...

-iEllen! Oye despábilate un poco, ya llego Mónica, te necesito aquí conmigo ¿Sí?

-Si -Le respondo con una amplia sonrisa.

Después de hora y media, si, hora y media y todo por la culpa de la bruja de Mónica por fin nos dirigimos hacia la iglesia; después de que revisara el documento una y otra vez parecía no entender nada, en vista de que todos estábamos exasperados me toco a mi explicarle párrafo por párrafo el contenido del documento hasta que entendió y lo pudo firmar gustosa; ¡Bruja sin Corazón!... En fin, después de hoy espero no volverla a ver.

-iYa llegamos! -José Luis parece muy entusiasmado a pesar de que la bruja está aquí.

-Si, por fin saldremos de esto

-¿Pero qué mierdas...?

-iEllen!

-i¿Qué?! ¿No se dan cuenta de que ella es la que está mal?

-¿Podríamos dejar esto para después? -Dice José Luis de mala gana.

-Está bien, me callo.

Luego de que el padre nos oriente con todo el cuento de cómo ser buenos padrinos y que tenemos que estar ahí para el niño en las buenas y en las malas en caso de que los padres fallen -Si él supiera- y el luego claro está de la ceremonia, por fin me libero de esa bruja que en mala hora llevé ese

día a nuestro lugar preferido con el fin de enseñarle la ciudad.

-Ellen, muchas gracias por hacer esto.

-No lo hice por ti Mónica, lo hice por ellos -Y señalo a José Luis y a José Alejandro.

-Lo sé. Cuídalo mucho. -Parece que en verdad le importa lo que pasará con el niño

-Eso haré.

-Bien, adiós. Dale un beso de mi parte al pequeño.

Asiento y ella se va y nos deja solos.

-¿Qué tal si vamos a una playa aquí cerca para celebrar?

-¡SI! -José Luis sabe lo mucho que me gusta ir a la playa y lo que mucho que me emociona el aire libre.

-Bien, primero vamos a almorzar.

Almorzamos en un pequeño restaurante que queda cerca. Mientras lo hacemos vamos conversando con el niño que parece muy parlanchín, mientras que Johan apenas y ha pronunciado una palabra. Luego de que terminamos de almorzar tomamos el camino que nos lleva a la playa y pasamos una tarde agradable en la playa.

Son las seis y media de la tarde y el sol se está poniendo, me he dado un baño en el mar con José Alejandro, los dos solos, ya que los hombres no se quisieron meter al agua, pongo los ojos en blanco, quisquillosos... He decidido dar un paseo y por eso estoy a orillas del mar caminando y observando el hermoso atardecer que se pone delante de mí, a veces quisiera tener una buena cámara a mano para tomar una foto de este momento. Me gustan los atardeceres, sin importar que tan malo este el día, ellos siempre están ahí, hermosos, brillantes, es como si me llamaran, como si pudiera volar hasta el sol...

Johan

-¿Lo que sientes por ella es fuerte no? -José Luis me mira a los ojos mientras me pregunta. Sé que algo siente por Ellen, a mí no me engaña, pero igual está poniendo de su parte para que ella sea feliz y parece que solo lo es al lado mío. Los dos la estamos observando justo ahora mientras va caminando en la orilla, su cabello va suelto y casi seco

después del baño, y su ropa interior blanca, ahora expuesta la hace ver casi como una diosa, mi diosa.

-Sí, lo es.

-¿Qué esperas entonces?

-¿Para qué?

-Para estar juntos, no seas idiota.

-Estás enamorado de ella todavía.

-No -Me río en su cara, si se viera ahora mismo seguro se hubiera muerto de la risa- ¿Qué es tan gracioso?

-No era una pregunta. Sé que lo estas y te agradezco mucho que hagas todo esto por ella.

-Olvidalo, ve con ella.

Camino despacio para que Ellen no me vea, parece sumida en el atardecer que tiene delante de ella, esta tan...

-Te huelo a kilómetros.

-¡Putra madre! Que susto me das.

-¿Venias a asustarme?

-No, venía a abrazarte y a hablar conmigo.

-Entonces no tienes por qué asustarte.

- Si, veras... Estoy algo nervioso. -Se da la vuelta para quedar frente a mí y parece confundida. ¡Dios! Y ahora cómo le digo, esta parte es la única que no me gusta de estar con alguien.

-¿Qué pasa?

-Ellen... Bueno... Veras... Tú ya sabes todo lo que me paso después de que te fuiste y sé que no tengo justificación por haberte ocultado la verdad y lo lamento mucho, yo deje de amarla desde el mismo instante en que vi tus ojos llenos de alegría cada vez que salías conmigo y me arrepiento de no haber terminado las cosas a tiempo con ella; también lamento lo de... Nuestro hijo, (Baja la cabeza por unos segundo y puedo notar que todavía le duele, igual que a mí) De verdad que lo siento mucho, de haber sabido

que estabas embarazada te hubiera cuidado y te...

-¿Por qué me dices todo esto? -Susurra con un hilo de voz. No debí mencionar a nuestro hijo.

-Porque te amo Ellen, quiero que sepas lo que siento. No aguanto ni un día más sin estar contigo, extraño hasta tu mal humor, cuando peleabas conmigo, lo grosera que eres, extraño que me trates de forma especial, que me tomes de la mano y en especial extraño que tus hermosos ojos cafés, casi negros, me miren como si fuera su centro, extraño ser tu todo. No sé si me amas, si quieres estar conmigo, pero aquí, hoy, con lo que más te gusta mirar te digo que te amo, que eres todo para mí, que desde que te perdí todo mi mundo se ha vuelto negro, que eres el centro de mi mundo, tú siempre estarás aquí -Señalo mi pecho-, mi corazón ya no es mío, es tuyo, siempre estarás en mí.

Ellen, salta a mis brazos y me abraza fuerte, hacía años que no me abrazaba de esta manera, sentir su olor, su piel suave y fresca es lo mejor que he sentido nunca, es como ver de nuevo, respirar de nuevo, sentir de nuevo. Levanta la cabeza y veo sus ojos llorosos, pero también veo esa mirada de nuevo, soy su centro, soy todo lo que esta mujer ama, lo que quiere, soy suyo y ella mía.

-Yo también te amo, pero... Tengo miedo, miedo de que me falles.

Acerco su cara a la mía lentamente y la beso, la beso con amor, con ternura, como la cosa más valiosa que hay en este mundo para mí, mi alma, mi cuerpo y mi corazón son suyos, todos suyos.

-No te fallare mi amor, nunca...

José Luis

Sé que es lo mejor para ella, que lo ama y estoy seguro que él a ella pero... ¿Por qué después de todo sigue siendo parte importante de mí?... Él tiene razón, la amo, todavía la amo, pero sé que es mejor que ella nunca lo sepa, que siga creyendo que es como una hermana para mí. Así es feliz, así está completa y su felicidad completa la mía. Gracias a ella estoy vivo y gracias a ella ahora tengo a este bodeque con patas que será un nuevo motivo para mí. Sí, mis verdaderos sentimientos hacia Ellen deben permanecer ocultos, debo amarla en silencio, amarla como siempre he sabido hacerlo, amarla y cuidarla...

Capítulo 8

Capítulo 7.

Estoy agotada tanto física como mentalmente. Ha sido un mes muy duro; reuniones, congresos, seminarios y un sin fin de actividades más, que en este momento siento que quiero tirar la toalla.

Tenía mi teoría de que todo sería fácil si lo hacía con amor, pero obviamente hasta el amor cansa.

-Parece como si te hubieran dado una paliza.

-¿Tú crees? – Pregunto con ironía mirando a José Luis. – Quiero estar bien dormida por dos semanas – Bufo y me tiro en la alfombra de la sala acostándome a su lado. Él me acerca a su cuerpo y empieza a acariciar mi cabello.

-Fue difícil para todos; no eres la única que esta así, bodocona.

-Si pero creo que soy la única que se está quejando – Hago un puchero y escondo mi cabeza en su pecho.

-José Alejandro también se ha estado quejando mucho.

-¡Es un niño! Él no cuenta – José Luis ríe y se separa de mí.

-Oye, puedes hacer esto; la mayoría somos hombres y se vería mal si nos quejamos, pero si te digo la verdad ha estado siendo pesado, sobre todo los últimos días. Es casi como que una pesadilla.

-Al menos no soy la única.

-No, no lo eres. Anda, ya es la última. Reyna nos espera.

-No me voy a cambiar – Me quejo y miro mi jean roto estratégicamente a medio muslo y la rodilla.

-No lo hagas, solo levántate. – Tira de mi brazo y me coloca de pie.

-¿Y Johan?

-Ya debe ir llegando; quería dar un paseo con José Alejandro. Ese pequeño demonio de Tazmania tiene a todo el mundo babeando por él.

-No me extraña; es un niño encantador.

-Como su padre – Trata de completar él y yo lo empujo lejos.

-Serás creído.

-¿Qué te puedo decir? Uno tiene lo suyo.

-Imbécil.

-Bodoque.

-¡Deja de llamarme así! Todo el mundo me asocia con Mani de la Era de Hielo.

-Debería de decirte más bien Mani, Manito – Suelta una risa burlona y yo lo pateo en las piernas – Salvaje – Se queja.

-Neandertal – Le digo de vuelta y paso por su lado.

-Espérame que vamos en el mismo auto – Ando a correr por la escaleras y siento que él viene detrás con el fin de alcanzarme.

-Es por eso que dado los resultados que las personas que tuvimos como tutores todo este tiempo, puedo decir con una gran satisfacción que... - Reyna habla y habla sin parar; es una asistente excelente, pero en este momento el sueño me gana y soy incapaz de comprender una sola palabra más de lo que diga. Todos en la mesa tenemos el mismo aspecto; desgarrados, con flojera y lo que más resalta son las increíbles ojeras que cada uno tiene.

-¿Estas bien, mi amor? – Me pregunta un Johan muy preocupado. Creo que me estoy empezando a marear por la falta de sueño. Como puedo asiento, pero todo en este momento me está dando vueltas.

-Deberías descansar –Escucho la voz de Jesús y le doy una mirada que claramente debe decirle que todo está bien.

-...Y es por eso que creo conveniente que la ceremonia de apertura de Raiderba Combustibles debe hacerse en un lugar distinto, algo que este entre el aire libre y lo moderno. –Suspiro perezosamente sintiendo el cansancio apoderado de mi cuerpo.

-Reyna –La llamo levantándome de la silla- ¿Podemos dejar esto para

pasado mañana? Me siento algo mal y quiero descansar.

-Sí, claro. No hay problema, tu mandas –Quiero protestar a eso- Solo te pediré que revises esto –Me tiende unos folletos y los tomo.

-¿Qué son? –Pregunto viendo lo que parecen ser unas fincas y edificios.

-Son los lugares que tengo preseleccionados para la ceremonia.

-Listo. Mañana te daré una respuesta de esto y ya luego lo arreglamos todo –Ella asiente gustosa y yo camino hasta la puerta para ponerme en camino hasta mi preciosa cama.

-¿Por qué no la revisas? –Escucho la voz un tanto preocupada de Johan.

-Porque ella es un oso y no me preocupa en nada que dure más de 15 horas dormida. Ha hibernado por más tiempo –Responde José Luis. En este momento quisiera abrir los ojos y darle un buen golpe.- Ella estará bien Johan, solo necesita descansar un poco.

-Buenos días –Digo llegando a la sala donde están José Luis y Johan desayunando- ¿Y José Alejandro?

-Buenos días mi amor.

-Buenos días. El demonio de Tazmania esta con Alex. Todos parecen querer secuestrar a mi hijo, no me dejan disfrutar de él –Refunfuña José Luis.

-Es un niño encantador, ya te lo he dicho.

-Sí, pero un día de estos me voy a perder con él y nadie más que yo, lo tendrá por ese día.

-Como quieras –Digo tomando lugar en la isla y tomando una rebanada de pan del plato de José Luis.

-Tienes a tu novio comiendo lo mismo que yo y metes tu mano en mi plato –Johan se ríe a mi lado.

-Egoísta.

-Abusiva –Entrecierro los ojos hasta él y luego tomo un poco de tocino de

su plato. Él pone mala cara.

-Te estoy ayudando a comer. Hoy necesito hacer unas cosas con Reyna y tú tienes que venir conmigo.

-¿Por qué no le dices a Johan?

-Porque Johan estará ocupado con unas cosas de la empresa, así que ándale.

-Estoy muy segura que este es el lugar con el que me quiero quedar
-Observo parada en la mitad del jardín de Garden Home, un hermoso paisaje y un gran salón que me encantan para la ceremonia de inauguración de la empresa.

-Yo también me quedaría con este –Murmura Reyna a mi lado.

-Es un lugar impresionante. Eso no se puede negar.

-Con carpas al aire libre y una decoración de dorado y verde esmeralda bajo la luz de la luna debe ser un lugar espectacular.

-Sí que eres rápida –Murmuro viendo a Reyna.

-Nos queda menos de una semana, hay que hacerlo rápido, sencillo y elegante. Ya tenía varias ideas además.

-Tengo que subirte el sueldo mujer –Murmuro asombrada. Ella solo se encoje de hombros y se dirige hacia el asistente del lugar.

-Bonita tía –Me doy la vuelta y le sonrío a José Alejandro, quien esta vestido con un pantalón café, unos zapatos italianos y una camisa blanca, se ve como todo un hombrecito.

-Gracias mi amor –Doy una vuelta enfundada en un sencillo vestido amarillo con escote en v profunda al frente y la espalda al descubierto. José Alejandro aplaude entusiasmado al verme dar la vuelta para él y luego se ríe cuando ve que tropiezo con mi propio pie- No es gracioso –Refunfuño y me subo a los impresionantes tacones color plata perla y me miro en el espejo, sonrío ante mi reflejo. Sí, me veo sexy- Vamos taz –Le tiendo la mano a José Alejandro quien la toma y salta de la cama.- Tu, pequeño Taz, serás mi acompañante esta noche.

-Shi –Asiente con la cabeza y me dedica una espectacular sonrisa de bebe que hace que me derrita.

-Eres un encanto.

-Lo she –Me volteo y lo miro con la boca abierta.

-Eso te lo enseñó tu padre ¿Verdad? –Él se encoje de hombros haciéndose el desentendido y fija su atención hacia el frente. Niego con la cabeza y camino a su lado para encontrarme con Alex, que nos espera en la sala.

-Tío Al –Exclama José Alejandro soltando mi mano y corriendo hacia Alex, quien lo recibe entre sus brazos y lo levanta.

-¿Qué tal todo pequeño taz?

-Bien –Responde José Alejandro y luego se remueve para que Alex lo deje en el piso.

-Estas preciosa bodocona.

-¿Tú también? –Hago un puchero.

-No lo podemos evitar. José Luis se ha encargado de que nos pegue decirte así.

-Voy a ahorcarlo –Él se ríe y veo a José Alejandro venir hasta mí y tenderme su pequeña manito.

-Vamos –Me alienta halándome la mano y caminado hasta la puerta.

Capítulo 9

Capítulo 8.

Reyna tenía razón, una decoración de verde esmeralda y dorado en este lugar sin duda alguna hace que se vea espectacular. Estoy parada en la entrada viendo todo lo que Reyna hizo. Estoy maravillada. Telas de satén dorado y verde esmeralda caen estratégicamente de los árboles, ondeando en el viento, hay mesas al aire libre y en cuatro carpas, globos de los colores seleccionados adornan el lugar, al igual que árboles secos iluminado con luces amarillas.

-iEllen! –Escucho que Reyna me llama desde atrás y me volteo viéndola enfundada en un sencillo vestido largo color gris- Llegaste primero que los demás –Me da dos besos cuando llega hasta mí.

-Pensé que venía tarde.

-Veníamos –Aclara Alex a mi lado.

-Sí, bueno, como sea.

-Infantil –Me acusa.

-Alex, no te voy a pedir disculpas por hacerte para el auto para comprar un helado.

-iMe hiciste un berrinche igual que él! –Señala a José Alejandro, quien todavía sostiene mi mano, pero esta maravillado con el lugar y no es para menos.

-No me importa. No te voy a pedir disculpas cuando fue tu culpa el que pasáramos por ese lugar –Me doy la vuelta y me agacho hasta estar a la altura del hombrecito que en este momento tiene mi corazón- ¿Quieres dar una vuelta Alejandro? –Él me mira y esboza una sonrisa tímida, la que recientemente descubrí que hace cuando quiere algo, pero no sabe cómo pedirlo- Vamos –Lo aliento y comienzo a pasear tomada de su mano por el lugar. Ambos caminamos por el camino que forman los árboles secos y jugamos un rato por el río de tela ondeante entre los árboles. Estaba tan distraída que no me había dado cuenta que ya todos los chicos y el resto de las asistentes estaban aquí. Veo una silueta acercándose a mi derecha y me pongo de pie dándome cuenta que se trata de Jesús.

-Hola Ellen –Dice de forma distraída llegando hasta mi con las manos en los bolsillos.

-Hola Jesús, ¿Qué tal todo? –Pregunto buscando con la mira a José Alejandro.

-Bien, quería hablar contigo.

-Lo estás haciendo –Él ríe nerviosamente y mira a su alrededor.

-Sí, veras... Se rasca la parte baja de su cabeza y yo suspiro.

-Solo dilo. Anda, escúpelo.

-Quiero que regreses a mi cama –Lo miro estupefacta con las claras ganas de darle una cachetada.

-Jesús, eso se acabó –Remarco la palabra acabo para que tenga claro que no me voy a echar para atrás.

-Lo acabaste tú, yo no quería que acabara –Sera cínico.

-Con uno que no quisiera todo se acabara.

-Teníamos un trato desde el principio.

-Trato que se acabó –Estoy a punto de perder la paciencia cuando José Luis se para detrás de mí.

-Suficiente los dos. No es lugar para pelear. Están llegando los invitados –Sin decir nada me alejo de los dos y voy en busca de Reyna, esta noche ella y yo estamos a cargo de todo. It´s show time, hora de tomar mi papel.

Paso la siguiente hora de la noche al lado de Reyna, dándoles la bienvenida a las personas que fueron invitadas, empresarios, el presidente, algunos senadores, amigos, familiares y socios. Las siguientes dos horas se me hacen un poco más rápidas con los discursos y la presentación oficial de la empresa al mundo. Los flashes de las cámaras me tienen totalmente cegada y con una sonrisa algo temblorosa, por lo que decido descansar un rato e ir a sentarme a la mesa más alejada con Max y el pequeño encanto de mis amigos.

-¿Cansada? –Me pregunta Max apenas me tiro en una de las sillas.

-Algo –Respondo y cierro mis ojos por un momento.

-No querrás una foto tuya en la prensa con los ojos cerrados y José Alejandro intentando hacerte una desastrosa trenza en el cabello –Abro

los ojos y golpe y aparto mi cabeza de la silla mirando a José Alejandro.

-Alejandro, después jugamos con mi cabello, hoy déjalo así y ven a sentarte con tía –Él, muy obediente se sienta en la silla que está al lado mío y pone sus manos sobre la mesa. Sonríe.

-¿Quieres bailar conmigo? –Me volteo y me encuentro con Johan, vestido con un traje azul oscuro y camisa blanca, sin corbata. Le sonrío.- Hay que abrir la pista de baile –Me dice y tiende su mano hasta mí. La tomo y ambos empezamos a caminar hasta la pista de baile negra que está ubicada en la mitad del jardín. La canción "Como Mirarte" de Sebastián Yatra comienza a sonar por los altavoces del lugar mientras Johan pone mis manos alrededor de su cuello y las suyas en mi cintura. Comenzamos a movernos lentamente.

-Estas hermosa –Dice mirándome con sus intensos ojos verdes.

-Gracias –Susurro algo tímida.

-No había podido acercarme a ti en toda la noche.

-Pues no parecías hacer mucho el intento –Le reprocho.

-Camilo y yo estamos igual que tú y Reyna, las personas nos interceptan por doquier –Se excusa él.

-Lo sé.

-¿Estamos bien? –Lo miro confundida- Lo pregunto por el pasado.

-Sí, no hay problema con eso –Nos mantenemos en silencio hasta que la canción acaba y "Tu Jardín con Enanitos" de Melendi suena haciendo que José Luis se una al baile con Reyna.

-Y es que yo no quiero pasar por tu vida como las modas, no se asuste señorita, nadie le ha hablado de boda; yo tan solo quiero ser las cuatro patas de tu cama; tu guerra todas las noches, tu tregua cada mañana –Johan comienza a cantar la canción bajito mientras nos da vueltas por la pista y sonrío- Quiero ser tu medicina, tus silencios y tus gritos, tu ladrón, tu policía; tu jardín con enanitos –Seguimos bailando hasta que la canción está casi llegando al final y es cuando susurra la última parte de la canción que Johan deja un beso en mis labios- Vamos a caminar un momento –Toma mi mano y me saca de la pista llevándonos hasta la entrada del lugar. Caminamos tomados de la mano por un momento hasta que se detiene en uno de los árboles donde las telas ondean libremente. Toma dos y las amarra en la punta- ¿Te gusta la idea de columpiarte?

-Sonrío negando con la cabeza.

-La prensa tiene el ojo puesto en todos nosotros.

-¿Y eso qué? No estamos haciendo nada malo, no te voy a desnudar ni nada por el estilo. Anda, ven -Me alienta abriendo las dos telas unidas- Ellen, no te va a pasar nada, olvídate del asunto por un momento -Pide y no puedo evitar comenzar a caminar y subirme a la tela- Así está mejor -Deja un beso en mi mejilla y comienza a mecarme- Hacia años que no hacia esto.

-Recuerdo perfectamente que la última vez que lo hiciste el columpio se soltó.

-Menos mal que era yo el que está en él -Dice riendo- Fue un buen golpe -Admite.

-Se notó. -Concedo riendo.

-Tienes buenos recuerdos de mí.

-Nadie dijo que tenía malos recuerdos.

-¿Entonces por qué seguimos así?

-¿Así como?

-Como si fuéramos dos extraños. -Detiene el improvisado columpio y se sienta mi lado- Te dije que no te fallaría, no pienso hacerlo y no lo hare. Te lo prometo.

-Sé que no lo harás.

-¿Entonces?

-No sé qué esperas que pase Johan.

-Espero que seas mi novia, quiero que seas mi novia, que dejes atrás todo lo que paso y que me des una nueva oportunidad.

-¿Y ahora es que lo preguntas? -No puedo evitar reír.

-Sí, lo sé. Debí decirlo en la playa -Asiento aun riendo- Lo siento, fui un tonto y se me paso. Lo importante es que te lo estoy pidiendo ahora, ¿Qué dices? ¿Quieres ser mi novia?

Jesús

Espero sentado detrás del árbol mientras rezo en silencio, rogando que ella le diga que no. No puedo perderla. Ella no puede decirle que sí.

-¡Por supuesto que quiero! –La escucho responder con entusiasmo. Cierro los ojos con fuerza maldiciendo en silencio. Quiero darle un golpe a algo, pero tengo que contenerme, ella no sabe que estoy aquí.

-Me alegra que dijeras que sí, ya estaba planeando mi segunda estrategia –La escucho reír y mi corazón se estremece. No puedo dejar que este con él.

-Me hubiera gustado ver eso.

-Seguro que sí. Igual lo haremos luego –Siento que alguien está parado frente a mí, pero no tengo ganas de mirar para ver quien me ha descubierto. Por un momento todo permanece en silencio hasta que alguien carraspea.

-Sí, estoy seguro que si fuera yo, también tendría esa posición de avestruz –Levanto la cabeza sin reconocer la voz y me encuentro con un tipo igual de alto que José Luis mirándome fijamente.

-¿Quién eres?

-Eso mismo debería preguntarte yo, teniendo en cuenta que estabas espiando a mi amiga.

-¿Amiga? Disculpa, pero yo también soy amigo de ella y nunca te había visto.

-Ni yo a ti –Me mira desafiante y creo ver mi oportunidad de descargar mi frustración ante el hecho de que Ellen ahora tiene novio.

-¡Magdiel! –Escucho gritar a José Luis y me volteo a verlo- Te dije que me buscaras a penas llegaras ¿Qué haces por acá? –Pregunta cuando está cerca de nosotros- ¿Se conocen? –Pregunta al verme. Niego con la cabeza.- Bueno, mira él es Magdiel Solórzano, amigo de Ellen y mío, vivió en Japón un tiempo con Ellen –Él susodicho asiente con la cabeza- Y él es Jesús Gutiérrez, amigo de Ellen y colaborador del proyecto.

-Un gusto –Responde el tipo y voltea mirar a José Luis- Voy a saludar a Ellen. Con permiso –Lo veo marcharse.

-Vi a Ellen y a Johan por acá, ¿Los estabas espiando?

-Eso no te importa –Paso por su lado empujándolo con el hombro.

-Tuviste tu oportunidad y la perdiste, espero que no intervengas porque seremos dos contra ti.

-Genial –Es lo único que respondo mientras me alejo del lugar.

Capítulo 10

Capítulo 9.

-Ellen, por favor –Una vez más niego con la cabeza ante un insistente Jesús que pide hablar conmigo. Son casi las tres de la mañana y he tenido a Jesús por horas detrás de mí. Estoy cansada y solo quiero dormir.

-Si es de lo que hablamos hace horas, la respuesta sigue siendo la misma.

-No seas así, podemos pasarla bien –Suspiro al tiempo que me doy la vuelta y lo encaro.

-Tengo novio.

-¿Y?

-Y eso debe significar algo para ti.

-Sí, que tengo que compartirte con él.

-Eso no va a pasar.

-¿Serás solo mía? –Resoplo y me paso la mano por el rostro frustrada.

-Seré solo de él. Jesús, lo que teníamos se acabó, no me voy a volver a acostar contigo.

-Podría ser de pie –Contengo el impulso de que mi mano vuele a su mejilla para no hacer un escándalo y lo miro con odio.

-Vete a la mierda –Pronuncio despacio y me doy la vuelta caminando hasta el lugar donde esta Johan.

-¿Estas bien? –Pregunta este cuando llego hasta él.

-Sí, no te preocupes.

-Amor, siempre me voy a preocupar por ti. –Acaricia mis mejillas con ternura y deja un beso en mis labios.- Ya despedimos a los últimos invitados, solo quedamos nosotros.

-Qué bueno –Digo sosteniéndome de su hombro y alzando una pierna para quitarme el tacón.

-Yo te ayudo –Dice él al tiempo que siento una de sus manos en mi cintura y la otra más abajo de mi trasero para luego cargarme.

-Eso no era necesario.

-Para que tu estés bien, todo es necesario –Sonrío y me abrazo a él- Tenemos hoy y mañana para descansar, después de eso seremos unas máquinas de trabajo.

-¡Tramposo! –Grito arrojándole los dados a Magdiel, quien ha movido su ficha del monopolio colocándose en una mejor posición- Pon la ficha donde estaba.

-No sé de qué hablas. Ahí es donde debería estar la ficha después de jugar mi turno.

-Magdiel, pon la ficha en la cárcel –Pide José Luis. Este resignado ubica su ficha en el lugar que le corresponde y yo sonrío con satisfacción.

-Infantil –Me señala antes de tomar mi ficha y meterla a su boca para luego tirármela entre las piernas. Ahogo un grito ante su acción para no despertar a Johan y a José Alejandro que duermen en mi habitación.

-Cerdo asqueroso –Le digo mientras tomo la ficha con asco y la dejo sobre el tablero de juego. Él solo se ríe y toma de su chocolate.

-Tú y yo somos iguales. Ahora es que te estas comportando.

-Madure –Apunto.

-¿Hace un año? –Pregunta él con burla.

-Está bien, no lo hice, pero trato de hacerlo.

-Lo cual es bueno –Concede él.- Estoy pensando en buscar a la chica de mis sueños.

-O el chico –Comenta José Luis. Empezamos una discusión algo fuerte sobre el hecho de que Magdiel parece andar con muchos hombres y rara vez se le ve salir con una mujer. Estoy justo sobre él tratando de alejarlo de José Luis cuando veo aparecer por el pasillo a Johan frotándose los ojos con José Alejandro aun medio dormido en sus brazos.

-Hacen mucho ruido –Comenta sentando al niño en la isla de la cocina. José Luis se levanta y se acerca él para tomarlo. José Alejandro al ver a

José Luis extiende sus brazos hacia él y se acurruca contra él.

-Creo que nos vamos –Comenta José Luis.- Él necesita terminar de descansar y yo todavía tengo mucho que organizar. Vamos Magdiel. –El mencionado se levanta del suelo y se despide de Johan y de mí para acercarse a José Luis.

-Yo lo llevo –José Luis le da al niño a regañía dientes y toma sus cosas de la sala.

-Nos vemos mañana –Nos despedimos de él en la puerta y cuando la cierro Johan me aprisiona contra esta.

-Hoy es nuestro último día libre, aparte de los sábados y los domingos. Quiero dar un paseo contigo –Asiento con la cabeza- Parece que te intimidara –Comenta sonriendo.

-Para nada –Llevo mis brazos a su cuello y lo acerco a mí para darle un beso.- Me cambio y nos vamos.

-Me gustaba más cuando estabas con short –Comenta Johan mientras caminamos por la orilla del lago Serpentine.

-Jean, short, da igual –Comento distraídamente mirando el paisaje.

-Con jean es difícil llevarte en mi espalda.

-Eso no es problema –Digo mientras me ubico detrás de él y salto a su espalda aferrando mis piernas a su cintura.

-Sujétate fuerte –Johan comienza a correr por toda la orilla del lago haciéndome reír. Después de unos veinte minutos ambos estamos tirados en el pasto, cansados.- ¿Qué te parece si vamos a comer?

-Me parece una idea genial –Comento poniéndome de pie.

Pase una increíble tarde con Johan, paseamos, comimos y luego volvimos a pasear. Con Johan el tiempo se pasa volando. Estoy saliendo de la ducha cuando escucho el timbre del apartamento.

-Seguro se le olvido algo –Murmuro caminando hasta la puerta y poniéndome un suéter largo. Cuando abro la puerta me encaro con Jesús,

razón por la cual cierro la puerta de golpe.

-Sé que no quieres verme –Escucho que dice detrás de la puerta- Pero necesito hablar con alguien. –Siento algo de angustia en su voz y abro la puerta.

-Pasa –Lo invito y señalo el sofá. Me ubico en el sofá y él se sienta frente a mí. Por unos incomodos diez minutos en los que solo se dedica a mirarme observo detenidamente las ojeras que tiene- ¿Qué te pasa? Tú duermes mucho y ahora tienes ojeras.

-No he dormido bien últimamente.

-No has tenido estrés, ni nada parecido en la empresa.

-Son cosas personales.

-Ya –Juego con mis manos esperando que él decida el momento de decirme algo porque ya me estoy desesperando.

-Ya tengo fecha para la boda. –Me tenso por un momento.

-Te felicito.

-No quiero tus felicitaciones –Dice amargamente- Vine aquí porque no sé si quiero casarme con ella. –Lo miro claramente asombrada.

-Tú siempre has querido casarte con ella.

-Ahora no.

-¿No o no lo sabes? –Pregunto confundida.

-Me gusta alguien.

-Siempre te han gustado muchas –Comento con una sonrisa. Él siempre ha sido un coqueto al que le gustan todas las mujeres y ha tenido aventuras, pero siempre ha tenido claro que Vanessa seria su esposa.

-Esta vez es diferente.

-No tiene por qué serlo. Si te gusta llévatela a la cama y sigue con tu vida. –Le propongo.

-Ella no es de llevármela a la cama, ya lo hice y no quiero solo eso.

-Tu amas a Vanessa –Se queda callado por un momento contemplándome

y sonrío amargamente.

-Yo amaba a Vanessa.

-No digas estupideces.

-No son estupideces. Me enamore de otra persona –Sus ojos se fijan en los míos. No quiero que diga lo que mi cerebro me está gritando que va a decir. Él es mi amigo, he vivido mucho con él, ha estado ahí para mí.

-Debes arreglar esa situación.

-Siempre fuiste mi amiga, la amiga que me daba buenos consejos. Cuando te conocí estabas llena de vida, eras y eres alegre, siempre tenías una sonrisa en tu rostro y luego él te engañó y te alejó de mí –Me tensó al saber que está hablando de Johan- No puedes estar con un tipo que te lastimo.

-Eso ya pasó.

-Puedes mirar mejores cosas.

-El tema de conversación aquí eres tú, no yo –Digo irritada.

-Es lo mismo. Ya no te veo como una amiga.

-Detente –Le pido sintiendo un nudo en la garganta.

-No me detendré. Estoy enamorado de ti. Eres mi amiga y tengo novia. Y estoy jodidamente comprometido y lo peor es que tú tienes novio y me estás ignorando. Y puedes ignorarme todo lo que quieras, pero eso no va a cambiar el hecho de que te amo.

Capítulo 11

Capítulo 10.

Sus palabras siguen resonando en mi mente. Él no puede estar enamorado de mí. Él es mi amigo, él que me escucho llorar desolada por Johan, al igual que José Luis y Magdiel. Él no puede hacerme esto. Siento que mi corazón pesa y que se parte en dos.

-Jesús, por favor dime que esto es una broma.

-Sé que eso es lo que te gustaría que dijera, pero no voy a mentir, me cansé de mentir. Quiero una oportunidad, quiero la oportunidad de estar con la mujer que amo, quiero estar con la mujer que pone mi mundo patas arriba, la mujer que con una caricia me tiene de rodillas mendigando su amor.

-¡Detente! –Grito alterada y llevo mis manos a los oídos.

-No me voy a detener. Soy tuyo, te amo, eres mi única amiga y me da miedo perderte, pero no por eso me voy a detener, voy a luchar por ti, voy a pelear por ti –Sin poder ya evitarlo llevo mi mano hecha puño hasta su mejilla. Por un minuto todo queda en silencio. Siento el corazón martilleándome fuerte en el pecho- Puedes golpearme todo lo que quieras, eso no va a cambiar las cosas.

-Quiero que te vayas de mi casa –Señalo la puerta con ira.

-No hasta que me escuches.

-Ya escuche lo que tenía que escuchar y no me gusto. Ahora vete.

-Ellen, dame una maldita oportunidad, no te estoy pidiendo que seas mi novia, te estoy pidiendo que me dejes tenerte.

-¡Te dije que no! –Grito ofuscada.

-Sé que no es lo que quieres oír, que no te gusta todo lo que estoy diciendo –Tapo mis odios con fuerza y cierro mis ojos. Siento las lágrimas agruparse en ellos. Grito evitando escucharlo y en un momento de clarividencia, la única neurona cuerda que me queda en el cerebro, ante el hecho de que uno de mis mejores amigos me está diciendo que me ama, hace acto de presencia y me dice lo que tengo que hacer. Me pongo de pie rápidamente ignorándolo y corro hasta la isla de la cocina, tomo mi celular ingresando a Facebook y buscando a Vanessa, escribo un corto mensaje “Tu novio te engaña conmigo” y me volteo hacia Jesús enseñándole la

pantalla.

-Vete de mi casa ahora mismo, no quiero volver a verte o que te me vuelvas a acercar.

-Ellen –Murmura despacio intentando calmarme, pero yo ya no me quiero calmar. Lo único que quiero es que regrese mi amigo y eso no pasara.

-¡Vete Jesús! ¡Vete o voy a enviar este mensaje y tu vida se ira al infierno!

-No hagas esto –Me pide y veo dos lágrimas deslizarse por sus mejillas. Sorbo por mi nariz y contengo las enormes ganas de llorar que siento.

-¡Vete! ¡Vete de aquí y no vuelvas! –Grito comenzando a hipear, pero no me importa, quiero que vaya de aquí.

-Está bien –Dice rendido- Solo espero que nunca olvides que te quiero mucho, y que si ese imbécil te hace algo, puedes contar conmigo –Agacha la cabeza y se dirige hacia la puerta, cuando la abre veo a Magdiel detrás de ella y al verlo y luego verme a mí, frunce el ceño- Adiós –Se despide sin dar la vuelta y cuando veo a Magdiel entrar y cerrar la puerta corro hasta él llorando.

-Ahora cuéntame, ¿Qué paso? –Pregunta Magdiel tendiéndome una taza de té y sentándose a mi lado.

-Él vino aquí y me dijo que me amaba –Veo a Magdiel abrir los ojos asombrados y carraspear.

-Eso fue...

-Estúpido –Completo por él.

-Puede que sí, pero igual fue algo arriesgado, teniendo en cuenta que tienes novio.

-Pues pareció no importarle –Digo con algo de molestia en la voz.

-Esto debería estarlo diciendo José Luis que parece el más sensato, pero lo diré yo. Cuando un hombre está enamorado de alguien, no importa si tiene novio o está comprometida, lo importante es que queremos tenerla con nosotros, sin importar la manera.

-Quiero golpearte –Él se ríe un poco.

-Es una reacción natural para alguien como tú.

-Sigo queriendo golpearte –Él ríe con más fuerza y me lleva hasta su pecho teniendo cuidado de no derramar el té aun en mis manos.

-Mi mejor amiga de la infancia se enamoró de mí. La quería, no lo voy a negar, pero era un cariño de hermano. Me rompió el corazón cuando me lo confeso y yo no pude corresponderle porque no la veía igual, así que se lo que siente. –Suspiro y tomo un sorbo de té.

-Él acaba de dañarme.

-Él solo acaba de herirte.

-No quiero verlo –Me acurruco contra él y mis lágrimas comienzan a salir de mis ojos.

-Lo sé –Es todo lo que dice mientras acaricia mi cabello.

Técnicamente, a partir de allí, las cosas con Jesús comenzaron a empeorar, cada vez que nos encontrábamos en la empresa le huía, no soportaba tenerlo cerca y saber que estaba enamorado de mí, porque siendo sincera, me duele. Me duele ver que él siente algo más por mí que una simple amistad, mientras yo no. Lo peor de todo es que no sé en qué momento fue que todo esto pasó. Mentira, si lo sé. Me parece estar viendo justo la escena cada maldita vez que me encuentro con él. Lo vi, o bueno, ahora lo veo tan claro. Pude haber detenido todo esto desde un principio y ahora seguiríamos siendo amigos.

Por otro lado las cosas con Johan mejoran a pasos agigantados, poco a poco ha ido recuperando mi confianza con pequeños gestos y gracias a Dios no ha insistido para que tengamos sexo, de hecho no lo ha insinuado, lo que me da una muestra de lo bien que quiere hacer las cosas.

Podría decir que mi vida esta equilibradamente perfecta, eso lo decía hasta hace un minuto cuando una tarjeta que fácilmente reconozco como la invitación a una boda se cuela bajo mi puerta.

-Johan, mi amor ¿Podemos hablar después? –Pregunto a Johan que esta al teléfono.

-Claro mi amor, no hay problema. No olvides revisar lo que te envié.

-Sí, no te preocupes.

-Bien. Te amo.

-Igual –Corto la llamada y me levanto del sillón dirigiéndome a la tarjeta color rojo con un lazo pequeño en el centro. Sé de sobra de quien es. Suspiro antes de mirar el reverso para comprobar que en efecto en para mí. Maldigo en voz alta al ver mi nombre escrito en la parte de atrás de la tarjeta. Me debato entre si debo abrirla o no, siento el celular vibrando en mi mano y al ver que es una llamada de José Luis atiendo.

-Hola.

-Hola, ¿Cómo estás?

-Bien... ¿Y tú?

-Bien. Oye, de casualidad no llevo algo rojo a tu casa.

-Si te refieres a una tarjeta roja con un lazo blanco en el centro rezando mi nombre al reverso, sí. Llego.

-¿Y qué piensas hacer?

-No tengo idea.

-¿No crees que quiere hacer las paces contigo? –Bufo negando con la cabeza.

-Para nada. Algo debe traerse entre manos.

-Quizás solo te olvido.

-¿Tú crees? –Pregunto contemplando esa posibilidad.

-Si yo estuviera enamorado de ti y me fuera a casar con otra mujer no te enviaba nada.

-No lo sé. –Respondo insegura.

-Ellen, has sido amiga de él por años. Me consta que fuiste y quizás eres muy especial para él; es un gran paso el que va a dar y es lógico que quiera que su amiga este allí, con él.

-¿Y qué pasara cuando lo vea? José Luis, llevo dos meses evitándolo, dos meses en los que le he cerrado la puerta de la oficina en las narices, en las reuniones no le hablo, si necesito algo de él te mando a ti a buscarlo. Está claro que no he sido la mejor de las personas con él y es por eso que

no entiendo qué hace esta tarjeta en mi casa. –Termino mi discurso histérica y algo acalorada.

-Solo te quiere ahí, con él. Punto final. No hay nada oculto, es su manera de pedirte una disculpa o qué sé yo. –Miro la tarjeta por un momento ¿Qué hago? Quiero recuperar a mi amigo. Él no me habría enviado esta tarjeta si no me hubiera dejado atrás. Sostengo el celular contra mi oreja mientras suelto el pequeño lazo en el centro que mantiene la tarjeta cerrada; lo primero que veo es una pequeña nota escrita a mano por Jesús.

Sé que falle, sé que te herí y me disculpo por ello; no fue mi intención que me alejaras de ti y me duele que pongas distancia entre nosotros. Espero puedas perdonar mi error y acompañarme en lo que siempre quise.

Jesús.

Termino de leer la nota con un nudo en la garganta y dejo caer una solitaria lágrima por mi mejilla.

-Ellen, ¿Estás ahí? –Limpio de prisa la lágrima y respiro hondo.

-Sí, aquí estoy.

-¿Y bien? Vas a ir.

-Sí, voy a ir.

-Hola mi amor –Johan asoma su cabeza por la puerta de mi oficina y sonrío.

-Hola, pasa –Le hago un gesto con la mano para que espere un momento mientras me concentro en terminar de redactar el documento que debo enviarle a Reyna en unos minutos. Tardo diez minutos en terminar el dichoso documento y me concentro en Johan, quien me sonrío tiernamente.

-Cada vez que te concentras tus ojos brillan –Sonrío tímidamente sin saber que decir- Te traje esto –Me tiende una hermosa rosa y un bombón de chocolate.

-Gracias amor –Me levanto de la silla y voy hasta él para dejar un suave beso en sus labios y sentarme en sus piernas.

-Oye, quería preguntarte algo.

-Dime.

-Ayer llego una invitación a mi casa de la boda de tu amigo –Hago una mueca ante la información, que yo sepa Jesús nunca ha pretendido tratar con Johan- Me parece extraño porque solo hablamos cosas de trabajo, sin embargo recordé que es tu amigo y que quizás por esa razón fue que me invito –Da una vuelta en la silla mientras me recuesta en su pecho- La cosa es que no quiero ir solo y no sé si a ti te llego tarjeta.

-Si me llego. Y tampoco quería ir sola.

-Que bien, entonces vamos juntos –Propone acariciando mi cabello.

-Sí, claro amor.

-Genial –Me abraza contra su pecho y deja un beso en mi cabello. Un carraspeo a nuestras espaldas me sobre salta y me hago a un lado para encontrarme a José Luis con una ceja encarnada y a Reyna un tanto apenada en la puerta.

-Estamos en horario de oficina –Dice José Luis llegando al escritorio y colocando una pila de carpetas sobre él- Tenemos trabajo que hacer así que párate de ahí y deja los arrumacos para después. Y tú –Señala a Johan- Camilo te está esperando, tienen una reunión pendiente.

-Sí, jefecito –Murmura Johan poniéndome de pie para luego darme un beso en la frente- Nos vemos luego mi amor –Asiento con la cabeza y lo veo salir de la oficina.

-Lo siento mucho –Exclama Reyna nerviosa- José Luis me dijo que no habría problema si pasábamos. Quise devolverme, de verdad que lo quise, yo no quería inte...

-Ya –La corto divertida por su nerviosismo- Cálmate y vamos a trabajar. No pasó nada.

-Claro que no porque llegue a tiempo –Miro a José Luis de mala manera para luego lanzarle un lápiz cuando veo su burla.- Que agresiva.

-Ponte a trabajar.

Capítulo 12

Capítulo 11.

-¡Buenos días dormilona! –Escucho gritar a José Luis y a Magdiel al otro lado del celular.

-¡No tiene nada de buenos cuando me despiertan! –Grito gimoteando.

-Anda, levántate. Hace un mes que te la pasas trabajando todo el día y los sábados y domingos te la pasa con Johan y me tienes abandonado a mí y al pequeño José Alejandro –Sonrío recordando que solo he visto a mi adorado sobrino dos veces en este mes. Y a Magdiel llevo más de un mes sin verlo.

-Solo te falta llorar –Me burlo mientras me pongo de pie.

-Si es necesario lo hare. Tengo una idea, quiero salir contigo y con el pequeño demonio hoy.

-Hoy es viernes –Le recuerdo- Tengo que trabajar.

-Vamos –Pide- Sé que puedes tomarte el día de hoy. Ya hable con Johan y José Luis y me dijeron que no había problema, que podías faltar.

-¿Tu qué haces hablando con Johan?

-Pidiéndole permiso –Hace un sonido que me hace saber que me está llamando tonta- Es tu novio y aparte es el que te puede cubrir, me dijo que no había problemas, y si él dice que no hay problema, pues no los hay. Alístate que en hora y media paso por ti –Me cuelga sin dejar que le diga nada y resoplo. No pienso llamar a Johan para confirmar lo que Magdiel me ha dicho. Me estiro como cualquier floja y me dirijo hasta el baño para darme una muy merecida ducha.

Cuando salgo del baño, me coloco unos short de jean gastados y una cómoda blusa holgada color cereza, corro a la sala para recoger mi tenis azul que seguramente deje ahí anoche y me trenzo el cabello para que caída hacia un lado. Decido tomar un jugo antes de salir, aunque sé que seguro Magdiel tiene preparado algo similar a un desayuno, de lo contrario no me hubiera levantado tan temprano. Escucho unos golpes rápidos en la puerta y reconozco esa manera de tocar. Sonrío sabiendo que es mi pequeño sobrinito quien toca. Corro hasta la puerta y cuando la abro siento a la pequeña personita colgada de mi pierna, sonrío a un más cuando bajo la vista y lo veo vestido con un pantalón verde y un suéter

blanco.

-¡Tía! –Grita con entusiasmo mientras se abraza a mi pierna. Lo tomo por los bracitos y lo cargo para darle un gran abrazo que el corresponde aferrándose con fuerza a mi cuello.

-Mi vida hermosa, ¿Cómo has estado?

-Muy bien –Deja un beso en mi mejilla y lo coloco en el suelo sabiendo que el momento del saludo ha acabado.

-Hey, tu. ¿Para mí no hay saludo? –Pongo los ojos en blanco y me acerco a Magdiel para darle un beso en la mejilla- Así está mejor. Tengo el súper plan del día –Dice con entusiasmo- Así que vamos. No hay tiempo que perder –Toma mi mano y me arrastra fuera del apartamento.- Bodoque –Llama a José Alejandro- Vamos.

El súper plan de Magdiel incluía una larga caminata hasta el centro comercial, caminata en la que nos tocó turnarnos para cargar a José Alejandro.

-Tenía un auto ¿Sabes?

-Lo sé. Pero quería caminar un rato. Me aburro de estar todo el día encerrado en el apartamento de José Luis.

-¿Y qué paso con el trabajo? –Pregunto.

-Está en pausa hasta que el fotógrafo se recupere de la paliza que le dio el novio de la modelo con la que se acostó.

-Que escándalo.

-Este mundo es así –Se encoje de hombros- Ahora que lo pienso, nunca me acosté con una modelo –Entrecierro los ojos hasta él sin poder creer lo que me dice.

-Si no estuviera sosteniendo a José Alejandro te daba un puño por mentiroso –Él solo se ríe.

-Bájalo que ya llegamos y vamos a jugar. –Un muy entusiasmado José Alejandro se baja de mi espalda y comienza a correr dentro del centro comercial- El último en llegar paga el desayuno –Dice Magdiel echando a correr sin darme tiempo a nada.

Extrañaba pasar tiempo con mi amigo, de verdad extrañaba estar con Magdiel. Cuando fui a Japón, él estuvo conmigo desde el primer día, aun sin conocerme, solo porque José Luis se lo pidió. Escucho mis llantos y aguanto mi histeria cada vez que llegaba la fecha en la que perdí al bebe. Él siempre me animo y me llevaba a pasear, recuerdo que por culpa de él desarrolle ese gusto extraño hacia las gomitas. Sin importar qué, él siempre me daba gomitas y se sentaba conmigo a hacerme compañía.

Viéndolo interactuar con el niño de José Luis, me hace saber lo buen padre que será. Nos pasamos dos horas en el parque de diversiones dentro del centro comercial, mayormente me la pase tirada en una piscina de pelotas, no soy muy buena para seguirle el paso a un niño de cuatro años. Luego de eso, nos fuimos a desayunar, un completo desastre cuando le dimos chocolate a José Alejandro y su hiperactividad subió a niveles que nos dejó KO. Tres horas más jugando con el niño. Estoy por pensar que es un terremoto imparabile y que pretende dejarnos inservible a Magdiel y a mí.

-Comienzo a creer que ese niño nunca había salido del apartamento.

-Comienzo a creer lo mismo –Respondo dándome por vencida y tirándome al pasto del parque infantil. José Alejandro ahora juega libremente con otros niños mientras yo decido tomarme un descanso.

-¿Qué te parece si nos vamos a almorzar y luego tenemos una divertida tarde de películas infantiles?

-Si me pones Big Hero, ya me tienes –Él ríe y me tiende la mano.

-Trato hecho. ¡José Alejandro! ¡Hora de irnos! –El niño no se hace mucho de rogar e inmediatamente viene hasta nosotros dándole los brazos a Magdiel para que lo cargue- Pequeño hombrecito, vamos a comer, a darnos una ducha y luego una tranquila tarde de películas.

-¡Sí! –Grita José Alejandro entusiasmado.

La tranquila tarde de películas, estuvo de todo menos tranquila. José Alejandro no paraba de jugar a ser Hiro Hamada, luego era Baymax, un miniom y por último, él bebe de Hotel Transilvania pretendiendo volar. Al final, cerca de las siete de la tarde, se quedó dormido y yo decidí venir a mi apartamento. Me di un baño en la casa de José Luis, donde siempre hay cosas más por alguna extraña razón, razón que agradezco porque estaba algo sucia y cansada, pero solo quería venir a mi casa y dormir. Bostezo mientras introduzco la llave en la cerradura, mis ojos se hacen pesados y mañana será un largo día, mañana se casa Jesús; habrá fiesta y será otro día cansando. Creo que el domingo no me levante de la cama. Suspiro cansada y abro la puerta para encontrarme con una escena que parece recién salida de un cuento. Del techo, hay colgadas una veinte

sombrilla de colores, están al revés y parecen tener un bombillo en ellas porque alumbrar y se ven espectaculares. En el suelo hay una manta roja con una pequeña mesita japonesa y encima de esta esta lo que parece ser una deliciosa cena. Todo está rodeado de pétalos de flores rojas y blancas, incluso hay algunas margaritas. Recorro con la vista la sala pensando que quizás me equivoque de apartamento, pero si fuera así la llave no me hubiera abierto la puerta y tampoco tendría a un Johan de pie en el pasillo vestido con un jean negro y una camisa verde.

-Se supone que vendrías en media hora –Comenta rascando la parte baja de su cabeza.

-Estaba cansada –Comento mirando todo.

-La idea tampoco era que te cansaras –Comenta nervioso.

-¿La idea? –Pregunto.

-Lo de la salida, se supone que solo te iban a mantener lejos de aquí todo el día, no ha dejarte cansada.

-¿La salida fue tu idea? –Sonríe apenado- ¿Planeaste todo esto para mí?
–Él asiente con la cabeza.

-Quería hacerte algo especial –Tiro el bolso en la entrada y corro hasta él arrojándome a sus brazos. Él me levanta y yo abrazo mis piernas a su cintura, no lo dejo hablar y me apresuro a besarlo. Es un beso suave, tierno, un beso que me hace temblar. Él me separa lentamente de su cuerpo y carraspea- No deberías hacer eso, no todavía –Comenta- Ven, ya que llegaste, vamos a comer –Me toma de la mano y nos sentamos en el piso, uno al lado del otro. La comida es un delicioso jamón ahumado que me hace gemir de placer.

-Esto en verdad esta delicioso –Dejo un casto beso en su mejilla.

-Me alegra que te guste. ¿Qué hicieron para que quedaras cansada?
–Pregunta interesado.

-Antes de responder eso te daré un consejo –Me mira intrigado- No le des chocolate a José Alejandro, nunca –Sentencio- Jamás –Él ríe.

-Me hago una idea del porqué de ese consejo.

-¡Dios! Era como un gran tsunami, no lo podíamos parar. Y lo peor era que nos tenía KO a los dos. –Le cuento que tal fue el día mientras comemos y el ríe con cada ocurrencia del niño que roba la atención de todos los que estamos alrededor suyo. Cuando terminamos de comer me

recuesto en su pecho y suspiro. Estoy tan cansada.

-No puedes dormirte todavía –Me sacude gentilmente- Hay algo que tengo que decirte –Me separa de su cuerpo delicadamente y lo veo ponerse de rodillas a mi lado y tomar mis manos- No hay nada que no haya dicho ya, y cualquier cosa que pueda decir se queda corta. Creo que debería aclararte que jamás me vi haciendo esto hace unos días cuando dormías plácidamente en mi pecho. Creo que debo decir que verte dormida junto a mi jamás se sintió tan bien, me dabas paz y alegría a la vez, sentía mi pecho lleno de alegría y ver todo lo que has logrado me llena de orgullo. Te prometo que cuidare de cada uno de tus sueños y que te ayudare a lograrlos, te prometo ser testigo de todas tus locuras y estar ahí para cada una de ellas, en estos momentos podría prometerte el mundo entero y quizás más que eso, y te lo prometo, te prometo que si me dejas, serás mi mundo y lo único que me hará girar y despertarme cada mañana, quiero estar contigo todos los días de mi vida, quiero sentir que no me pierdo nada de ti y sobre todo, quiero sentir esa paz que tu amor me da –Carraspea y se remueve algo nervioso, mete la mano en uno de los bolsillos de jean y lo veo sacar una pequeña caja de terciopelo blanca. Abro los ojos como platos- Quiero hacer el resto de mi vida al lado de la mujer que amo, quiero entregarte mis miedos, mis sueños, mi amor y todo lo que soy, quiero que seas parte de mi mundo y que me dejes ser parte del tuyo –Abre la caja ante mis ojos y me maravillo al observar un anillo de plata de corte fino, la pequeña piedra está adornada por unas delicadas hojas y lo que parecen ser pétalos, dándole la apariencia de una rosa, es sencillamente hermoso- Nada tendrá sentido en mi vida si no la vivo contigo... Ellen, ¿Quieres casarte conmigo? –Deja caer la pregunta. Me he quedado sin palabras, siento las lágrimas agolparse en mis ojos mientras alterno miradas entre el niño y el hombre que amo. Él hizo todo esto por mí, él me quiere, él quiere casarse conmigo. No importa lo que haya pasado antes, quiero estar con este hombre, quiero darle mi vida y todo lo que soy a este hombre, al hombre que amo.

-Si –Digo tímidamente y por la forma en que me mira creo que se estaba preparando para recibir un no.

-¿Has dicho que sí? –Pregunta incrédulo. Asiento como una tonta mientras sonrío al ver sus ojos brillar y esa hermosa sonrisa surcar su cara- ¿Serás mi esposa?

-Si –Él da un grito de felicidad y me hala hasta abrazarme, rodeo su espalda con mis brazos dejando que me abrace todo lo fuerte que lo está haciendo, lo siento hipear mientras me abraza y deja besos en mi cabeza.

-¿Qué te parece se lo hacemos en cuatro meses? –Pregunta de pronto.

-¿Cuatro meses?

-Sí, yo no quiero esperar, Ellen, te quiero conmigo.

-Pero si ya me tienes.

-Sí, pero quiero hacerlo oficial –Asiento tímidamente. Yo también quiero estar con él. Me aprieta más fuerte contra su pecho- Te amo, Ellen.

-Y yo a ti...

Capítulo 13

Capítulo 12.

-¡Mierda, Ellen!

Es lo primero que escucho cuando salgo de mi habitación; Johan esta con la boca abierta y los ojos como platos al igual que José Luis; solo que, José Luis al menos habla. Mi pequeño hombrecito; como le digo a José Alejandro, baja corriendo del sofá y se acerca a mí con una gran sonrisa. Esta vestido igual a su padre; tiene un traje negro con camisa gris, se ve muy bien; claro, José Luis tiene una corbata negra; Johan en cambio, tiene la camisa de color negro, se ve increíble todo vestido de negro.

-Tía, tas apa –Le sonrío tiernamente y bajo hasta su altura para darle un beso en la mejilla.

-Gracias, mi vida –El niño se voltea hacia los hombres que siguen idiotizados mirándolos con una amplia sonrisa.

-Papi, viste que yo soy la vida de mi tía y no tío Jan –En ese momento los dos reaccionan y se ríen a carcajadas. Cuando por fin logran tranquilizarse del ataque de risa, Johan me mira y se acerca hasta mí, rodea mi cintura con sus brazos y me da un pequeño beso en los labios.

-Estas más que guapa, estas hermosa –José Luis se acerca con José Alejandro en los brazos y le pone una mano en el hombro a Johan.

-Esta divina y es tuya. No la desaproveches –Johan nos sonrío y vuelve a besar mis labios.

-Bueno, vámonos.

Entro tomada del brazo de Johan a la iglesia y justo detrás de mí, viene José Luis con su pequeño retoño; bueno, más bien nuestro pequeño retoño. Me sentía bien, nunca me había arreglado así, decidí llevar mi largo cabello negro y rizado, suelto; solo una pequeña peineta plateada con un pavo real y su larga cola extendiéndose en gran parte del lado derecho de mi cabello, lo adornan; llevo un vestido rosa pálido, estilo sirena; el vestido es en straples con escote al frente en forma de corazón, deja al descubierto la mitad de mi espalda, tiene un cinturón en pedrería un poco más arriba de la cintura y esas mismas piedras adornan el borde donde empieza a expandirse el vestido y un poco más arriba de la pierna izquierda; me maquille lo necesario; polvo, labial y lápiz negro de ojos para que estos resalten un poco más; pocas veces me había arreglado así,

y es que después de lo de anoche me sentía bella, amada y protegida por el hombre que sostiene mi brazo. Cuando nos acercamos a las sillas donde están mis demás amigos, todos voltean a verme y se quedan como estatuas. No puedo evitar poner los ojos en blanco.

-¿Qué es lo que les pasa a todo? ¿Es que acaso se van a quedar mirándome de esa manera? –Todos estallan en carcajadas mientras yo solo me cruzo de brazos y los observo seria; odio ser el centro de atención.

-Vamos, Ellen, no te pongas así –Me dice Alexander- Es normal que todo el mundo reaccione de esa manera cuando te ve; eres todo pantalones y shorts y es bastante raro verte en faldas o vestido y si no me equivoco, sacando el vestido amarillo de la fiesta de Raiderba Combustibles, solo tienes tres vestidos y son horribles y viste con ese vestido es... ¡Por Dios Ellen! ¡Mírate! Estas hermosa; deberías arreglarte así más a menudo –Le tuerzo los ojos por idiota y luego frunzo el ceño cuando todos comienzan a reírse.

-Concuerdo con Alex –Señala Esteban- Estas bellísima.

-Bueno, bueno, creo que ya es suficiente; me la van a ojerar de tanto alagarla.

Nuevamente todo estamos riendo, pero esta vez es por el comentario y el puchero que está haciendo Johan. De repente, todos se quedan en silencio y es cuando noto que Jesús acaba de entrar a la iglesia. Todos tomamos nuestros asientos para poder dar comienzo a la ceremonia; entonces es cuando noto la decoración.

De la parte central del techo de la iglesia, se desprenden cortinas que van atadas a los extremos de la pared, dando un ambiente de carpa; las sillas están cubiertas por una manta blanca y un enorme lazo rojo adorna el respaldo de cada una de ellas; por el pasillo decenas de jarrones de rojas rosas adornan el borde de este mientras una tela blanca surca el camino que hará la novia; todo se ve sencillo pero hermoso.

Jesús esta al pie del altar con un esmoquin blanco, una corbata roja y una rosa roja en la solapa izquierda del traje; esta imagen me hace reír porque parece que el también fuera parte de la decoración, pero inmediatamente se me pasa cuando descubro a Jesús mirándome fijamente, como si quisiera decirme algo.

La marcha nupcial da inicio y todos volteamos hacia la entrada de la iglesia para ver a la novia; esta hermosa, lleva un vestido ajustado hasta la cintura con un escote recto que deja los hombros al descubierto; de la cintura se desprende una larga y pomposa falda que arrastra dos metros detrás de ella; el vestido es sencillo, pero encima se puede distinguir una

delicada capa de encaje que hace que la tela se vea espectacular; tiene su corta melena rubia recogida en una alta coleta de la cual desprenden risos muy definidos y el velo que cubre su cara; su maquillaje es suave, el cual le da un toque natural y debido a que está feliz, se ve radiante. Cuando su padre la entrega, Jesús está más que nervioso, pero igual la recibe y la ceremonia da comienzo.

El padre recita toda la ceremonia, que imagino, ya sabrá de memoria, hasta que llega el momento de los votos matrimoniales, que al parecer vana recitar los novios, es Vanessa quien va a comenzar.

-Jesús, no tienes idea de cuán importante es este día para mí; desde que nos hicimos novios, he soñado con este día y como no soñarlo, si cada vez que veo esos ojos color café, sé que tu sientes lo mismo por mí.

Hemos pasado por un noviazgo muy tranquilo, nunca tuvimos pelea alguna y siempre fuimos fiel el uno con el otro; es por eso que sé que mi vida siempre estuvo, está y estará a tu lado, junto a ti.

Yo, Vanessa Beltrán, te entrego a ti, Jesús Gutiérrez, mi vida, mi amor, mi corazón y mi alma; esperando que podamos ser felices y que nuestra vida juntos sea igual que nuestro noviazgo, perfecto. No me hace falta prometerte serte fiel y estar ahí sin importar las circunstancias porque sabes que te pertenezco y que siempre voy a estar ahí. -Todos aplaudimos emocionados; han sido unos votos perfectos y por un momento me permito estar feliz por el que espero pueda volver a ser mi amigo; entre los asistentes siguen los aplausos e incluso hay algunos con lágrimas en sus mejillas. Ahora todos los aplausos cesan y toda la atención está puesta en Jesús.

-Yo... Vanessa... Vanessa yo... -Tengo un mal presentimiento, uno muy malo; esto no es normal, Jesús voltea a verme y luego voltea la vista hacia Vanessa quien lo mira desconcertada; él cierra sus ojos un momento como si estuviera pensando las cosas y cuando los vuelve a abrir se nota que ha tomado una decisión y por alguna razón presiento que algo malo va a pasar.

-Vanessa, yo no puedo hacer esto.

-¿Qué?! -Sí, ¿Qué?! ¿Cómo que no puede? ¿Qué le pasa a este idiota? Creo que todos, al igual que yo, están conteniendo el aire. José Luis me aprieta la mano y me mira como intentando tranquilizarme. Me acerca él lo más que puedo para susurrarle al oído.

-José Luis, sácame de aquí, tengo un mal presentimiento.

-No podemos. Si es lo que tú y yo creemos y seguro todo el mundo también cree, cualquier mujer que se levante en este momento será

sospechosa. Ten calma, yo te cuido –Asiento, pero aun así, la sensación no se va; quiero irme, por Dios quiero irme.

-Vanessa lo lamento mucho, yo... yo me enamore de alguien más; pensé que podía hacer esto, pero viéndola a ella y viéndote a ti, sé que no es así, te quiero y no quiero hacerte daño, pero a ella la amo y no la quiero perder, no estoy dispuesto a perderla. Lo siento. –Y dicho esto, se va; sale de la iglesia y se va. Todos estamos atónitos mirando la salida y cuando volteo hacia el altar veo a una Vanessa llena de furia. Toma aire y comienza a caminar hacia mí; se ve muy peligr... un momento, ¿Dije hacia mí? ¡Oh por Dios! Viene hacia mí.

-¡Tu! –Grita señalándome con su índice derecho- ¡TODO ESTO ES TU CULPA! ¡ESTOY SEGURA QUE ES A TI A QUIEN AMA! –Mierda, mierda y más mierda.

-Oye, pero ¿Qué te pasa? ¿Estás loca o qué? –José Luis se interpone entre las dos mientras me da a José Alejandro- Ellen solo es amiga de él, además, está comprometida; no te permito que la trates así ¡Si quieres buscar una culpable búscala en otro lugar!

-¡SÉ QUE ES ELLA! ¡QUITATE DE ALLÍ QUE YA ME VA A CONOCER LA ZORRA ESA! –Esta vez quien se interpone es Max y ella da dos pasos hacia atrás y ¿Quién no? Si el que está justo delante de ella es un hombre de casi dos metros con un cuerpo enorme.

-Te voy a dar un consejo, rubia –Le dice Max tranquilamente- No te vuelvas a referir a mi amiga así –Y sin decir más, me toma de la mano y me saca de la iglesia a rastras; cosa que agradezco porque todo el mundo se dio cuenta del escándalo que me armo Vanessa. No me doy cuenta que los demás nos siguen hasta que José Luis le grita a Max.

-¡Oye, grandote espéranos!

-Date prisa, no tengo tiempo para esto.

-Espera –Dice Johan cuando llegan- ¿Por qué te ha echado la culpa a ti?

-¡Ahora no Johan! –Grita Alex molesto.

-¡Es ahora que me va explicar! –Genial, ahora todos están molestos.

-¿Qué te parece si te lo explico yo?! –Dice Max empujándolo.

-Max, contrólate –Le pide José Luis.

-Ella era la mejor amiga de Jesús antes de que tu aparecieras de nuevo –Le dice Max, ya más calmado- Pasaban mucho tiempo juntos; incluso si

mal no recuerdo, una vez la dejo a ella plantada porque Ellen lo necesitaba, pero ella está malinterpretando las cosas y créeme que no es la primera vez que hace eso. Ellos solo son amigos. Ahora si me disculpas voy a hacer lo que no hiciste, llevármela de aquí antes de que la loca y su familia salgan.

-Voy con ustedes.

-¡No! Conmigo solo van José Luis, Alex y Esteban. ¡Raúl!

-¿Si?

-Encárgate de que no nos sigan.

-Claro –Max toma al niño de entre mis brazos y se lo tiende a Raúl para luego tomar mi mano y arrástrame hasta su auto.

-Espera –Digo soltándome de su agarre, él me mira preocupado –Necesito hablar con él primero –Señalo a Johan.

-Tenemos que hablar, Ellen.

-¡Ya lo sé! Pero primero él.

-Está bien –Dice resignado- Te veo en mi casa en tres horas máximo; no estoy jugando Ellen.

-Si –Me acerco a él y lo abrazo- Gracias.

-Cuídate enana –Me dice cuando me suelta. Doy media vuelta y camino hasta Johan.

-Vámonos –Le digo ofreciéndole la mano.

-Si –Él toma mi mano y subimos al carro; lo pongo en marcha justo cuando la novia va saliendo de la iglesia; seguro venía a buscarme- ¿A dónde vamos?

-A mi apartamento.

Capítulo 14

Capítulo 13.

Los dos nos quedamos callados mientras avanzo por las calles hasta llegar al apartamento. Cuando llegamos y entramos Johan se queda parado al lado de la puerta y me mira seriamente.

-Solo dime que no lo amas –Susurra suavemente, tanto que me da escalofríos.

-¡¿Qué?! –Pregunto indignada. ¿Cómo se atreve? Lo amo a él, estoy comprometida con él, ¡ME VOY A CASAR CON ÉL!

-No me interesa saber si eres tú o no y menos si tuviste algo con él. Desde que regresamos la hemos pasado casi todo el tiempo juntos, si tenías algo con él, lo dejaste antes de estar conmigo, de eso estoy seguro –Al menos. Susurra sarcásticamente una voz en mi cabeza- Solo quiero saber quién es el para ti.

-Un amigo –Respondo tranquilamente mientras me acerco a él- Él es solo un amigo; y antes de que preguntes lo siguiente, déjame decirte que la persona que amo eres tu –Y habiendo chico esto, me toma entre sus brazos y me besa.

-Te amo Ellen –Susurra con su frente pegada a la mía.

-Y yo a ti.

-Ahora, hay algo que quiero hacer antes de que te vayas con tus amigos –Johan me levanta del suelo y me lleva entre sus brazos hasta mi habitación; me deja a los pies de la cama, se separa de mí y se quita el saco, dejándolo en una silla- Ellen, quiero estar contigo, quiero hacerte el amor. Sé que tienes miedo de entregarte a mí de nuevo, pero por favor, déjame amarte –Me mira con sus preciosos e intensos ojos verdes, suplicándome, pidiéndome permiso y sé que ahora lo necesita y yo también quiero hacerlo.

-Si –Johan se acerca a mí y me besa con amor, con ternura; toma mi cara entre sus manos para profundizar el beso mientras sus manos viajan a mi espalda y baja el cierre de mi vestido, el cual cae a mis pies como una pila de tela; Johan se separa y me mira de arriba abajo mientras se quita la camisa, los zapatos y el pantalón quedando solo en bóxer, yo me sonrojo y siento vergüenza por la forma en que me mira e instantáneamente trato de cubrir mi cuerpo con mis manos.

-No –Susurra- Eres hermosa Ellen –Bajo la cabeza avergonzada mientras él se acerca mí y me levanta del suelo haciendo que enrosque mis piernas alrededor de su cintura; que quita los tacones y el sujetador mientras me besa; besa mis mejillas y baja por mi cuello hasta llegar a mis pechos; los cuales besa y succiona, haciendo que yo arquee mi espalda de placer; me sostiene fuerte por la espalda para que no vaya a caerme mientras seguimos en medio de la habitación, sin ningún soporte.

El sigue besando mis pechos mientras camina hacia la cama y me deposita suavemente en ella, baja por mi pecho hasta llegar a mi ombligo, dejando una estela de besos para luego quitar mi ropa interior y deshacerse de la suya; sube a gatas por la cama hasta quedar encima de mí, entrelaza mis manos con las suyas por encima de mi cabeza mientras se va introduciendo en mí.

-Te amo, Ellen –Se acerca a mí y empieza a moverse lentamente, dándome placer mientras me besa y recorre mi cuerpo con sus labios. Me siento en casa, este hombre me hace suya lentamente, con amor. Puedo sentir como Johan acelera sus movimientos y como todo mi cuerpo se contrae mientras llego al orgasmo y Johan me alcanza segundos más tarde, dejándose caer en la cama y atrayéndome para que quede encima de él.

-Te amo –Es lo único que alcanzo a articular antes de quedarme dormida en sus brazos.

-Ellen... Ellen.

-Mmm –Escucho a lo lejos que Johan me llama, pero no quiero despertarme.

-Ellen, tus amigos te están esperando –Abro los ojos de golpe. ¡Mierda! Se me había olvidado.

-¿Qué hora es?

-Casi las siete.

-¡Mierda! –Me levanto rápidamente de la cama, me ducho y me cambio en tiempo record y veo como Johan me mira divertido- ¿Qué? ¿Qué es tan gracioso?

-Tienes el cabello revuelto –Pongo los ojos en blanco.

-Como si eso importara ahora –Me acerco a él y le doy pequeño beso en los labios para luego salir corriendo hacia la casa de Max; por suerte no

hay tráfico y llego exactamente a las siete, pero parece que no es suficiente porque Max ya está en la puerta de brazos cruzados, esperándome.

-Hola.

-Ya era hora –Hace una mueca de desagrado.

-¿Qué?

-Tienes el maquillaje corrido –Pongo cara de horror- Pasa. Puedes usar el baño.

-Gracias –Cuando entro a la gran sala de Max, veo a los chicos sentados en el sofá; José Luis, Alex, Esteba, Raúl y su novia Sophie.

-Hola chicos. Voy un momento al baño y regreso.

-Claro –Sophie es la única que responde. –Camino por el pasillo que da hacia el baño y entro. Cinco minutos después, ya estoy fuera; tomo una larga respiración y voy de vuelta a la sala.

-Ellen, siéntate –Lo hago- Tienes que hablar con Jesús, lo que hizo no está bien, pero lo que tu hiciste tampoco. Necesitas dejar esta mierda clara de una vez por todas –Palidezco ante la idea de hablar

-¿Por qué le hablas así? Ni siquiera saben que putas mierdas pasa.

-Si lo sé, todos lo sabemos.

-¿Lo saben? –Pregunta José Luis incrédulo.

-Claro que sabemos –Interviene Raúl- Todos nosotros nos dimos cuenta de las miradas que se cargan ustedes dos, sin contar que una vez vi que entraste a la casa de él; bueno, más bien fue algo como que él te cargaba como un bulto de papas –Enrojezco de pies a cabeza. ¡Qué vergüenza!

-Esto no puede ser más vergonzoso.

-Oh si, si lo es. Todos nos dimos cuenta, no entiendo como este idiota –Golpea a José Luis- y Johan no se habían dado cuenta.

-En mi defensa –Dice José Luis- Yo vi algo raro...

-Pero nunca dijiste nada hasta que ella te lo confeso... ¿O me equivoco?

-No, no te equivocas.

-Bien, ya escuche suficiente –Interviene Sophie poniéndose de pie- No finjan que son unos santos, porque no lo son. Ellen estaba sola y si él quiso engañar a su novia es su problema. Estoy segura que Ellen intento dejarlo, si es que ya no lo dejo.

-De hecho, lo hice hace cuatro meses más o menos...

-¿Ven? –Interrumpe Sophie- Ella lo dejo.

-iNo entiendes nada Sophie!

-Raúl, suficiente –Intenta calmarlo Esteban.

-iNo! ¡Joder! Nadie se ha puesto a pensar en lo malo que será esto. Esa bruja esta ardida, te iba a armar un escándalo cuando arrancamos y no conozco muy bien a Jesús, pero lo que hizo no me gusto, es de cobardes dejar que las cosas lleguen hasta donde él las dejo llegar y de él ya me espero cualquier cosa. Pueden dañarte y dañar tu reputación.

-No soy una niña pequeña Raúl. Sé muy bien lo que hice y las consecuencias que lo que acaba de pasar puede traer consigo para mí. La cosa es que es mi vida, son mis decisiones, mis errores y debo aprender de ellos. A Jesús lo deje atrás hace mucho tiempo, antes de empezar con Johan por si piensas que lo engañe. No lo hice, desde el principio las cosas fueron claras. Si vienen por mí, perfecto, les hare frente sin ningún problema, como siempre lo he hecho. No te preocupes, ninguno de ustedes debe preocuparse ni mucho menos intervenir en esto, agradezco su preocupación, pero el tema ya está claro.

-No queremos que te pase algo, Ellen.

Por hablar y defender mis intereses no me pasara nada, quédate tranquilo.

-Listo –Vuelve a intervenir Sophie y creo ver a Raúl con unas claras ganas de arrancar su lengua.- Ella sabe cuidarse y lo hará.

-Espero que lo hagas –Me gruñe Alex.- Ahora ven aquí –Me acerco a él, que tiene los brazos abiertos y cuando llego y nos abrazamos, todos forman un circulo a nuestro alrededor, abrazándonos.

Capítulo 15

Capítulo 14.

Contemplo la figura humana que tengo parada delante de mí. Raúl tenía razón ¡Maldición! De haber sabido que esto pasaría le hubiera pedido un consejo. ¿Cuál es la mejor forma de golpear a una persona?

Recuerdo que una vez mamá me dijo que el peor daño que se le puede hacer a una persona, es un daño verbal, destruir su espíritu es lo más perjudicial para el ser humano, rebajar su fuerza de voluntad e incluso su autoestima a nada puede ser el golpe fatal de una persona.

En este momento todas las palabras desagradables hacen un desfile con su mejor vestido de gala en mi cabeza, todas quieren ser reinas en mi boca, todas quieren salir y lo peor es que si él abre su grande y estúpida boca, creo que todas quedaran coronadas como reinas. Tomo una gran bocanada de aire agradeciendo que Johan no está ni por asomo cerca de aquí y me concentro en la mejor manera de mandar a la mierda al que creo que ya no me puede regresar a uno de mis mejores amigos, Jesús.

-¿Qué quieres? Creo que fui muy clara contigo la última vez que hablamos, y lo que hiciste hoy claramente refuerza todas y cada una de las palabras que salieron de mi boca ese día.

-No vengo a que te retractes, vengo que escuches una historia.

-¿Y si no quiero?

-Es la última vez que me acercare a ti de esta manera, no vengo a pedirte nada porque ya comprendí que si lo hago me mandas al mismísimo infierno y por ahora quiero seguir conservando mi puesto de trabajo y tener al menos un trato cordial contigo –Me controlo mentalmente para no abrir la boca del asombro y carraspeo.

-Quiero dormir temprano, te has encargado de hacer de este uno de los días más agotadores de mi vida –Él asiente y pasa cuando se lo indico, se queda parado en la mitad de la sala, esperando que yo llegue. Hago lo mismo que él y me planto delante de él cruzándome de brazos- Adelante.

-Conocí a Vanessa cuando tenía quince años y ella tenía catorce, era una niña muy linda y lo sigue siendo, no tengo porque negarlo. Si te soy sincero, veía a Vanessa y veía todo lo que quería en una mujer, era hogareña, sumisa, hacia todo lo que yo le pedía, era dulce y sincera.

-Toda una cosa linda –Me burlo. Él sonrío de mala gana.

-Sí, una cosa linda. La mujer ideal para cualquier tonto que quería una mujer que si él le dice salta, ella le pregunte desde qué altura. Así la formaron sus padres y así se dejó formar ella. Quería apartarla para mí y así lo hice, estaba seguro que esa era la mujer que me convenía, mamá me lo decía, papá me lo decía, la abuela me lo decía, todos me lo decían, ella era de esas mujeres que se te mete por los ojos con solo verla. Estuve conforme con la idea de hacerla mía, incluso cuando me acostaba contigo y con otras pensaba que ella era la mujer que quería, la mujer que nunca haría algo como lo que tú hacías.

-Eso está resultando ofensivo.

-Lo sé, pero vine a ser sincero contigo. Eso era lo que pensaba hasta que empecé a ver en ti cosas que me gustaban. La libertad con la que te manejabas me dejaba asombrado, como te defendías de críticas e incluso atacabas es fascinante y no me di cuenta en que momento, todo lo que tú eres y representas se convirtió en lo que quería de la mujer que se casaría conmigo. La cosa es que ya estaba comprometido y seguía acostándome contigo, lo vi fácil y simple sabes. Me casaba con ella, pero me acostaba contigo, así tenía lo que quería y lo había querido en un pasado. Ese era mi plan y estaba todo definido de maravilla hasta que la estúpida llegó a mi casa y se desnudó delante de mí. No podía decirle que no ¿Sabes por qué? –Niego con la cabeza- Porque llevaba dos semanas insistiéndole para tener sexo, era como un experimento que quería hacer para saber si ella era igual que tú en la cama. Error. Sosa y aburrida son los sinónimos de esa mujer en la cama. La cosa es que por esa insistencia ella se me ofreció y lo vi como una mala movida decirle que no, me toco y luego de eso lo eche todo a perder. El resto ya lo sabes, sabes mis sentimientos y no me disculpo por ello. Me disculpo por haber roto tu corazón al ser yo uno de los hombres que no podía sentir por ti otra cosa que no fuera cariño de hermano. No puedo cambiar mis sentimientos y tampoco podría pedir otra oportunidad cuando ahora lo que quieres es mandarme a la mierda. Fue bueno tenerte como amiga, pero ahora y mientras lo quieras, somos colegas –Extiende su mano hacia mí. Miro por un momento su mano sabiendo que si la tomo todo acabara aquí, que este es el adiós de nuestra amistad. Respiro hondo dándome cuenta que al menos sé lo que realmente pasaba por su cabeza. Alargo mi mano hasta la suya y la estrecho.

-Colegas.

-¿Así que el idiota dejó plantada a la chica en el altar y confeso estar enamorado de otra, en un nombre, Ellen? –Miro con furia a Magdiel que esta acostado en el sofá de la sala, en la casa de José Luis.- No me mires

así que esa mirada no me hará nada.

-Estúpido.

-Si soy sincero, lo veía venir. Cualquiera con dos dedos de frente lo vería venir.

-Pues yo no lo vi venir –Comento.

-Eso es porque no tienes malicia para estas cosas, sigues siendo una niña ingenua. Niña tonta. Pero eso no importa ahora, lo importante aquí es ese anillo que tienes en el dedo y quien te lo dio. ¿Qué dijo él?

-La cosa es que no dijo nada, no hablo acerca del compromiso, ni de cancelarlo o suspenderlo, nada.

-Lo cual es bueno.

-Y nos acostamos.

-No quiero los detalles –Se burla- Si hubo sexo, significa que todo sigue igual.

-Supongo.

-Deberías hablar con él –Comenta José Luis llegando hasta nosotros- No vaya a ser que tu creas que siguen juntos y a la hora de la verdad sea que no.

-Buen consejo –Concuerda Magdiel.- Mejor que te deje ahora y no que te deje plantada en el altar.

-Imbécil –Le tiro un vaso que tengo a la mano, él lo esquiva.

-Solo evito el drama.

-¿Por qué no te vas a modelar? Ve a hacer tu trabajo.

-En este momento estoy de descanso. Al parecer el fotógrafo no sabe tener su pene quieto y lo mete en cualquier tía que le pase por enfrente sin saber si esta soltera o no –Encarno una ceja ante la información no deseada.

-Ignóralo –Pide José Luis- Lo de hablar con Johan es en serio, no es bueno hacerse ilusiones con algo que no es seguro.

Toco tímidamente la puerta de la casa de Johan. Me gusta este edificio, es muy lindo y se siente muy acogedor, debería decirle a José Luis que consiga una casa así para mí. Un Johan con su cabello revuelto me abre la puerta al tiempo que frota sus ojos.

-¿Qué haces aquí amor? –Deja un beso en mi mejilla- Es tarde para que andes en la calle y más en un barrio como este.

-A mí me parece un buen lugar.

-No te creas. Ven, pasa –Toma mi mano y me guía dentro de su casa. Es un apartamento que evoca mucho la naturaleza con su gran cantidad de madera. Se siente cálido y cómodo, me gusta.- ¿Te gusta? –Pregunta abrazándome por la espalda.

-Es muy lindo, se siente cálido y hogareño.

-Sí, así me gusta –Me da la vuelta aun en sus brazos y baja su rostro hasta que sus labios se encuentran con los míos y me besa de manera lenta, pero sensual, su lengua se adentra juguetona en mi boca y le da delicados roses a la mía para luego ir bajando la intensidad del beso- Dime, ¿Qué haces aquí a esta hora?

-No sé si te suene estúpido, pero... venía a preguntarte si nuestro compromiso sigue en pie –Me sonrío tiernamente mientras su mano busca el dedo que tiene el anillo.

-Que yo sepa no he retirado mi propuesta ni mucho menos he quitado el anillo de tu dedo. ¿Por qué piensas eso?

-Por lo de Jesús –Él toma una gran bocanada de aire y cierra los ojos al tiempo que aprieta su mandíbula y su brazo alrededor de mi cintura se tensa.

-Dijiste que él solo era un amigo y que no lo amabas. Tu palabra es suficiente para mí, no voy a perderte por andar dudando de tu palabra –Vuelve a besar mis labios.- ¿Duda resuelta?

-Duda totalmente resuelta –Respondo parándome de puntillas para esta vez besarlo yo. Él me sonrío y me alza para que pueda llegar hasta él.

Despierto muy abrazada al cuerpo de Johan, se siente bien dormir junto a él, es un lugar cálido y agradable, como su apartamento. Llevamos tres meses durmiendo juntos, si, solo durmiendo. La verdad es que aunque su

apartamento me gusta y es muy acogedor, no estoy lista todavía para irme de mi apartamento, razón por la cual intercambiamos noches, una noche yo duermo en su apartamento y otra noche él duerme en el mío. Aún no hemos definido donde viviremos mientras encontramos la casa adecuada para los dos, pero supongo que luego de volver de la luna de miel arrojaremos una moneda para saber si es su apartamento o el mío.

Tenemos claro que queda un mes para la boda, Reyna se encargó de ayudarme con todos los preparativos, cosa que agradezco, se ha vuelto una muy buena amiga, de hecho es la única amiga del género femenino que tengo, pero no importa, con ella sola me basta para que me acompañe en cada paso que doy y en cada detalle que elijo, es muy buena consejera y sin duda alguna, sin ayuda de ella no hubiera podido organizar todo mi tiempo para estar en Raiderba Combustibles y organizar todo lo referente a mi boda. Estoy muy entusiasmada porque con Reyna, logramos organizarlo todo en un tiempo express y a un mes de la boda ya está todo listo, los arreglos, la iglesia, el salón, las invitaciones, todo. Solo me queda sentarme a esperar pasar este mes.

Capítulo 16

Capítulo 15.

-Opino que no deberíamos aceptar ese negocio. No nos deja ningún margen de ganancia. Me suena más que va a haber más pérdidas. Eso sin tener en cuenta que enviar biocombustible desde Londres hasta esa parte del planeta es un gran riesgo económico, y no solo eso, es un riesgo del personal que va estar a cargo de entregar la mercancía. Es una zona en conflicto, no se puede garantizar la seguridad y bienestar de las personas, no en esa zona.

-Concuerdo con Ricardo –Pronuncia Jesús poniendo de pie y apoyando sus manos en la mesa- Como director del departamento de Talento y Gestión Humana, no voy a exponer la salud y bienestar de las personas a un riesgo que claramente puede evitarse diciendo que no.

-Se trata de un contrato de expansión –Enfatiza Reyna.

-Un contrato que pone en riesgo la seguridad de las personas. Ahora que si te parece, ¿Qué tal si te enviamos a ti a entregar la mercancía?
–Prosigue Jesús.

-Alto –Intervengo tratando de calmar la acalorada discusión.

-Eso sonó a una clara amenaza –Señala Reyna.

-Si lo ves así es porque sabes que esa es una zona muy peligrosa.

-Lo sé. No soy idiota.

-Entonces piensa en la seguridad de los otros.

-Suficiente Jesús. Ya dijiste lo que piensas –Lo interrumpo.- No vamos a exponer a nadie. Hablaremos con la empresa licitante y aseguraremos la seguridad de los involucrados.

-Más te vale. No autorizare la salida de ningún personal hasta no estar totalmente seguro de que no habrá riesgos, para nadie –Sentencia y sale de la sala de juntas.

-Estúpido –Siseo cabreada por el hecho de que haya pasado por encima de mí. Aprieto mis puños con fuerza sintiendo como mis uñas se encajan en mi piel.

-Ellen –Me llama Camilo, pero decido ignorarlo y salgo de la sala de juntas buscando al idiota que ha despertado mi ira. Rápidamente lo alcanzo en el

pasillo que va a su oficina.

-¡Hey! –Lo llamo llegando hasta él. Cuando se detiene y se voltea mi mano hecha puño llega rápidamente a su mentón. Él me mira incrédulo mientras respiro agitadamente. Siento detrás de mí los ojos curiosos de los demás, pero en este momento no importa, sentía la necesidad de hacerlo- Mas te vale que vuelvas a ser tu –Siseo pasando por su lado y entrando a mi oficina.

-Estás muy pensativa. No me digas que los nervios de la boda te tienen así. –Comenta José Luis.

-¿Te puedo decir algo muy personal?

-Tú siempre puedes decirme algo muy personal. –Pienso realmente lo que le voy a decir. Estamos a dos semanas de la boda, faltan dos semanas para unir mi vida con la de Johan y la cosa es que él, por alguna razón que desconozco esta distante conmigo, incluso veo ira en sus ojos cuando en ocasiones me mira, es como si no fuera él. Hay algo raro y si él no habla conmigo nunca lo sabré.

-Más bien es como una pregunta ¿Por qué un hombre ya no quiere tener sexo?

-¿Johan no quiere tener sexo contigo? –Interviene Magdiel en la conversación. Me sonrojo y él se ríe divertido- Oh Dios, seguro ya estas obesa de tanto dulce.

-No seas idiota –Pido.

-Quizás solo está cansado.

-Seguro.

-¿Te pasa algo? –Le pregunto a Johan apenas lo veo salir de la ducha, ignoro el hecho de que está completamente desnudo porque sé que no va a pasar nada.

-¿Algo como qué?

-No lo sé, eso solo lo sabes tú.

-No me pasa nada –Pasa por mi lado cerciorándose de no tocarme.

-No me gusta tu distancia –Me doy la vuelta para estar frente a él.

-Estoy normal.

-No lo estas.

-Ellen, me duele la cabeza y no quiero discutir contigo.

-Si no quieres hablar entonces vete –Lo reto.

-Perfecto –Lo miro asombrada mientras lo veo coger su ropa y ponérsela para después salir de la habitación y luego, escuchar la puerta del apartamento cerrarse.

-Tu mal genio se contagia –Me recrimina José Luis.

-No me interesa.

-Ahora eres igual de agresiva que él.

-Me alegro. Quizás así me valga mierda su actitud –José Luis niega con la cabeza, se coloca de pie y sale de mi oficina.

Estoy a punto de perder la cabeza. No puedo creer que en serio haya peleado con Johan. Pero es que él no quiere decirme lo que le pasa, no quiere decirme porque tiene esa mirada de odio y decepción hacia mí, no quiere hablar conmigo y lo peor es que ignora mis intentos por arreglar esta situación. Ya no me toca, incluso rehúye de mis besos y eso me hace saber que en verdad algo muy malo está pasando. Magdiel me observa sentado en la isla de la cocina, al igual que José Luis, viéndome dar vueltas como un león enjaulado que busca matar a la primera persona que sea capaz de acercarse a ofrecer un consuelo que, en este momento quiero rechazar a toda costa. Lo único que quiero es que Johan me diga lo que le pasa, que hable conmigo y que vuelva a ser el Johan que era antes, el que se preocupaba por mí y que me contaba las cosas que estaban mal. No quiero a este Johan que parece tener más de un reproche guardado y tampoco quiero al Johan que me ignora y solo me ve como un fastidio.

-Estoy harto de esta situación –Dice Magdiel bajándose de la isla- Escucha, eres una mujer espectacular, y él es un idiota. Creo tener una idea de lo que pasa y créeme que si es lo que pienso quizás yo actuaría así, pero también hablaría contigo. No soporto verte de esta manera y

como estas en plan de pelear con todo el mundo voy hacer que pelees conmigo diciéndote algo que te tengo guardado. Te amo y no precisamente como un hermano o como un amigo, no. Yo te amo como un hombre y en este momento me molesta que estés así por alguien cuya meta en la vida es ignorarte.

-¿Pero qué les pasa a ustedes?! ¡¿Acaso está de moda decirle a Ellen que la aman?! ¡¿Está de moda partir mi maldito corazón?!

-Lo único que veo que está de moda es tu siendo una idiota -Se da la vuelta y se marcha dejándome con la palabra en la boca.

-¿Mejor? -Pregunta Alex tendiéndome una taza de té. A mi lado, está José Luis mirándome de la manera más lastimosa que alguna vez lo haya hecho en la vida.

-La verdad es que no -Comento- Vomitar y estar triste no me ayuda en nada.

-Ten -José Luis me tiende una bolsa de plástico de una farmacia. Frunzo el ceño- Necesito salir de la duda -Abro la bolsa y miro aterrada el contenido.

-Necesitas comer -Me reprende Alex, pero yo solo me concentro en la caja que esta entre la bolsa- Volveré más tarde para ver como estas, por favor cuídala -Le pide a José Luis.

-Con mi vida -En silencio vemos salir a Alex del apartamento, me volteo hacia José Luis.

-¿Crees que este embarazada?

-Es una gran posibilidad viendo tus síntomas.

-Me cuido.

-Muchos métodos anticonceptivos fallan -Se encoje de hombros.- Ve al baño, orina y esperemos cinco minutos -A regañadientes me levanto del cómodo sofá y camino hasta el baño. Leo cuidadosamente las instrucciones y procedo a orinar en un pequeño contenedor estéril que venía en la cajita, tomo la prueba de embarazo, la destapo y la sumerjo según las indicaciones, la saco pasado el tiempo necesario y la tapo para llevarla a mi pecho y apretarla fuerte. Siento el pánico inundar mi sistema y nuevamente esa sensación de pérdida se apodera de mi.- Ellen, abre la puerta, no es bueno que estés tanto tiempo sola -José Luis toca la puerta

ligeramente, la abro y me lanzo a sus brazos temblando.

-Tengo miedo –Susurro hundiendo la cabeza en su pecho. Él acaricia tiernamente mi cabello mientras me estrecha entre sus brazos.

-Tienes que calmarte, no va pasar nada malo.

-Johan no me quiere –Gimoteo.

-Johan te ama, solo está siendo un tonto.

-¿Qué me dices de Magdiel?

-Él en definitiva no debió decir eso en ese momento. Pero tienes que entender que esta algo herido por la forma en la que te estas dejando tratar.

-¿Por qué él tenía que ser como Jesús?

-Él no es como Jesús, son dos personas diferentes. Ellen, uno no controla sus sentimientos, uno no elige a quien amará, el amor nos elije a nosotros, no es perfecto y a veces nos elije a alguien que ya pertenece a otra persona, pero esa elección se hace por algo, quizás esas personas son las que velaran por tu bienestar y las que en verdad te amaran si son capaces de querer tu felicidad a costa de la de ellos.

-Él se veía realmente furioso.

-Estaba furioso porque tu estas sufriendo –Sorbo por la nariz y me aferro más a él- Ya es tiempo de mirar esa prueba. Anda, dámela –Suelto el brazo que contiene la prueba de embarazo del abrazo que tenía con José Luis y sin mirar le tiendo la prueba. El timbre del apartamento suena y yo me separo de él.

-Voy a ver quién es –Camino hasta la sala, abro la puerta y solo me encuentro una pequeña caja café tendida en el suelo con una nota arriba de esta que dice “Ábreme, Ellen” miro desconcertada la caja y movida por la curiosidad la tomo entre mis manos y cierro la puerta, la sacudo un poco y se siente como si contuviera papeles; la coloco en la isla de la cocina y la abro. Lo primero que veo es una nota que dice “Espero que disfrutes viendo el rostro de placer de tu prometido” frunzo el ceño sin entender nada; miro el resto del contenido y me sorprendo al ver fotos de Johan desnudo, en una cama, contra la pared, en el baño... en todas las fotos esta con una mujer que fácilmente identifico como... Vanessa.

Capítulo 17

Capítulo 16.

Mis manos tiemblan mientras observo las fotografías de Johan teniendo sexo con Vanessa, me repugna ver todo lo que ha hecho con ella, hay más de cincuenta fotos. Siento asco y unas nauseas horribles se apoderan de mi ser. Suelto las fotos y me apresuro a correr hasta el baño, por suerte llego a tiempo para vaciar todo mi estómago dentro de la taza, arcada tras arcada me hace vaciar todo el contenido estomacal de mi cuerpo mientras siento las lágrimas agruparse en mis ojos. Él me engaña, él esta con otra mujer y por eso ya no me quiere. Siento que me ahogo mientras continuo vomitando y llorando a la vez. José Luis entra al baño y sostiene mi cabello mientras maldice en voz alta.

-Te juro que lo pagara bodocona, te juro que se arrepentirá de haberlo hecho –Sus palabras me hacen saber que ha visto las fotos y lloro con más fuerza. Termino de vomitar y me limpio la cara con una toalla húmeda que él me tiende, para luego sentarme en el piso del baño a su lado.

-¿Cuál fue el resultado de la prueba?

-Estas embarazada –Pronuncia con cautela. Esa es la fresa que adorna el largo pastel. Estoy embarazada, nuevamente estoy embarazada de Johan y nuevamente él me engaña. Me tiro a los brazos de José Luis gritando de dolor. Mi vida no puede ir peor. Vuelvo a pasar por lo mismo, estoy embarazada, Johan me engaña, Magdiel y Jesús me odian. Siento que mi vida se derrumba poco a poco. Lloro fuertemente aferrándome a la camisa de José Luis mientras él solo me abraza y acaricia mi cabello- No sé qué hacer para que te sientas mejor, solo llora Ellen, saca todo lo que te hace daño.

-Mi vida se está convirtiendo en un desastre. Quiero morirme –Gimoteo y me retuerzo de dolor. Siento un gran peso en el corazón, todo esto se siente como un peso aplastante, un peso que se encarga de dejarme sin aire. Mi corazón duele, puedo sentir como se va haciendo añicos en mi interior, lo puedo sentir sangrando en mi interior.

-No quieras eso, por favor –Escucho su voz temblar- Tu y José Alejandro son lo único importante que tengo en la vida, no puedes dejarme solo, no puedes solo desear irte y dejarme aquí –Siento sus cálidas lagrimas caer en mi frente- Tu eres mi compañera de vida, eres la guerrera que lucha a mi lado, no puedes rendirte, no puedes dejarme –Lo escucho llorar a mi lado. Él llora conmigo, él siente mi dolor y eso me hace ver que él siempre estará conmigo.- Escucha –Me separa de su cuerpo y limpia mis lágrimas para después limpiar las de él- Vamos a hacer esto como en los viejos

tiempos, tomaremos nuestras maletas, iremos por José Alejandro y nos largaremos de aquí así sea en bicicleta –Sorbo por la nariz y una pequeña sonrisa aparece en mi cara ante el hecho de saber que él me ayudara y me apoyara en todo, siempre.

-Gracias por la oferta, pero tengo que hablar con él. Necesito que me explique.

-Necesitas que te haga más daño –Comenta adivinando mis intenciones.

-Tengo que hacerlo.

Miro el reloj de pared que está en la sala, las 18:09 Johan está por llegar. Respiro hondo buscando encontrar la mujer que no se deja derrumbar, que estoy segura está escondida en alguna parte de mi cuerpo y miro las fotografías, una por una. Estoy segura que esto es obra de Vanessa, una especie de venganza y aunque sepa ese hecho, eso no quita el hecho de que estas fotos son cien por ciento reales, lo que significa que él me engañó. Cierro los ojos sintiendo esa tristeza inundar mi sistema y me llevo una mano al vientre.

-Esta vez me asegurare de que estés a salvo –Murmuro acariciando en círculos mi abdomen. La puerta de mi apartamento se abre y veo aparecer por ella a Johan, luce algo preocupado.

-¿Estas bien? Me dijeron que José Luis y Alexander te trajeron porque te desmayaste.

-Estoy bien –Respondo secamente- Fue por falta de ingesta –Omito deliberadamente el tema del bebe porque todavía no se merece saber la verdad y lo último que quiero es que se quede a mi lado por deber.- Necesito hablar contigo.

-Si vas a empezar con el mismo cuento de que estoy cambiado no –Brama y se dispone a caminar hacia la cocina.

-No voy a decir que estas cambiado, simplemente voy a decir que me engañaste –Me volteo en el sofá y lo veo en el pasillo, parado, estático- Me fuiste infiel –Veo su espalda tensarse y sus manos forman dos puños. Vamos por el toque final aprovechando que esta es shock- Con Vanessa –Ok, mi voz no sonó tan plana como pretendía cuando pensé en dejar caer el nombre de ella, pero no importa, que se note la ira que siento. Él permanece aun dándome la espalda, aprovecho para acomodarme mejor en el sillón.

-¿De dónde sacas eso?

-No lo sé, creo que los vi por ahí –Miento con todos los dientes.

-Estás viendo cosas donde no las hay.

-Seguro –Siseo- Debo estar loca para haberte visto apoyándola en la pared mientras apretabas con fuerza su culo –Bramo evocando una de las imágenes que vi. Él se da la vuelta y me mira con los ojos bien abiertos. Mi subconsciente quiere gritar, mi cerebro quiere gritar, todo mi sistema quiere que hagamos una gran histeria y volverme loca lanzando cosas, pero eso no va a pasar, no me voy a comportar como una loca y exponer la vida que llevo dentro de mí.

-Estas equivocada –Dice apretando los dientes.

-Oh no –Me pongo de pie y busco la fotografía que describí hace un momento- Esta imagen me hace saber que evidentemente no estoy equivocada –Lanzo la fotografía a sus pies. Nunca pensé que una persona pudiera abrir los ojos de semejante manera, pero Johan al parecer es capaz de hacerlo- ¿Qué te parece si hablamos de esta? –Arrojo una segunda fotografía, donde claramente él está penetrándola y ella arquea su espalda, una imagen repugnante para mí- Seguro que lo disfruto –Comento con ironía. Él solo es capaz de alternar mirada entre las fotografías y yo- Esta me gusta –Arrojo una donde él la tiene tomada por el pelo- Al menos se llevó una buena mechoneada, pero no me veas así, tengo muchas más que mostrarte y me gustaría comentarlas todas contigo maldito infeliz –Exploto arrojando el paquete de fotografías a su pecho- Me decepcionaste, confié en ti y tu me traicionaste de nuevo –Lo veo suspirar y luego se acerca peligrosamente a mí, orillándome a una pared.

-Me acosté con ella y lo disfrute si es lo que quieres saber –Pronuncia con ira- Por un momento me sentí tú, disfrutando de un cuerpo sin la obligación de un compromiso y ¿Sabes algo? Me alegro de haberte pagado con la misma moneda –Sin verlo venir mi mano se estampa abierta en su mejilla izquierda, aprovecho el momento de aturdimiento y lo empujo lejos de mí.

-Ya hiciste lo que querías, ahora vete ¡Vete y no vuelvas! –Sus ojos se abren por la sorpresa de que yo lo esté echando y luego se cristalizan.

-No –Susurra acercándose hasta mí- No, Ellen. Escucha, yo... yo necesitaba sacar de mi sistema el hecho de que tú te acostaras con otro, solo un fue un rato.

-Ahí hay cincuenta fotografías, eso no se hace en un rato. Vete de mi casa, no eres la persona que pensé, no eres la persona que creí y no eres

ni por asomo el hombre del que me enamoré.

-Ellen por favor perdóname, no pensé cuando lo hice, no quiero perderte, solo quería que te pusieras en mi lugar

-¡Vete! –Grito furiosa- ¡Vete de mi casa y no vuelvas!

-No, Ellen, escucha, mi amor perdóname, yo no lo pensé, yo no quiero perderte

-Ya es tarde.

-No –Se acerca mí y me abraza. Siento mis ojos contener las lágrimas, hundo mi cabeza en su pecho hipeando- Perdóname mi amor, lo siento, lo siento mucho –Me separo de él y lo miro mientras limpio mis lágrimas furiosas, no puedo olvidar que me engaño, yo me acosté con Jesús, pero él y yo no éramos nada cuando eso paso.

-Quiero que te vayas –Comienzo a empujarlo hacia la puerta- Quiero estar sola

-Ellen, por favor.

-¡Vete! –Grito dándole un último empujón que logra sacarlo del apartamento y cierro la puerta para recostarme en ella y llorar.

El timbre del apartamento me saca de mi sueño y me pongo de pie, aun al lado de la puerta para abrir. Un Johan muy ebrio entra tambaleándose en el apartamento y luego se apoya en la pared más cercana y me observa.

-¿Sabes cuál era la parte buena de tener sexo con ella? –Pregunta. Respiro hondo y paso saliva nerviosamente- Que podía descargar mi frustración con ella, podía pegarle y darle como yo quisiera, sacaba mi ira con ella. Sus gemidos me molestaban ¿Sabes? Era como una gata putona, yo solo quería que ella llorara y no lo hacía, por lo que le daba más duro –Trago en seco y comienzo a temblar, no quiero que siga- Siento mucho no haber descargado mis frustraciones contigo, amorcito –Dice de manera sarcástica y da un trago a un botella de whisky que no sabía que tenía en la mano- Te amo como un maldito demente, pero si tú me la haces, yo te la hago –Se acerca tambaleándose a la puerta y sale del apartamento. Respiro profundo derramando algunas lágrimas y paso seguro.

El celular suena en algún lugar del apartamento, llevo encerrada todo el día en el mismo, no quiero hablar con nadie, no me interesa hablar con

nadie. Lo único que me interesa ahora es planear lo que voy a hacer con mi vida, tengo claro que no puedo estar al lado de Johan, él parece empeñado en herirme y no puedo ponerme histérica con él sabiendo que podría poner en peligro al bebe que viene en camino. Camino distraídamente por la sala ignorando el sonido insistente del teléfono y el celular al mismo tiempo, esos dos sonidos van a volverme loca. Escucho la voz de José Luis un tanto preocupada dejando un mensaje de voz en la contestadora pidiéndome que atienda el teléfono o que por lo menos lo llame. Paso. Lo único que quiero ahora es estar sola y ahogarme en mi miseria. Perdí a dos de mis amigos y mi prometido... Ahogo una risa burlona que pretende escapar de mis labios ante esa palabra.

-Menos mal que no me he casado contigo –Murmuro a la nada. La puerta del apartamento se abre de golpe y veo aparecer por ella a Johan, borracho. Desvío la vista mirando el reloj, 00:37, más de media noche ¿Cuánto habrá bebido?

-Le di sexo oral –Abro los ojos como platos sabiendo que se refiere a su aventura con Vanessa- Y también anal –Una sonora carcajada se escapa de sus labios y yo respiro profundo, conteniendo las lágrimas- De hecho, ella si me hace vibrar –Una lagrima solitaria escapa de mis ojos- Estas hecha un desastre –Ignoro su comentario y pienso en la mejor manera de sacarlo de aquí- Yo... La hice mía tantas veces como pude, así como viste en las fotos... contra la pared, en una mesa, en una cama, en el suelo, etc., etc., etc.

-Me alegro por ti.

-Sí, yo también me alegro por mí –Sonríe- La cosa es que no eras tú, un mal hábito de mi cerebro que siempre te he evocaba, así que de cierta manera, hicimos un trio –Se burla y yo resoplo- En serio quería lastimarte, pero ahora, dándome cuenta que te perdí, lamento mucho todo lo que hice –Comienza a hipear- Lamento si te pierdo por esto –Grita al tiempo que veo salir lágrimas de sus ojos- De verdad que lo lamento mucho Ellen, yo te amo –Y dicho esto comienza una sucesión de llanto y risa histérica. Así no lo puedo sacar de aquí. Me voy a mi cuarto y lo dejo en la sala, para que haga lo que quiera, me lanzo a la cama y cubro mi cabeza con una almohada comenzando a cantar todas las canciones que me sé para no escuchar los gritos y el llanto de Johan que está en la sala. No sé cantar, mi voz no sirve para eso, pero al menos me distraigo del alboroto causado allá afuera. Una hora después, ya no se escucha nada, salgo a la sala para ver si se fue, pero lo encuentro tirado al lado de la puerta, dormido. Suspiro y voy a mi cuarto, tomo una sábana y regreso a la sala, lo cubro con ella y me agacho hasta estar a su altura.

-No puedo dejar que me hagas más daño –Susurro acariciando su cabello- Tengo que alejar a nuestro hijo de este caos. Discúlpame si te lastime acostándome con Jesús. No te puedo perdonar y decirte que todo está

bien, pero puedo decirte que te amo –Me acerco a él y beso sus labios delicadamente para no despertarlo; me sorprende que por un momento, él corresponda el beso, pero luego sonrío cuando mi nombre se escapa de sus labios junto a un te amo.- Espero que me hayas escuchado –Me levanto del suelo y voy hasta mi habitación, tomo mi celular y marco a José Luis, me contesta al primer tono.

-Dime que estas bien –Es lo primero que sale de su boca.

-Lo estoy. Y estoy lista para irme.

-¿Me dirás primero porque te perdiste de mí y lo que hiciste en todo el día?

-Te lo diré.

Capítulo 18

Capítulo 17.

-¿Qué pasó?

-Míralo tú mismo –José Luis le tiende la caja con todas las fotos a Magdiel, él mira las fotos una por una, cada vez más asombrado, por suerte yo no quise verlas todas. Esta mañana cuando me desperté, Johan ya no estaba, solo encontré la sabana doblada en el sillón con una nota que decía "Lo siento" cosa que agradezco porque no sé si sería capaz de verlo.

-¿Seguros que esto es verdad? Digo, sabes que no me gusta estar de su parte por cómo te ha tratado, pero puede ser un montaje.

-Lo confronte –Comento con voz temblorosa.

-Y ¿Puedes creer que el muy hijo de puta primero lo negó, luego se lo confirmo de una manera nada agradable y por último se puso a llorar como un bebé pidiéndole perdón? –José Luis está notoriamente molesto y no lo culpo, yo estoy igual cada vez que recuerdo sus palabras.

-¿Quién más sabe de esto?

-Aparte del imbécil, solo los dos y ahora tú.

-¿Eso incluye lo del bebé?

-No, lo del bebé solo lo sabemos ella y yo, y ahora tú; pero eso no es lo importante, lo importante aquí es que él le está haciendo daño a Ellen, ayer ya fueron dos noches en las que se ha aparecido borracho, dos noches en las que le ha dicho lo que hizo con la maldita de Vanessa y luego le pide perdón ¡¿Qué diablos le pasa?! ¡¿Cómo coño le haces eso a alguien?!
-Cálmate –Pide Magdiel viendo la forma en la que tiemblo y mis ojos comienzan a cristalizarse- La estás alterando –José Luis voltea a verme y respira profundo.- Ellen, escucha, quiero ayudarte, pero necesito que te dejes ¿Ok? –Asiento algo aturdida- Bien. José Luis, necesito que llames a Jesús y le digas que venga. Ellen, ven conmigo –Me toma de la mano y me lleva como una niña pequeña hasta el cuarto- Te vamos a sacar de aquí hoy mismo, te vas conmigo; todavía no sé a dónde, pero nos vamos de aquí, él te está haciendo daño y en tu estado necesitas estar tranquila y llevar un embarazo sin estrés. Déjale una nota donde le hagas saber que no debe buscarte, dile lo del bebé, a pesar de todo tiene derecho a saberlo; tomate tu tiempo, nosotros nos encargamos de todo –Asiento y

Magdiel sale para dejarme sola; tomo un bolígrafo y hojas de papel y me siento en mi escritorio a escribir. Una hora después, José Luis entra con el pequeño hombrecito que al verme corre hasta mí y me abraza.

-Tía, tía, tía –Comienza a cantar entusiasmado y yo rio abrazándolo.

-Mi vida, ¿Qué tal estas?

-Bien, muy bien.

-Ya hablas más claro –Comento acariciando su mejilla.

-Tío Ma... Mad –Frunce el ceño al darse cuenta que no sabe decir bien el nombre.

-¿Tío Magdiel?

-Si –Sonríe alegre por haberlo sacado de su apuro- Él me enseñó –Le sonrío de vuelta, feliz porque este aprendiendo algo.

-Escucha Ellen, es importante que estés bien con lo que vamos a hacer –Magdiel y Jesús aparecen por la puerta- Quiero que entiendas que literalmente vas a desaparecer –Asiento- Bien, te vas a ir con Magdiel a Alemania, él va a cuidar de ti y eso tú lo sabes. Jesús y yo nos quedaremos aquí para evitar que te encuentren, nos haremos cargos de tu empresa y nos veremos en seis meses, no creas que voy a estar mucho tiempo sin verte –Sonreímos.

-Ten –Magdiel me tiende una bolsa con una pequeña caja dentro- Es un celular nuevo, vamos a destruir el que tienes o si prefieres déjalo; igual, Jesús te dará un nuevo Mac porque te pueden rastrear con el que tienes.

-Te estas tomando esto en serio ¿Eh?

-Te amo Elle, no quiero que nos encuentren, te quiero lejos de él, ya bastante daño te hizo.

-Magdiel yo...

-No, no digas nada, aprenderé a vivir con ello. Solo, vamos a sacarte de aquí.

-Está bien.

-Listo, ¿Ya empacaste?

-No.

-Tenemos hora y media, démonos prisa. – Duramos alrededor de una hora empacando y ahora vamos camino al aeropuerto.

-¿Puedo preguntar por qué Jesús está en esto? Sin ofender –Miro de reojo a Jesús.

-Tiene los contactos apropiados, conoce Alemania y es más efectivo que yo consiguiendo un tiquete de avión para ya.

-Ellen... -Jesús se gira hacia mí- Mil disculpas, no sé qué me paso, teníamos un trato y lo rompí. De verdad lo siento. Te lo compensare evitando que te encuentre.

-Gra... Gracias.

-Estarás bien, te lo prometo –Magdiel toma mi mano, bajo la vista hasta el pequeño amor de mi vida que duerme en mis piernas y dejo un beso en su cabellera negra. Llegamos al aeropuerto justo faltando quince minutos para que los pasajeros comiencen a abordar. Una vez en la puerta me vuelvo hacia José Luis y Jesús, voy hasta ellos y los abrazo, dejo un beso en la mejilla del niño, que aun duerme.

-Sabes que te quiero como un hermano –Me dirijo a José Luis- Y sé que un tiempo no nos podemos ver, por eso quiero pedirte que te cuides mucho y que cuides de él, haz que sea un hombrecito de bien, me van a hacer mucha falta. Gracias, gracias a los dos –Digo mirando a Jesús también- Les prometo que les devolveré el favor, cuenten conmigo –Ahora los dos me abrazan fuerte y rompemos a llorar.

-Ya, ya –Nos interrumpe Magdiel- Ni que no la fueran a volver a ver.

-Más te vale que la cuides –Le advierte José Luis.

-Eso hare. Nos vemos en seis meses –Nos despedimos de José Luis y Jesús y abordamos el avión. Una vez que el avión despega, miro todo lo que dejo atrás nuevamente, mientras pienso en mi vida, en mi bebe y en la carta para Johan...

Capítulo 19

Epilogo.

Johan

Otra vez borracho... Pero es que... ¡Maldita sea! ¿Por qué ella tiene que ser así? Pasado, pasado... ¡Me importa un culo que haya sido antes de mí! Lo que me interesa es que paso... Creía que era solo mía y resulta que se acostaba con uno de sus amiguitos.

Todo lo que hice por estar bien con ella, ¡Le propuse matrimonio, maldita sea! Pero ni bebiendo como bebo y mucho menos después de revolcarme con la tal Vanessa logro sentirme bien.

Una parte de mi sabe que con esto le estoy haciendo daño a ella y la vez me lo hago a mí, pero hay algo que no me deja parar, hay algo que...

-¿Hasta cuándo vas a seguir siendo un idiota?

-¿Disculpa? –Miro a Camilo como si quisiera matarlo.

-Sé que no estas lo suficientemente borracho como para no razonar y por eso te lo digo Johan. Ellen no es de paciencia precisamente y tu estas siendo más que un idiota, estas siendo una maldita rata con ella ¿Cuál es el problema? –Doy un trago a la botella de whisky y lo miro, lo miro fijamente y cuando me doy cuenta de que no se dará por vencido, resoplo.

-El problema Camilo, es que me engaño.

-Infidel no te fue –Dice encogiéndose de hombros.

-¡Me lo ocultó! ¡Me mintió!

-Te recuerdo querido primito, que el día que ese tipo se iba a casar, tú le dijiste que no te importaba si tuvo o no algo con él, solo te importaba saber si lo amaba, si sentía algo por él. Y si mal no recuerdo, su respuesta fue muy clara, tú mismo me lo contaste, o ¿Me equivoco?

-¿Por qué no te cayas? –El muy hijo de puta tiene el descaro de reírse en mi cara.

-Escucha, Johan. Aquí el del error, eres tú. Te pregunto algo ¿Por qué lo hiciste?

-Cuando Vanessa me llamo y me dijo que quería hablar conmigo de algo muy importante se me hizo extraño, no te voy a negar que te tenía cierta idea de lo que ella quería decirme, solo quería confirmarlo, y por eso fui. Cuando llegue a su casa, me enseñó una carta que era para Ellen, al parecer el imbécil ese, le había escrito algo así como una carta de despedida y créeme cuando te digo que no es precisamente muy agradable saber que tu mujer estuvo en los brazos de otro.

-Para, tú estuviste con otra ¿Cuál es el problema con eso? ¿No crees que eres un poco machista con esa actitud?

-Puede ser... El caso es que no lo soporto, además, ella tenía fotos de los dos juntos, besándose... Me llene de rabia y no sé cómo termine acostándome con la tal Vanessa esa. Luego empecé a tratarla mal para ver si me lo tiraba en cara, pero nada. Al final no quería tocarla porque recordaba que había estado con otro y mejor iba y me tiraba a Vanesa... ¿Qué más da lo que hice?... Sé que la estoy perdiendo, pero es que no puedo, no puedo con esto Camilo.

-Johan, ella no te fue infiel, estaba sola y no la puedes culpar por eso. Lo dejo antes de estar contigo, a todos nos consta que empezó a tomar distancia con él, tú mismo lo viste, pasaba todo el tiempo contigo ¿Por qué no dejas esto de una vez, levantas tu maldito culo de esa silla y vas con ella? -Doy un trago a la botella y lo pienso. Quizás tenga razón, eso paso antes de estar conmigo. Y aunque no me guste la idea, paso y punto- ¿Johan?

-¿Qué?

-Será mejor que nos vayamos ya.

-¿Por qué?

-Mira, tenía a alguien pendiente de Ellen y justo me acaba de llegar un mensaje de esa persona.

-Espera, ¿Por qué tenías a alguien vigilando a Ellen?

-Porque pensé... Pensé que tú la podías... Lastimar -Ok, esto si me enfurece de verdad.

-i¿Cómo se te ocurre si quiera pensar que yo le voy a hacer algo como lo que tú crees a Ellen?! i¿Estás loco o qué?! iYo a esa mujer la amo! iSería incapaz de tocarle una uña!

-Lo siento -Al menos tiene la decencia de parecer arrepentido- En este

momento me lo agradecerás.

-Sí, claro. En tus sueños, imbécil.

-Ellen está en el aeropuerto.

-¿Qué?! –Abro mis ojos por la sorpresa.

-Tiene maletas. Se va.

-¿Se va?... Ellen... El beso de anoche... No lo soñé... Ellen.

-¡Johan! ¡Despierta Johan! ¡Joder, vamos!

-¡Corre! ¡Corre! –Grito reaccionando- ¡Paga y vámonos de aquí?!

-¿Qué hacen ustedes aquí?

-¡Tú qué crees maldito! ¡¿Dónde está Ellen?!

-¿Tú qué crees?

-José Luis, dime que no la subiste a un avión –Pido.

-¿Tú qué crees? –Responde pedante Jesús.

-¡Tú cállate maldito hijo de perra! –Le doy un puño al culpable de mi desgracia, Jesús- ¡No estoy hablando contigo! –Veo al pequeño José Alejandro despertar en los brazos de José Luis y soy consciente de que debo bajar la voz.

-Suficiente –Camilo se interpone separándome de ellos- José Luis ¿Dónde está Ellen?

-Se fue.

-¿Se fue?! ¡¿Cómo que se fue?! ¡¿A dónde?! ¡¿Con quién?!

-Eso es algo que a ti no te interesa saber. ¿No estás bien con Vanessa? ¿No te hace vibrar como le dijiste?

-¿Le dijiste eso? –Camilo me mira sorprendido, Jesús me mira sorprendido y estoy seguro que si pudiera verme me miraría de igual manera.

-Yo...

-Sera mejor que te lo lleves Camilo. Ellen ya no está en tierra y es obvio que él está tomado.

-Por favor –Miro a José Luis de manera desesperada- Dime donde está, déjame hablar con ella.

-Yo te diré donde esta imbécil –Jesús da un paso al frente- Está lejos de tu alcance y no volverá, nunca la veras y te juro por mi existencia que no sabrás nada de ella, la voy a esconder de ti así sea lo último que haga.

-Jesús, es suficiente. Nos vamos.

-José Luis...

-La cuidare si es lo que te interesa, te lo prometo.

-Johan vamos. Es mejor que descanses. –Asiento porque no sé qué más hacer... Ellen se ha ido y no la podre recuperar, no podré pedirle perdón.

-Sera menor que te vayas a descansar de una vez.

-Si –Parezco un autómatas contestando así, pero no me importa.

-Johan.

-¿Qué?

-Antes date un baño, todo estará bien.

-No, no lo estará. La perdí, la amo, le hice daño y la perdí ¿En serio crees que algo va a estar bien?

-Regresara, la conozco y regresara.

-Yo también la conozco, la lastime y no regresara.

-El tiempo lo dirá Johan, solo ten paciencia.

-Mmmju.

-Adiós –Hago un gesto con la mano y camino hacia el baño, en serio necesito una ducha para despertarme completamente. Tengo que recuperarla, algo tengo que hacer, tengo que encontrarla, así me toque espiar a José Luis voy a encontrarla, algo tengo que hacer, lo que sea,

pero no la voy a perder.

Salgo del baño y voy a cambiarme, me calzo un bóxer justo cuando veo una nota y un sobre en la mesa de noche.

Es una carta, conozco esta letra... Ellen. Con manos temblorosas tomo la hoja entre mis manos y la desdoble.

Johan,

Hoy, finalmente me doy cuenta que muchas cambian con el pasar del tiempo, que los sentimientos se vuelven más intensos y otras tantas veces este se desvanece.

Con estas palabras quería dejarte un pensamiento, uno que espero siga en tu mente aun después de mi partida. Hoy me alejo de ti porque así tiene que ser, no puedo soportar que esto me pase por segunda vez, ya es demasiado para mi corazón el cual tú ya has destrozado otra vez; lo mejor es poner distancia entre nosotros.

Da igual pasar una vida entera luchando para que en una fracción de segundo te des cuenta que ya nada vale lo suficiente, que cualquier momento se hace eterno solo en tu mente y que los demás siempre luchan por salvarse ellos mismo, yo hoy lucho por salvarme a mí misma, porque no veo cómo podemos enfrentar esto, estas roto y yo igual, solo me queda sanar mi corazón, y para ello debo encontrarme a mí misma, descubrir quién soy, porque en estos momentos, con esos días espantosos que hemos pasado me he dado cuenta que nos hemos perdido el uno al otro, mutuamente.

Para dejar claro, NO TE ENGAÑÉ, lo que paso entre Jesús y yo fue algo que paso sin darnos cuenta y que no involucro ningún sentimiento de mi parte, lo quiero solo como un amigo, uno que ahora me está ayudando a salir de este infierno...

En fin, con tantas cosas que decirte ya perdí el hilo de mis pensamientos y por ello, antes de decir mis últimas palabras, es bueno que sepas que estoy embarazada, vamos a tener un hijo, una personita que es fruto del amor más grande que pude haber tenido hacia una persona. Prometo que lo conocerás, no te quitare ese derecho, solo dame tiempo, dame tiempo para volver a enfrentar lo que tu representas en mi vida; mientras, prometo y juro que lo cuidare, prometo que todos los días le hablaré de ti y de lo buena persona que eres, prometo que mantendré un recuerdo agradable de ti en su mente y en la mía, hasta que nos volvamos a ver.

Para terminar, solo te diré que te amo Johan, te amo como no ame a nadie, te deseo de todo corazón que seas feliz y encuentres a alguien que este a tu altura, que siempre sea lo que necesites y que te ponga por encima de todo, nunca te olvidaré, siempre te tendré presente porque tú siempre... Estarás en mí.

Ellen

Cierro la carta y me apresuro a abrir el sobre. Dentro, hay una prueba de embarazo casera, dos líneas muy marcadas están presentes en color rojo. Ella está embarazada, ella tiene un bebe mío. Leo la carta dos veces más y mi corazón se llena de esperanza, en algún momento de la vida la volveré a ver, a ella y a mi hijo. En algún momento ella regresara.

-Te prometo que te voy a recuperar Ellen –Murmuro manteniendo la carta y la prueba de embarazo contra mi pecho- Los voy a esperar, te voy a esperar mi amor, siempre te voy a tener presente... siempre, estarás en mí.